

LA DOCTRINA DE CRISTO

FRANK STAGG

Responsables de la Edición
en Español: Unidad de Idiomas

Editor:
Daniel G. Rodríguez

Traductor:
Miguel A. Mesías

Convention Press
Nashville, Tennessee

Reconocimientos

A menos que se indique otra cosa, las citas del Nuevo Testamento son traducciones propias del autor; las citas del Antiguo Testamento son de la Versión Reina-Valera 1960, propiedad de las Sociedades Bíblicas Unidas, y usadas con permiso.

© Copyright 1985. Convention Press

All rights reserved

5800-09

Este libro es el texto para el curso 05044
en el área de Doctrina Bautista del
Curso de Estudios de la Iglesia

Clasificación Decimal Dewey: 232

Impreso en los Estados Unidos de América

CPS Language Unit
Church Training Department
La Junta Bautista de Escuelas Dominicales/Convención Bautista del Sur
127 Ninth Avenue, North
Nashville, Tennessee 37234

Contenido

Introducción.....	13
Capítulo 1 Expectaciones Mesíánicas	19
Capítulo 2 Cristo y los Cristianos	31
Capítulo 3 La Identidad de Cristo	43
Capítulo 4 La Autoridad de Cristo	55
Capítulo 5 La Salvación de Cristo	67
Capítulo 6 El Ministerio de Cristo	77
Capítulo 7 La Deidad de Cristo	89
Capítulo 8 La Encarnación de Cristo	101
Capítulo 9 El Señorío de Cristo	113
Capítulo 10 El Mandamiento de Cristo	125
Guía para la Enseñanza.....	137
Hojas de Trabajo.....	151
El Curso de Estudio de la Iglesia.....	160

Acerca del Autor

El Dr. Frank Stagg es profesor emérito de Interpretación del Nuevo Testamento, en el Seminario Teológico Bautista del Sur. A través de toda una vida de enseñar, dar conferencias y escribir, ha influido a la comunidad cristiana, y a los Bautistas del Sur en particular. Mucho de su ministerio ha sido dedicado a preparar a otros para el ministerio, habiendo enseñado en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans y luego en el Seminario arriba indicado, en Louisville, Kentucky. Recientemente, enseñó durante un año en el Seminario Teológico Bautista de Rüsçhlikon, Suiza.

El Dr. Stagg es un escritor bien conocido entre los Bautistas del Sur. Entre sus libros se cuentan *El Libro de los Hechos y Teología del Nuevo Testamento*, obras clásicas entre los Bautistas, en inglés. Otras obras son: *La Biblia Habla Sobre la Vejez, Cómo Entender la Biblia, El Espíritu Santo Hoy*, y los comentarios sobre Mateo y Filipenses en *El Comentario Bíblico Broadman*.

Junto con su esposa Evelyn, residen en la ciudad de Diamondhead.

El Dr. Arthur H. Criscoe es el autor de las Actividades de Aprendizaje Personal, las Hojas de Trabajo, y la Guía para la Enseñanza. El es el administrador de la Sección de Apoyo Administrativo, del Dpto. del Programa de Preparación de la Junta de Escuelas Dominicales, de la Convención Bautista del Sur, Nashville, Tennessee.

El Dr. Criscoe se ha distinguido en el campo de la educación, y es ampliamente usado como conferencista y educador.

El Rvdo. Miguel Angel Mesías es el traductor. Procedente de Ecuador, América del Sur, es actualmente pastor de la Iglesia Bautista Central, de Paterson, New Jersey.

Prefacio

Por varios años he sentido, en forma creciente, que para la teología y la práctica, el contenido del Nuevo Testamento más descuidado es el “material de Jesús” en los cuatro Evangelios. Fue esta convicción la que me llevó a seleccionar, para mi Conferencia de Facultad, en el Seminario Teológico Bautista del Sur, en febrero de 1971, el tema “La Salvación en la Tradición Sinóptica”, La misma preocupación me llevó a escribir el artículo “Reafirmando los Evangelios”, en la revista *Review and Expositor* (Primavera 1981). Este libro sobre *La Doctrina de Cristo*, está cimentado sobre la firme convicción de que se debe dar primacía al “material de Jesús” en los Evangelios, reconociendo a Jesucristo como el Señor y el Maestro de la iglesia.

La religión hoy en día, tal como se puede comprobar a través de la historia, es extremadamente pluralista. Casi cualquier cosa imaginable ha sido enseñada y practicada en el nombre de alguna religión, pagana o no. Inclusive bajo el rótulo de “cristiano”, se puede encontrar casi cualquier cosa imaginable. El nombre de Jesús es explotado hoy en día por una amplia gama de intereses egoístas. Aun aquellos que sinceramente quieren seguir a Jesús, algunas veces confunden los enfoques tradicionales con el ejemplo y las enseñanzas de Jesús mismo. La preocupación de este libro es que todos nosotros tratemos de abrir nuestra mente a una evidencia fresca dentro de los cuatro Evangelios, sobre quién precisamente fue y es Jesucristo, las cosas que hizo y dijo, lo que ofrece y lo que exige. Cualquiera que sea el punto en que nos quedemos cortos en entender o en seguir a Jesús, nuestro compromiso cristiano debe dirigirse hacia estas metas.

Estoy agradecido al Departamento de Preparación de Iglesias, en particular a John Hendrix y a Larry Garner, por la oportunidad de escribir este estudio doctrinal para nuestras iglesias. Como en todos mis escritos, mi principal ayudante ha sido Evelyn, mi esposa. Este libro, por una feliz coincidencia, está programado para aparecer en el año de nuestras bodas de oro.

Una Palabra Acerca de las Actividades de Aprendizaje Personal

Usted encontrará Actividades de Aprendizaje Personal a través de todo este libro. Estas actividades, indicadas en diferente tipo de letra, están diseñadas para incrementar y reforzar su aprendizaje. Dedique tiempo para completar cada actividad personal, a medida que aparece en el texto.

Introducción

Métodos y Magnitud en el Estudio de Cristo

Las palabras tienen usos, más bien que significados fijos. El uso de cualquier palabra está sujeto a cambio, y muchas palabras conllevan diferentes significados al mismo tiempo, o en diferente tiempo. ¿Qué es lo que piensa usted cuando oye la palabra *planta*? Eso depende en cómo está usted condicionado para oírla. Para el agricultor, *planta* da la idea del hecho de enterrar la semilla en el suelo. En una florería una *planta* es una mata de adorno. Para el obrero industrial, *planta* es el sitio donde trabaja. Por tanto, la palabra *planta* no tiene un significado fijo, sino más bien usos variados. Esto es lo mismo en cuanto a los términos usados en

el título de este libro, tanto como en todo su contenido.

La Doctrina de Cristo se entiende como enseñanza sobre Cristo, e incluye lo que Cristo enseñó. La palabra *Doctrina* viene del latín *docere*, enseñar. En el uso actual, *doctor* usualmente denota una persona que practica la medicina, un médico. Originalmente, un doctor era un profesor. *Doctrina* es a menudo equiparada con *dogma*, pero las dos palabras son diferentes desde su origen. *Dogma* viene del griego *dokein*, parecer. Para nuestro propósito, *doctrina* es usada mejor en su sentido original de *enseñanza*. Por supuesto, nuestro interés está en la enseñanza del Nuevo Testamento acerca de Cristo y lo que El enseñó. No hay ningún *dogma* formal o final en el Nuevo Testamento *definiendo* a Cristo. Más bien, lo que encontramos es una abundancia de material, de la cual surge nuestro entendimiento de Cristo. Este material incluye las cosas que El hizo, las cosas que El dijo, y las respuestas de otros a Jesús. Una “*definición*” señala límites (*finis* es la palabra del latín para límite). Jesucristo es demasiado grande para limitarlo a cualquier “definición”. No podemos captar su magnitud con ningún tipo de red verbal, ni restringirlo con alguna definición. No podemos encerrarlo en definiciones. Podemos arribar a una comprensión suficiente de El, al conocerle y seguirle como Salvador y Señor.

El principal término en el título de este libro es *Cristo*. Este término domina entre los muchos títulos de Jesús, así como el término *cristiano* es el usado por la mayoría de Sus seguidores. Un estudio del Nuevo Testamento mostrará que esto no ha sido siempre así. Muchos términos fueron usados para referirse a Jesús, y pasó un buen tiempo antes de que los seguidores de Jesús fueran llamados cristianos por primera vez. De hecho, el vocablo *cristiano* aparece solamente tres veces en el Nuevo Testamento. Este libro es un estudio del Nuevo Testamento, en el cual tratamos de comprender sus enseñanzas acerca de Aquel a quien nosotros conocemos mejor como *Cristo*. ¿Quién fue él? ¿Quién es? ¿A qué vino? ¿Qué ofrece? ¿Qué exige? ¿Cómo debemos seguirle? Estas son algunas de las preguntas consideradas en este libro.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 1

Escriba una respuesta breve a cada pregunta.

1. ¿Qué se da a entender con la palabra *doctrina*?

2. ¿Por qué es imposible dar una “definición” de Cristo?

3. ¿Qué se indica por *la doctrina de Cristo*?

¿Qué hace uno para estudiar la doctrina de Cristo en el Nuevo Testamento? Muchos libros sobre “Cristología” (Estudios de Cristo) han sido escritos, y no hay dos que sean iguales.¹ Estudian a Jesús en muchas maneras diferentes. Algunos elaboran su estudio alrededor de los títulos dados a Jesús, tales como Cristo, Hijo de Dios, Hijo del Hombre, Señor, Salvador, Siervo del Señor. Algunos organizan sus estudios de acuerdo a los escritores de los libros del Nuevo Testamento, como Marcos, Mateo, Lucas, Juan, Pablo y otros. Cada uno de éstos métodos tiene sus ventajas. Probablemente, el estudio más remunerador es tratar de entender a Jesús de acuerdo a los ricos relatos de su modo de ser, sus obras y sus palabras, prestando atención también a lo que otros dijeron de él.

Para este libro, hemos seleccionado algunos dichos claves sobre Jesús o de Jesús mismo, y hemos tratado de entenderlos observando qué motivó cada dicho, y lo que resultó de tal expresión. Esto nos mantiene en contacto con la acción del Nuevo Testamento, y nos mantiene también en contacto con la multifacética doctrina neotestamentaria de Cristo. Este libro no puede “definir” a Cristo, por cuanto El es más grande que cualquier definición. Este estudio nos llevará a un mejor entendimiento de Jesús, y a seguirle más de cerca. Esto es lo que pretende este estudio, y lo que lo justifica.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 2

Repase los dos párrafos precedentes.

1. Subraye algunas de las maneras o métodos, en los cuales algunos de los libros sobre la doctrina de Cristo son organizados.
2. Subraye el enfoque que el Dr. Stagg ha usado para organizar y escribir este libro sobre la doctrina de Cristo.
3. Lea la página del Contenido, notando el enfoque que el Dr. Stagg ha usado para desarrollar la doctrina de Cristo. Ahora, invierta unos pocos minutos hojeando el libro entero, y leyendo los bosquejos al principio de cada capítulo.

4. ¿Por qué, a su juicio, el Dr. Stagg concluye su libro con un capítulo titulado “¡Sígueme!”?
5. En el párrafo último localice y subraye el propósito doble de este estudio de la doctrina de Cristo. ¿Cuál es la mayor necesidad en su vida, entender mejor o seguir más de cerca a Jesús?
6. Invierta unos minutos en oración, pidiéndole a Dios que le hable durante el estudio de esta doctrina tan importante.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 3

Pruebe su conocimiento de la doctrina de Cristo completando la columna indicada como “Antes del Estudio”. Escriba una *V* (verdad) o una *F* (Falso), según cada afirmación. Al final del estudio usted podrá rendir otra vez este examen, para ver cuánto ha progresado.

Antes del Estudio		Después del Estudio
_____	1. Jesús vino para ser el Salvador del Mundo.	_____
_____	2. La palabra <i>mesías</i> en la Biblia siempre se refiere a Jesús.	_____
_____	3. El término <i>cristiano</i> fue usado por Jesús para referirse a sus seguidores.	_____
_____	4. El rito judío de la circuncisión era una parte del plan de Dios para la salvación, anterior a la conferencia de Jerusalén, registrada en Hechos 15.	_____
_____	5. El significado básico de la palabra <i>discípulo</i> es <i>aprendiz</i> .	_____
_____	6. La cruz interrumpió la misión de Cristo.	_____
_____	7. La deidad de Cristo hizo imposible que El pecara.	_____
_____	8. Simón Pedro es la roca sobre la cual está edificada la iglesia.	_____
_____	9. Jesús nunca reclamó tener autoridad para perdonar pecados.	_____
_____	10. Cristo debe ser la autoridad para el creyente, en toda esfera de la vida.	_____

- _____ 11. Jesús está interesado en la redención de la persona completa. _____
- _____ 12. Jesús sostuvo que las ceremonias y ritos religiosos son más importantes que las personas. _____
- _____ 13. La salvación no alcanza su meta final sino cuando el cuerpo mismo es redimido en la resurrección. _____
- _____ 14. Jesús recalcó que todo sufrimiento humano es castigo directo por el mal. _____
- _____ 15. Jesús fue echado fuera de la sinagoga en Nazaret, por haber dicho que El era el Mesías. _____
- _____ 16. La palabra *Trinidad* no aparece en el Nuevo Testamento. _____
- _____ 17. Al venir a este mundo como hombre, Jesús se despojó a Sí mismo de Su divinidad, recuperándola en su resurrección. _____
- _____ 18. La encarnación afirma la completa deidad de Cristo, junto con su completa humanidad. _____
- _____ 19. El reino de Dios es lo mismo que la iglesia universal. _____
- _____ 20. El reino de Dios, el reino de los cielos, y el reino de Cristo son términos usados en forma intercambiable en el Nuevo Testamento. _____
- _____ 21. El corazón del evangelio es la muerte y la resurrección de Cristo. _____
- _____ 22. Seguir a Cristo exige negarse a sí mismo. _____
- _____ 23. No hay llamado a salvación que no incluya el llamado al ministerio. _____

¹La amplia variedad de métodos y hallazgos en estudios Cristológicos recientes, puede ser vista comparando libros tales como los siguientes: Oscar Cullman, *The Christology of the New Testament*, Rev (Philadelphia: The Westminster Press, 1963); Martin Dibelius, *Jesus* (Philadelphia: The Westminster Press, 1949); Floyd V. Filson, *Jesus Christ the Risen Lord* (Nashville: Abingdon Press, 1956); Reginald H. Fuller, *The Foundations of New Testament Christology* (New York: Charles Scribner's Sons, 1965); Ferdinand Hahn, *The Titles of Jesus in Christology* (New York: The World Publishing Company, 1969); A. J. B. Higgins, *Jesus and the Son of Man* (Philadelphia: Fortress Press, 1964); John Knox, *The Humanity and Divinity of Christ* (Cambridge University Press, 1967); T. W. Manson, *The Servant-Messiah* (Cambridge University Press, 1953). William Manson,

Jesus the Messiah (Philadelphia: The Westminster Press, 1946); Willi Marxsen, *The Beginnings of Christology* (Philadelphia Fortress Press, 1969); Wolfhart's Pannenberg, *Jesus: God and Man* (Philadelphia: The Westminster Press, 1968), A. E. J. Rawlinson, (New York Longmans, Green and Co., 1926), Eduard Schweizer, *Jesus* (London: SCM Press, 1971), Vincent Taylor, *The Names of Jesus* (London: Macmillan Inc., 1953).

Expectaciones Mesiánicas

El Mesías . . . Cuando El Venga!

Mesías, Según el Uso Judío

Antiguo Testamento
Otros Libros Judíos
Los Rollos del Mar Muerto
Josefo

El Salvador del Mundo

Humano, y Más
No un Mesías Nacionalista
Aclaraciones que Jesús Hizo

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 4

Como una introducción a la doctrina de Cristo, complete la hoja de trabajo 2, en la página 152.

La historia tiene sus grandes momentos, y uno de los más grandiosos ocurrió en el pozo de Jacob, en Samaria (Juan 4:1-42). La historia presenta a la mujer samaritana, pero aun así, Jesús es la figura central. Se arroja luz sobre la identidad personal de Jesús como Mesías y como el Salvador del mundo. Se arroja luz, además, sobre la naturaleza de la salvación que El ofrece. Se quitan o se conquistan importantes barreras que separan a las personas. Jesús, siendo judío, bebe agua de un cántaro samaritano. Jesús, siendo hombre, habla en público con una mujer. Jesús, como Mesías y Salvador del mundo dio una nueva clase de vida a una pecadora.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 5

Lea Juan 4:1-12, en una versión reciente. Tome nota de lo que el pasaje revela acerca de Jesús como Mesías y como el Salvador del mundo.

En cierto momento de su conversación, la mujer de Samaria le dijo a Jesús: "Sé que el Mesías viene, uno llamado Cristo; cuando él venga, él declarará, todas las cosas" (4:25).¹ ¿Qué es lo que ella quería decir por *Mesías*? ¿De dónde obtuvo tal idea. Recuérdese que ella es una samaritana, una raza mezclada, que resultó del matrimonio entre no-judíos y judíos dejados en Palestina, cuando el grueso de la población fue deportado a Babilonia como exiliados.² Siglos de tensión existían entre los judíos y los samaritanos, anteriores al encuentro de Jesús con la mujer junto al pozo de Jacob. Los samaritanos mantenían su propia adoración separada en el monte Gerizim, cerca del pozo mencionado. Su templo permaneció en tal lugar hasta que fue destruido por el gobernante macabeo Juan Hircano, alrededor de 109 A.C. Los samaritanos tenían su propia Biblia, consistente en lo que nosotros conocemos como el Pentateuco (Gén., Ex., Lev., Núm., y Dt.). En la conversación entre Jesús y la mujer, la discordia

entre judíos y samaritanos afloró (v. 9).

Recuérdese, también, que esta era una mujer, y todas las mujeres estaban excluidas de la gran mayoría de las prácticas religiosas y de casi toda instrucción o debate tecnológico. Aún más, esta mujer samaritana tenía un pasado sórdido, habiendo tenido cinco maridos, y viviendo ahora con un hombre con quien no se había casado (v. 18). Es ella, no Jesús, quien introduce la referencia al *Mesías*; y ella lo hace como si no se necesitara ninguna explicación. Ella introdujo el término como si esperara que este extraño entendiera su uso. En otras palabras, este era un término de uso corriente, apareciendo normalmente en el encuentro aparentemente fortuito de dos extraños junto a un pozo en Samaria.

Esta historia ofrece, en general, evidencia de que las expectativas mesiánicas estaban “en el aire”, cuando Jesús encontró a la mujer junto al pozo de Jacob. Aun cuando muchos compartían la expectación, no todos tenían el mismo entendimiento de cuándo o dónde aparecería el Mesías, o cómo sería su aparición. Un grupo, del cual se conoce por medio de los Rollos del Mar Muerto, parece que esperaba dos Mesías, uno de orden sacerdotal como Aarón, y otro de orden guerrero, como David. Algunos esperaban un libertador de tipo celestial; otros, de tipo terrenal. Lo que es significativo es que había una expectación profundamente arraigada de un Libertador, conocido para samaritanos y judíos como *el Mesías*. Aunque *Mesías* era un vocablo ampliamente usado, tenía diferentes significados para diferentes personas. Es más importante que entendamos el sentido en el cual Jesús aceptaba ser llamado *el Mesías* (hebreo), o *el Cristo* (griego).

Aun cuando los conceptos del Mesías diferían, las ideas prevalentes eran de tono político y nacionalista. Tenían la mirada puesta en una guerra santa, en la cual el Mesías libertaría a su pueblo de sus enemigos y restauraría un reino como el de David. Tales ideas aparecen en la literatura mencionada, y se reflejaban en las guerras libradas entre los judíos y los romanos, especialmente las guerras de los años 66-73 y 132-75 A.C. Debe recordarse que aunque nosotros hacemos distinción entre lo *secular* y lo *sagrado*, y entre *nación* y *religión*, muchos que esperaban al Mesías no conocían tal distinción. Para ellos, toda la vida era una sola pieza. Veían la vida en una apreciación total y sagrada. Por ejemplo, lo que nosotros dividimos como ley civil, ley criminal, ley religiosa, para los judíos antiguos hubiera sido simplemente la ley. Así, para ellos, el Mesías presidiría sobre la vida completa. La nación restaurada sería una lo mismo que el reino de Dios. Jesús rechazó esta

confusión entre el *estado* y la *iglesia*, y el *estado* y la *religión*.

El Vocablo Mesías en el Uso Judío

Las raíces de las expectativas mesiánicas pueden ser trazadas en el Antiguo Testamento, en otros escritos judíos fuera del canon de las Escrituras (se les llama "los Libros de Afuera", o los Apócrifos y los Pseudoepígrafos judíos), en los rollos del Mar Muerto, y en algunos escritos de rabíes judíos posteriores.

En el Antiguo Testamento

El término hebreo *Mesías* significa *Ungido*. En el Antiguo Testamento da a entender *el Ungido de Dios*. El término es usado, algunas veces, para un rey de Israel o Judá, sin ninguna referencia a una "edad dorada" futura, o una era "escatológica". *Escatología* es la doctrina de las *últimas cosas* (*escatón* es el griego para último). Las expectativas mesiánicas algunas veces incluían las esperanzas de un nuevo futuro bajo el gobierno del Ungido de Dios (ungido para reinar). Esto hace más difícil nuestro estudio. Para complicar más las cosas, la idea de una edad futura aparece algunas veces sin mención alguna del Mesías. Esto significa que sólo el contexto es el argumento final en cuanto a cómo el término *Mesías* es usado. Fue precisamente debido a tal variedad de usos, que Jesús aceptó el término *Mesías* solamente como El mismo lo interpretaba.

El vocablo *Mesías* aparece treintinueve veces en el Antiguo Testamento, veintinueve veces aplicado al rey de Israel o de Judá.³ En Isaías 45:1 se le aplica a Ciro, rey de Persia, probablemente no en el sentido completo de ser el rey máximo del mundo, sino en el sentido más limitado de ser el instrumento escogido de Dios para ese tiempo. Como quiera que se haya intentado usarlo, es significativo que el término aparezca en Isaías aplicado al rey persa Ciro. Esto nos previene en contra de leer toda nuestras ideas de Mesías dentro del término mismo. El vocablo a veces es usado para el sumo sacerdote, sobre el cual algunas veces recaían algunas funciones reales (Lv. 4:3,6,16; 16:22; Dn. 9:25,26). La idea básica es hallada en la frase *el Ungido de Yáhvé*. *Yáhvé* es probablemente más cercano al hebreo que el familiar *Jehová*. Entre aquellos a quienes se llamó *el Ungido de Yáhvé*, están los reyes Saúl (1 S. 24:6,10; 2 S. 1:14,16), David (2. 19:21), y aparentemente Sedequías (Lm. 4:20).

Mesías siempre indica *el Ungido de Dios*, expresado en frases tales como *mi ungado*, *tu ungado*, *su ungado* y *el ungado del Dios de Jacob*. Esto

es importante para nuestro estudio. Jesús no es hecho Cristo por nuestra acción, sino por la acción de Dios. Por supuesto, él es *nuestro Cristo*, por cuanto le servimos; pero, primero que todo, él es el Cristo de Dios, porque él es el Ungido de Dios, ungido para reinar. Es Rey, con o sin nuestro consentimiento.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 6

Lea los siguientes pasajes de las Escrituras, e identifique a la persona o personas designadas como mesías (ungido, escogido), en cada pasaje.

Levítico 4:3,5,6, _____

Salmo 105:12-15 _____

Isaías 45:1 _____

1 Samuel 24:5-6 _____

2 Samuel 19:15-23 _____

Daniel 9:25-26 _____

Juan 1:40-41 _____

Juan 4:25-26 _____

Detrás de la idea de Cristo como el Ungido de Dios está la idea del Antiguo Testamento de Dios como Rey (Nm. 23:21; Dt. 33:5; 1 R. 22:19; Is. 6:5; Zac. 14:9). En Isaías 43:14-15 Yahvé es Creador Redentor y Rey. En Miqueas 5:2,4 él es Rey y Pastor. Que Yahvé es Rey se puede ver en los salmos de coronación tales como 47; 93; 95; 97 y 99. Así, "el reino de Dios", significa el reino soberano de Dios; Dios es Rey. En el Nuevo Testamento, el reinado soberano de Dios llega a su final expresión en el Mesías de Dios, Jesucristo.

La frase completa "el reino de Dios" aparece solamente una vez en el Antiguo Testamento (1 Cr. 28:5); pero el término *reino* aparece frecuentemente en relación a Dios como "tu reino", "su reino" o "mi reino". En el judaísmo temprano, Dios era considerado como Rey sobre la nación de Israel, pero bajo la influencia de los profetas, Yahvé llegó a ser visto como Rey universal, soberano sobre todas las naciones. También llegó a ser visto en términos éticos y morales, caracterizado por santidad, rectitud y amor. De este modo, Yahvé legó a ser visto, no como el campeón de una nación, Israel, en contra de sus enemigos, sino como el campeón de la rectitud, la justicia y la misericordia, relacionado a todas las naciones

(véase Mi. 6:8). Esto es proclamado, en especial, en los escritos de Amós, Miqueas, Isaías, y Jeremías, tanto como en algunos de los salmos.

Sin embargo, la antigua idea no murió. Muchos en el judaísmo se aferraron a la idea de que Yahvé era primariamente el Dios de la nación Israelita, y que el Mesías daría a dicha nación la victoria sobre todas las demás. Fue este entendimiento nacionalista del Mesías lo que causó las tres guerras entre judíos y romanos, siendo Jerusalén destruída en el año 70 D.C., la fortaleza de Masada conquistada por los romanos en el año 73, y toda semblanza del estado judío exterminada en el año 153, no siendo restaurada sino en el año 1948, bajo el auspicio de las Naciones Unidas. Para entender a Jesús, debemos tener presente estas dos ideas opuestas del Mesías, una nacional y otra universal, una esperando una guerra santa, y la otra buscando una "batalla" en la cual las "armas" no son carnales (2 Co. 10:4).

Otros Libros Judíos

Existen muchos escritos judíos fuera del canon que conocemos como Antiguo Testamento. Se les conoce comúnmente como los Apócrifos (autor no conocido) judíos, y como los Pseudoepígrafos (escritos bajo un nombre falso). Algunos de los Pseudoepígrafos presentan las expectativas mesiánicas, bajo dos ideas: una, la de un Hijo del hombre, celestial; y otra, la de un libertador nacional, como David. Esta última era más prominente. Muchos esperaban un Libertador para Israel, que los librara de sus enemigos.

Las ideas acerca de las condiciones bajo las cuales vendría el Mesías, diferían grandemente entre sí. Algunos esperaban su venida solo cuando la maldad en el mundo hubiera alcanzado su máxima expresión, y hacían hincapié en los "ayes mesiánicos". Algunos esperaban la venida del Mesías solo cuando Israel se arrepintiera y observara perfectamente la ley mosaica. Otros más esperaban un precursor mesiánico, tal como Elías. Aun cuando algunos vieron que el sufrimiento se relacionaba a la venida mesiánica, ninguno esperaba que el Mesías sufriría, o muriera. Estas fueron ideas que Jesús requería que fueran aclaradas antes de aceptar ser aclamado como Mesías.

Los Rollos del Mar Muerto

A principios de 1947 un beduino que andaba en busca de una oveja que se le había extraviado, accidentalmente descubrió algunos rollos antiguos, escondidos en vasijas de barro, en una cueva cerca del Mar Muerto.

En los años subsiguientes, once cuevas fueron halladas conteniendo algunos rollos completos y millares de fragmentos, aparentemente escondidos por una secta judía, conocida como los Esenios, cuando la Décima Legión Romana arrasó el valle del Jordán y destruyó su aldea de Qumran, en el año 68 D.C. Estos esenios eran una comunidad sacerdotal de judíos, que se habían apartado del resto del mundo, para cultivar su "santidad", y para esperar la anhelada liberación mesiánica. Veían a los saduceos (la familia del sumo sacerdote que controlaban el templo), como irremediablemente impía, y el templo como desecrado bajo la administración saducea. También estaban en competencia con los fariseos (laicos), en cuanto a la interpretación de la ley mosaica. Esta comunidad florecía en el tiempo en que Jesús encontró a la mujer en el pozo de Samaria. En ninguna otra parte encontramos ideas más nacionalistas o militares, en cuanto al Mesías, que en la comunidad esenia. El grupo de los rollos del Mar Muerto esperaba una guerra santa, en la cual Dios enviaría uno o dos Mesías para librarlos como *Los Hijos de Luz* de *Los Hijos de las Tinieblas*.

Aun cuando debatible, parece ser que los rollos indican que los esenios esperaban dos Mesías, uno guerrero, como David, y otro sacerdotal, como Aarón. En un rollo, conocido como "La Guerra entre los Hijos de Luz y los Hijos de las Tinieblas", se muestra una guerra santa en detalle. Los Hijos de Luz eran los esenios, y los Hijos de las Tinieblas eran los romanos. Las batallas son descritas en minucioso detalle, dirigidas por los dos Mesías. El Mesías davídico era el general de campo, pero el Mesías sacerdotal era supremo. En realidad, Dios mismo era visto entrando en la batalla y dando la victoria. La lista es muy larga para citarla por entero, pero los siguientes eran algunos de los emblemas a ser llevados en esa guerra santa.

Los Llamados de Dios . . . Los Príncipes de Dios . . . El Ejército de Dios . . . Reunidos por Dios en Concilio de Santidad . . . La Paz de Dios en el Campo de los Santos . . . Las Formaciones de las Divisiones de Dios para la Venganza de Su Ira Sobre los Hijos de las Tinieblas . . . La Mano Derecha de Dios, el Tiempo Señalado por Dios, el Tumulto de Dios, la Matanza de Dios . . . la Guerra de Dios, la Venganza de Dios, el Juicio de Dios, la Recompensa de Dios, el Poder de Dios, las Retribuciones de Dios, la Fuerza de Dios, la Exterminación de Dios de todas las Naciones de Vanidad.⁴

Tal vez lenguaje tan gráfico no fue propuesto para ser tomado literalmente, pero no puede haber duda de que las "guerras mesiánicas" eran

libradas entre judíos y romanos en esos tiempos. Probablemente, el lenguaje fue tomado literalmente. No solamente los esenios, sino también los zelotes, que se remontaban a los tiempos de Jesús, estaban embarcados en una “guerra santa” contra los romanos.

Josefo

Josefo, un historiador judío del primer siglo, nos dice de varios hombres que reclamaron ser el Mesías, o que fueron reconocidos como tales entre los judíos. Gamaliel cita a tales pseudomesías (Hch. 5:34-39). En la guerra judío-romana, de los años 66-73 D.C., la gente en Jerusalén se sostuvo bajo pesado asedio, en la confianza de que Dios intervendría y les daría liberación mesiánica. La misma fe sostuvo al valiente grupo de judíos que retuvieron la fortaleza de Masada hasta que, por medio del suicidio masivo evitaron ser capturados por los romanos en el 73 D.C. Más notable fue Simeón bar Cocheba (“Hijo de la Estrella”), el cual guió a los ejércitos judíos en contra de los romanos, en la guerra de 132-135 D.C.⁵ Basado en sus interpretaciones de Números 24:17, incluso el rabí Akiba aclamó a este guerrero como el Mesías. Era innegable que había una expectación mesiánica prevaleciente, nacionalista en su tenor e involucrando un Mesías terreno, quien de hecho conduciría al pueblo de Dios en una batalla física. Fue precisamente esta idea del Mesías la que Jesús rechazó.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 7

Responda a las preguntas.

1. ¿Qué significa el término *Mesías*?
2. ¿Qué tiene el vocablo castellano usado para traducir Mesías, que procede del idioma griego?
3. ¿Cuáles son algunas de las expectativas e ideas mesiánicas que sostenía la gente en los tiempos del Nuevo Testamento?
4. ¿Cuál era el concepto judío de un Mesías nacionalista?
5. ¿Según su modo de ver, cómo afectó la ocupación romana de Palestina el concepto judío de un Mesías venidero?
6. ¿Por qué, cree usted, los judíos no esperaban que el Mesías sufriera o muriera?

El Salvador del Mundo

La historia de Jesús y la mujer samaritana en el pozo de Jacob nos dice mucho acerca de quién era Jesús, cómo se veía a Sí mismo, y cómo quería ser visto. No tenemos registro alguno de que Jesús, hablando con sus contemporáneos judíos, haya tomado alguna vez la iniciativa para llamarse Mesías a Sí mismo; no obstante, la toma una vez que esta mujer samaritana introdujo el término, haciendo énfasis en su papel profético (Jn. 4:25). Cuando ella habló del Mesías que vendría, como uno que “proclamará todas las cosas”, viéndolo así como profeta, Jesús hizo base en tal expectación. Reclamó todo lo que ella implicaba, y mucho más: “Yo soy, el que habla contigo” (v. 26). En su declaración no hay referencia alguna a un Mesías nacionalista o militar. El “Yo soy” de Jesús refleja el “Yo soy” de Exodo 3:14, la frase con la cual Yahvé se identificó a Sí mismo ante Moisés. En este sentido, Jesús aceptó el término *Mesías*, pero guió así a los samaritanos a reconocerlo como “el Salvador del Mundo” (Jn. 4:42).

Humano, y Más

La humanidad de Jesús se presenta claramente en la primera parte de la historia. Jesús estaba cansado del camino, y cuando llegó al pozo de Jacob, se sentó, exhausto (v. 6). Tenía hambre, sed, y estaba cansado; y “se sentó”, mientras sus discípulos iban al pueblo a comprar alimentos. Uno de los propósitos del evangelio de Juan es refutar a los gnósticos (*gnosis* es el vocablo griego para *conocimiento*, y los gnósticos reclamaban tener una revelación especial de Dios).⁶ Estos gnósticos afirmaban la deidad de Jesús, pero negaban su humanidad, diciendo que él parecía tener un cuerpo y sufrió y murió solo en apariencia. El evangelio de Juan afirma la completa deidad y la completa humanidad de Jesucristo. Esta historia dramatiza la realidad de uno que era a la vez el “Yo Soy” de Exodo 3:14. En Jesús, el Verbo eterno se hizo carne (1:14). Era realmente un cuerpo físico, que se cansaba, sentía hambre y tenía sed.

No un Mesías Nacionalista

La historia refuta claramente cualquier idea del Mesías como un libertador nacional simplemente. Jesús cruzó la barrera entre el judío y el samaritano, como “el Salvador del Mundo”. La mujer quedó sorprendida que Jesús, un judío, le pidiera a ella, una samaritana, un poco de agua. Expresó su sorpresa, diciendo: “Porque los judíos no usan [los vasos de beber] que los samaritanos usan” (v. 9). La frase “Judíos y samaritanos

no se tratan entre sí”, no capta la intención del texto griego. Los judíos y los samaritanos sí tenían algunos tratos entre sí, especialmente de negocios. Sin embargo, un judío nunca bebería en un vaso samaritano, porque lo consideraría ritualmente inmundo. Jesús rechazó tal entendimiento de *limpio* o *inmundo*, haciendo la distinción algo del interior y no algo externo como los alimentos o lo que se bebe (Mr. 7:15,19). Jesús también rechazó la idea de que una nación como tal fuera *limpia*, y otra *inmunda*. Cuando Jesús le pidió a la mujer un poco de agua para beber, hizo irrupción a través de la antigua barrera que separaba a los judíos y los samaritanos. El aceptó el término *Mesías* que usó esta mujer samaritana, pero solo después de rechazar las distinciones superficiales entre limpio e inmundo, y después de rechazar el mesianismo circunscrito en líneas nacionalistas. Consideró a la mujer de Samaria como otro ser humano, primero que todo una persona, y solo incidentalmente una samaritana.

Antes de aceptar el título *Mesías*, Jesús también aclaró que había venido a ofrecer algo eterno y no algo sólo temporal. A esta mujer le ofreció “agua viva” (Jn. 4:10), y que esta *agua* llegaría a ser, dentro de ella, “una fuente de agua que brota para vida eterna” (v. 14). Le ofreció una nueva cualidad de vida, una vida por la eternidad. No vino como un Mesías militar para restaurar una nación al poder. Los reinos construídos sobre el poder militar duran solamente hasta que una espada más poderosa invierte los resultados (Mt. 26:52). Incluso el impresionante reino de David duró solamente un tiempo corto. Como Mesías, Jesús ofreció a cualquiera que cree en él—sea judío, samaritano u otro—una nueva cualidad de vida interior, segura para siempre.

Antes de aceptar el título *Mesías*, Jesús clarificó su identidad y su misión. La samaritana trató de cambiar el tema cuando Jesús le dijo que ella había tenido cinco maridos, y que el que ahora tenía no era su marido. Trató de revivir la vieja disputa entre judíos y samaritanos acerca del lugar propio para adorar a Dios. Los judíos hicieron del templo de Jerusalén el centro de su adoración, en tanto que los samaritanos tenían su santuario central en las ruinas del templo que Juan Hircano destruyó, en el monte Gerizim. Jesús rechazó la idea de que Dios está limitado por la geografía, sea Jerusalén o Samaria. Afirmó que Dios es adorado “en espíritu y en verdad” en dondequiera (Jn. 4:21-24). Jesús, de esta manera, rechazó la idea de que Dios pertenece solamente o primariamente a determinado grupo étnico o geográfico. Dios está en todas partes, y las condiciones para la adoración se hallan dentro de la persona,

y no son asunto de distinción étnica, nacional o geográfica.

Aclaraciones que Jesús Hizo

Sorprendentemente, Jesús se identificó a sí mismo, en esta ocasión, con el Mesías esperado (v. 26), pero solamente en términos de sus aclaraciones. Solo raramente Jesús acepta o usa, en los evangelios, el título *Cristo*, para sí mismo, y en cada caso lo interpreta a su manera. Cuando era interrogado en su juicio frente al sumo sacerdote, Jesús replicó "Yo soy", y luego citó a Daniel 7:13, haciendo énfasis en el Hijo del Hombre cuyo trono es celestial, a la diestra del poder de Dios (Mr. 14:61-62). Esto distingue claramente al reino de Jesús de cualquier gobierno nacionalista o temporal. El Jesús resucitado se identifica a sí mismo como siendo el Cristo, pero señala a sus obras como atestiguando de su misión, no peleando en guerras santas, sino proveyendo la salvación para siempre (Jn. 10:24-30). En su oración, la noche de la traición, Jesús describió la salvación como *conocer* (en forma personal) al único Dios verdadero, y a "Jesucristo", a quién El había enviado (Jn. 17:3). La preocupación de la oración fue la unidad y pureza de su pueblo, a través de los tiempos, no la victoria de una nación sobre las demás. Así, Jesús se identificó, en esta ocasión, con el *Cristo*, pero fue siempre en sus términos, y no en los términos de las ideas populares.

El lenguaje que usó Jesús con la samaritana, también es significativo: "Yo soy, el que está hablando contigo" (Jn. 4:26). En el Antiguo Testamento "Yo soy" es el término con el cual Yahvé se identifica a sí mismo (Ex. 3:14). Ningún otro término bíblico es más fuerte que este para el reclamo de deidad. Lado a lado con el reclamo de deidad, está la evidente humanidad de Jesús, como uno que se cansó, que sintió hambre y sed (Jn. 4:6-7). El es divino y humano. Es profeta (v. 19), y rabí, que significa maestro (v. 31); pero es el *Mesías* identificado con el "Yo soy" del Antiguo Testamento. El es *Mesías*, pero no en un sentido nacional, por cuanto es "El Salvador del Mundo" (v. 42).

Un punto sobresaliente de la historia es alcanzado en el versículo 27, cuando se dice de los discípulos: "Se maravillaron de que estaba hablando con una mujer!" Nótese que dice *una* mujer, así sin el artículo definido. En la cultura y piedad de los tiempos, era considerado impropio que un hombre hablara en público con una mujer. Las mujeres judías no tenían permitido tocar las Escrituras, y recibían tan solo suficiente instrucción religiosa como para cumplir su papel de esposa y madre. No tenían otro papel que el de espectadoras en la sinagoga, y estaban restringidas al

atrio de las mujeres, en el templo. Jesús puso a un lado tal discriminación, y habló de teología públicamente con una mujer. También la honró como evangelista para su aldea. Aceptó el título *Mesías* solamente como él lo interpretaba.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 8

Conteste a las preguntas:

1. ¿Por qué piensa usted que Jesús puso cuidado en clarificar e interpretar la clase de Mesías que era?
2. ¿Cómo difiere la interpretación de Jesús de su papel mesiánico de muchas de las ideas populares que prevalecían en su día?
3. ¿Qué clase de Mesías es Jesús?

¿Por qué dijo Jesús que la "salvación viene de los judíos" (v. 22)? Esto puede sonar a regionalismo, pero no lo es. Ya Jesús había pedido agua para beber de un cántaro samaritano; ahora Jesús prueba la disposición de ella para beber de un vaso judío. Jesús superó el rechazo de los samaritanos; la mujer superó el rechazo de los judíos. Jesús encontró algunas barreras de manufactura judía, pero él, un judío, cruzó tales barreras. En esto, Jesús extendió lo mejor de la tradición profética judía.

"El Mesías . . . cuando venga!" Vino, y cuidadosamente se reveló a sí mismo a una mujer pecadora de Samaria. Al hacerlo así, le dio a ella una nueva cualidad de vida por toda la eternidad; trajo salvación, allí y enseguida a una aldea samaritana, y puso distancia entre sí mismo y muchas de las ideas mesiánicas de ese tiempo. Aclaró el sentido en el cual podía propiamente ser llamado *Mesías*. Vino, y sin embargo, es "el que viene"! Viene a nosotros hoy en día, en los mismos términos en los cuales se ofreció a sí mismo a una mujer de Samaria, hace mucho tiempo.

¹A menos que se indique otra cosa, las citas del Nuevo Testamento son traducciones del autor; las citas del Antiguo Testamento son de la versión Reina Valera 1960.

²Véase T. H. Gaster, "Samaritans", *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (Nashville: Abingdon Press, 1962), Vol. 4, pp. 190-97. De aquí en adelante citado como *IDB*.

³Véase E. Jenni, "Mesías, Jewish". *IDB*, Vol. 3, pp. 360-65.

⁴G. Vermes, *The Dead Sea Scrolls in English* (2nd. ed.; Penguin Books, 1975), pp. 127-29.

⁵Véase C. K. Barret, *The New Testament Background: Selected Documents* (New York: Macmillan & Co., 1957), pp. 133-36.

⁶Pudiera argüirse que el "gnosticismo" no aparece sino de los sistemas desarrollados a partir del segundo siglo; pero las tendencias, por lo menos, aparecieron dentro del primer siglo. Compárese R. McL. Wilson, *Gnosis and the New Testament* (Philadelphia: Fortress Press, 1968).

Cristo y los Cristianos

Llamados Cristianos Primeramente en Antioquía

También a los Griegos

Nacido en el Judaísmo

Esteban y Felipe

Pablo, el Apóstol de los Gentiles

El Asunto de la Circuncisión

El Impulso de Jesús

¿Por Qué Son Llamados Cristianos?

Discípulos

Seguidores del Camino

Conclusión

Fue en Antioquía de Siria que los seguidores de Jesús fueron primeramente llamados cristianos (Hch. 11:26). Lucas informa el hecho, pero no nos dice por quién o por qué. El término *cristiano* aparece solamente tres veces en el Nuevo Testamento (Hch. 11:26; 26:28; 1 P. 4:16). En cada caso, el término parece ser dado por ajenos, usado en forma descriptiva o como un epíteto de burla.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 9

Lea Hechos 11:19-26; 26:1-29 y 1 Pedro 4:15-16. Subraye la palabra *cristiano* en cada pasaje.

El mejor indicio es que el término *cristiano* fue empleado primeramente por ajenos, cuando vieron a los seguidores de Jesús convirtiéndose en un movimiento separado del judaísmo, ésto ocasionado principalmente por la inclusión de los no judíos (gentiles incircuncisos) en el compañerismo de la iglesia emergente. Jesús y todos sus seguidores primeros fueron judíos; adoraban en las sinagogas judías y en el templo; y fueron vistos como una secta dentro del judaísmo. El cristianismo y el judaísmo son vistos hoy en día como relacionados antiguamente, pero siendo ahora religiones separadas. Puede ser que la introducción del término *cristianos* nos dé un mayor indicio para entender todo este complejo desarrollo.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 10

Antes de continuar con este capítulo, complete esta actividad. Escriba una *V* (Verdadera) o una *F* (Falsa), junto a cada afirmación. Hacia el final del capítulo encontrará instrucciones para comprobar su resultado.

- _____ 1. Al principio, el cristianismo estaba muy próximo al judaísmo.
- _____ 2. Una conferencia general en Jerusalén (Hch. 15), usó primeramente la palabra *cristiano* para designar a un seguidor de Cristo.
- _____ 3. La proclamación del evangelio a los gentiles marcó un giro decisivo en la iglesia primitiva.

- _____ 4. Pedro llegó a ser conocido como el apóstol de los gentiles.
 - _____ 5. Al principio fue difícil para la iglesia primitiva aceptar a los gentiles incircuncisos dentro de la plena comunión de la iglesia.
 - _____ 6. Jesús vio su misión como siendo primariamente al pueblo judío.
 - _____ 7. El término *discípulo* fue usado primeramente como mofa para los seguidores de Jesús, por parte de los ajenos.
 - _____ 8. Uno de los más tempranos términos por el cual fueron conocidos los seguidores de Jesús fue *el Camino*.
-

El término *cristianos* fue introducido en Antioquía, como por el año 40 D.C. Lucas escribió que fue en los días de la gran hambre, en tiempos de Claudio (Hch. 11:27-28). Puesto que Claudio fue emperador de Roma entre 41 y 54 D.C., esto fija los límites externos del cuadro del tiempo. Fue antes de 51 o 52 D.C. por cuanto para ese tiempo Pablo ya había estado en Antioquía con Bernabé, había hecho su viaje misionero con él mismo, e inclusive había llegado hasta Corinto en otro viaje misionero. Podemos fechar su estadía en Corinto por su comparecencia ante Galión, el procónsul romano allí, como por 51 o 52 D.C. (Hch. 18:12). Esto significa que el término *cristiano* fue usado probablemente a fines de la década del 40, como veinte años después de la muerte de Jesús. ¿Por qué tan tarde, y por qué entonces?

El vocablo aparece una segunda vez en Hechos, cuando es usado por el rey judío Agripa II (26:28). Aunque judío de nacimiento, Agripa era romano en su estilo de vida y en su compromiso. Cuando Pablo trató de persuadirle hacia la fe en Cristo, Agripa dijo: "Por poco me persuades a ser cristiano". Esto fue probablemente alrededor del año 60 D.C., y refleja como un extraño veía al movimiento. La tercera ocurrencia del término está en 1 Pedro, escrita no antes de la década del 60, o sea, una generación después de la muerte de Jesús. Los lectores estaban sufriendo como un grupo minoritario en una sociedad pagana, en Asia Menor (hoy Turquía), y la carta les anima a enfrentar las tribulaciones con integridad y valor. Se les advierte: "Que ninguno sufra como asesino o ladrón, o como malechor o entremetido; pero si como cristiano, no se

avergüence sino que glorifique a Dios en ese nombre (4:15-16). Parece aquí que el nombre *cristiano* fue un epíteto de burla usado por los extraños. Los lectores eran alentados a usar el nombre con orgullo y honor.

Para añadir más al dilema, el término *Cristo* aparece más de quinientas veces en el Nuevo Testamento, y los seguidores de Jesús lo usaron para sí mismos. Esto ocurrió, aun cuando Jesús mismo aceptó el término sólo con cautela, solamente como él lo interpretaba (Véase el capítulo 1). Esto nos lleva a dos conclusiones: (1) Los seguidores de Jesús, desde muy temprano, escogieron hacer el término *Cristo* dominante, y (2) que el término *cristiano* apareció más bien tardíamente, dado por ajenos y sólo lentamente aceptado por los seguidores de Jesús. ¿Qué, entonces, podemos entender con la introducción del vocablo *cristiano*; y qué luz arroja éste, sobre nuestro entendimiento de *Cristo*?

También a los Griegos

Lucas nos da varias pistas del por qué los seguidores de Jesús fueron llamados cristianos en Antioquía, y lo que esto significa. Informó de un importante avance en Antioquía. En primer lugar, aquellos esparcidos de Jerusalén, debido a la persecución que se levantó contra Esteban “estaban hablando la palabra solo a los judíos” en Fenicia, Chipre y Antioquía (Hch. 11:19). Posteriormente, algunos varones anónimos de Chipre y de Cirene (al norte del África), hicieron algo nuevo. De éstos Lucas dice que “Entrando en Antioquía, hablaron también a los griegos” (v. 20). Esto marcó un giro en el movimiento. Los *griegos* en Los Hechos se refiere a los *gentiles*, y no solamente a los residentes en Grecia, o a las personas que hablaban el griego (Véase Ro. 1:16). Algunos manuscritos tienen *grecianos*, el término que designa a *los judíos que hablaban griego* (como en Hch. 6:1); pero el contexto contradice esto. *Griegos* aquí está en contraste con todos los *judíos* (11:19), no con *hebreos*. El punto importante es este: Los seguidores de Jesús fueron llamados cristianos al mismo tiempo que la palabra era predicada a los gentiles tanto como a los judíos. La inclusión de los que no eran judíos causó más que ninguna otra cosa, la separación última del judaísmo y el cristianismo.

Nacido en el Judaísmo

En los primeros años, los seguidores de Jesús eran vistos como un movimiento o secta dentro del judaísmo (junto con los saduceos, fariseos, esenios y otros). Fue solo gradualmente que el movimiento fue

visto como separado y distinto. Esto no ocurrió rápidamente, sino que sucedió en varios pasos dolorosos. Probablemente, la crisis de la guerra judío-romana de los años 66-70 D.C. fue uno de los puntos culminantes para el rompimiento entre la sinagoga y la iglesia (judaísmo y cristianismo); pero algunos pasos graduales condujeron a tal ruptura, algunos superponiéndose y continuando por algún tiempo. Finalmente, los judíos y los *cristianos* se separaron tanto que se vieron a sí mismos, y fueron vistos por otros, como dos religiones separadas.

Lucas describe mucho de este desenvolvimiento en su evangelio y en Hechos.¹ La iglesia que se describe en Hechos 1—5 es judía. Eran judíos que habían confiado en Jesús como el Cristo. Adoraban en el templo. Los tres mil convertidos del día de Pentecostés eran judíos, incluyendo peregrinos judíos de todas partes del imperio romano, que habían venido a Jerusalén para la fiesta judía de Pentecostés. Pedro se dirigió a ellos como *israelitas*. En ese momento, eran populares entre la gente del pueblo (5:26). Los saduceos se les oponían, pero por un tiempo fueron tolerados por los fariseos (5:33-42). Hasta la selección de los siete (Esteban, Felipe, y otros) para que administraran el fondo de beneficencia en Jerusalén, la iglesia estaba contituida por judíos *hebreos y griegos* (6:1). Hechos 1-5 concluye con un cuadro de los seguidores de Jesús siendo todavía un movimiento judío: “Cada día en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y proclamar al Cristo, Jesús” (5:42).

Inclusive después de que el término *cristiano* fue introducido en Antioquía, algunos ajenos continuaron viendo al movimiento como una secta dentro del judaísmo. Los comerciantes en Filipos apelaron al prejuicio romano en contra de los judíos, diciendo de Pablo y Silas: “Estos hombres, siendo judíos, perturban sobremanera a nuestra ciudad” (16:20). Galión, procónsul romano en Corinto, desechó el caso en contra de Pablo, estimándolo una simple disputa entre “*judíos*” (18:12-17).

Esteban y Felipe

Con Esteban y Felipe apareció una nueva dirección, una extensión gradual más allá de los límites judíos. Esteban captó una visión ya profundamente encajada en el Antiguo Testamento y desarrollada por Jesús; esta es, el interés de Dios en todos los pueblos. Esteban declaró que Dios nunca se había circunscrito a una sola tierra, un templo o una nación (Hch. 6:8—7:53). Por esto, fue mártir. Significativamente, aquellos de Chipre y de Cirene que posteriormente predicaron también a los griegos (gentiles), provinieron del grupo que fue esparcido desde Jerusalén en la persecu-

sión que se levantó sobre Esteban (Hch. 11:19-20). La influencia de Esteban estuvo detrás de este esfuerzo gentil en Antioquía, tanto como detrás de la conversión de Pablo a una misión mundial.

Felipe, otro de los siete, fue el primero que extendió el evangelio fuera de los círculos judíos. Con entusiasmo predicó en Samaria, y a un eunuco de Etiopía (8:4-40). Así alcanzó a estos samaritanos medio judíos, y también a un gentil temeroso de Dios que había sido previamente atraído por el judaísmo. El eunuco había estado en Jerusalén, a donde había ido para adorar; y cuando Felipe se juntó a él, el etíope estaba leyendo al profeta Isaías (8:27-28). Felipe no consideró la nacionalidad de este etíope, ni su mutilación física, un obstáculo para que fuera bautizado (8:36). En contraste, Pedro entró a la casa del centurión romano Cornelio, y predicó allí renuientemente, protestando que "no se acostumbra que un hombre que es judío se junte con o vaya a la casa de un extranjero" (10:28). Lo hizo así solamente porque en una visión repetida tres veces, Dios le había mostrado que no llame común o inmunda a ninguna persona. La timidez de Pedro para extender el evangelio a gente incircuncisa, fue igualada por la resistencia de todos los apóstoles. Cuando Pedro regresó a Jerusalén, los apóstoles y otros demandaron una explicación del por qué había entrado a la casa de hombres incircuncisos y había comido con ellos (11.1-3).

Pablo, Apóstol de los Gentiles

La dolorosa lucha por un evangelio *no obstaculizado* por las distinciones entre judíos y gentiles alcanzaría aún mayor intensidad en Saulo (su nombre judío) de Tarso, el cual llegó a ser Pablo (su nombre romano), apóstol de Jesucristo al judío y al gentil. La oposición de Saulo al movimiento que nosotros conocemos como *cristiano* fue dirigido contra Esteban y su visión. Consintió al apedreamiento de Esteban. Significativamente, la persecución que dirigió Pablo dejó a los apóstoles establecidos en Jerusalén (8:1). Aparentemente, los doce, en ese tiempo, eran suficientemente leales a las esperanzas nacionalistas judías, que no despertaron la ira de Saulo. Saulo mismo, posteriormente se rendiría al "Señor Jesús" de Esteban (7:59), cuando fue convertido mientras iba en furiosa persecución contra los discípulos de Jesús (9:1-9). La conversión de Saulo a Jesús como el Cristo incluyó su conversión a una nueva manera de ver a todas las personas (2 Cor. 5:16-21). Llegó a verlas, no como *judíos* y *gentiles* sino como seres humanos, "en Cristo" o no. Llegó a comprender que "en Cristo" "no hay judío o griego, no hay esclavo o libre, no hay

varón o mujer” (Gá. 3:28). Por supuesto, Pablo sabía que había tales distinciones en el mundo, pero llegó a ver que en Cristo estas cosas no eran pruebas para la salvación o para la completa comunión en la iglesia. Esto incluía la comunión en la Mesa del Señor, una de las pruebas más rigurosas de todas (Gál. 2:11-14).

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 11

Muchas personas hoy en día, como los judíos del día de Pablo, hacen barreras artificiales a la completa comunión en la iglesia, y hacen distinciones entre las personas, tales como de raza o de ocupación. Haga una lista de otras barreras o distinciones que la gente levanta hoy en día.

Pablo, más que ninguna otra persona que sepamos, llevó la carga de edificar una iglesia que incluyera a judíos y a gentiles, con total aceptación de ambos. La segunda mitad del libro de Hechos nos muestra cómo trató de alcanzar a los judíos y a los gentiles por medio de las estructuras judías existentes, como las sinagogas. Por un tiempo, le fue posible predicar a Jesús como el Cristo en las sinagogas judías, como en Antioquía de Pisidia (Hch. 13:14,16,43). Así predicaba en la sinagoga de Antioquía, un día de reposo, y algunos creyeron. Fue invitado a volver el próximo día de reposo, pero el resultado fue diferente. La siguiente ocasión, ya hubo oposición judía a la presencia de “las multitudes” por cuanto “casi toda la ciudad” se congregó (vs. 44-45). El asunto no era Cristo, como tal, sino la pregunta de a quiénes se debería incluir propiamente en el servicio de la sinagoga. Cuando “las multitudes” fueron rechazadas en la sinagoga, Pablo y Bernabé declararon: Nos volvemos a los gentiles” (v. 46).

Algunos, en el tiempo de Pablo, pensaban que podían aceptar a Jesús como *el Cristo*, y sin embargo excluir a la gente incircuncisa. Pablo esgrimió otro punto de vista: tener a Cristo significa que uno debe recibir a todos aquellos a quienes él recibe. Esto no es negociable para lo que significa ser *cristiano*.

El Asunto de la Circuncisión

El asunto de la circuncisión es repetitivo en Hechos, y el asunto más divisivo era la inclusión de los gentiles incircuncisos. Aun dentro de la iglesia había aguda división respecto de este asunto. Una conferencia fue

convocada en Jerusalén para tratar del asunto, con la participación de Pedro, Santiago, Pablo, Bernabé, Silas y otros. Aun cuando se acordó, en teoría, que los gentiles no tenían obligadamente que ser circuncidados (llegando así a ser judíos) para ser salvos, o para participar en la completa comunión de la iglesia, en la práctica la cuestión fue mucho más difícil. Inclusive Pedro y Bernabé cedieron, en una ocasión, a la presión de Jerusalén y se retrajeron de la comunión en la iglesia en Antioquía de Siria (Gá. 2:11-14). En otra ocasión, Pablo confrontó directamente a Pedro, delante de toda la congregación, ya que rechazar así, la comunión en la mesa de circuncisos e incircuncisos significaba que “no estaban andando *hacia* la verdad del evangelio” (v. 14).

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 12

Lea Hechos 15:1-31. Anote qué fue lo que causó la división en la iglesia primitiva y cómo fue resuelto el asunto.

El Impulso de Jesús

El impulso dentro de la iglesia para incluir gentiles incircuncisos junto con judíos fue debido a Jesús mismo. Este hecho es importante para la “Cristología”. En el evangelio de Lucas, el mismo patrón puede trazarse como en Hechos. El evangelio de Lucas empieza con la piedad judía en Jerusalén: Zacarías, María, Elizabet, Simeón y Ana (Cap. 1-2). Concluye con los seguidores de Jesús continuando con la adoración en el templo (24:52). Entre los dos episodios, se ve a Jesús echado fuera de la sinagoga cuando se interpretó a sí mismo y a su misión en términos de ministerio a las necesidades humanas en todo nivel, y extendiéndose a todas las gentes; a gentiles como la viuda de Sidón, o un leproso de Siria (4:16-30). Jesús rechazó la idea de que lo *limpio* o lo *inmundo* era asunto de distinción ritual o ceremonial, basándola más bien en el ser interior (Mr. 7:15-19). Definió a la familia de Dios, basándola en la fe, y no en la carne. Declaró que su familia eran aquellos que hacían la voluntad de Dios (Mr. 3:35). Comió con “recaudadores de impuestos y pecadores”; y por esto, en gran medida, fue rechazado por la religiosidad, y crucificado (Lc. 15:1).

¿Por Qué Son Llamados Cristianos?

Los seguidores de Jesús tuvieron otros términos alternos por los cuales

podieran haber sido llamados ¿Por qué *cristianos*, y por qué este término casi eclipsó otros más antiguos?

Discípulos

El término *discípulos* fue usado muy temprano y en forma amplia por los seguidores de Jesús. Normalmente va con el vocablo *maestro*, que fue usado extensamente para Jesús. El griego *mazetes* en su uso original designa a un *aprendiz*. En el Nuevo Testamento implica ser traído bajo la instrucción y disciplina (*discípulo* y *disciplina* son términos relacionados). Esto brota fuertemente en la Gran Comisión (Mt. 28:19-20). El Cristo resucitado reclama: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra", y comisiona a sus seguidores a "discipular a todas las naciones". Con esto da a entender que todas gentes deben ser traídas bajo su autoridad en *discipulado*, el cual incluye instrucción y obediencia: "enseñándoles que guarden todo lo que yo les he ordenado" (v. 20). Los discípulos de Jesús deben ser tanto aprendices como guardadores obedientes de sus mandatos.

El término *discípulos* aparece más de doscientas cincuenta veces en los Evangelios y Hechos, distribuido más bien por igual en los cuatro Evangelios, y prominente en los Hechos (veintiocho veces). Junto con esto se encuentra el fuerte énfasis en los Evangelios en Jesús como *Maestro* (Algunas veces usando el hebreo *Rabí*). ¿Por qué el término *discípulos* no prevaleció dominante antes que el vocablo *cristianos*? No hay una respuesta dogmática, pero tenemos algunos indicios. Los Evangelios hablan de "los discípulos de Juan", los "discípulos de Moisés", y "los discípulos de los fariseos". De esta manera, "los discípulos de Jesús" describiría a sus seguidores como *aprendices* bajo su disciplina, y los distinguiría de los discípulos de otros maestros. Pero Jesús era mucho más que simplemente otro maestro entre muchos. Como tal, Jesús instruyó y disciplinó; pero él vino a hacer algo más que fundar una escuela. Vino para salvar a los pecadores y a crear una nueva comunidad de fe y compromiso. El término *discípulos* daba a entender mucho de lo que Jesús vino a hacer, pero ni siquiera este significativo término captaba todo lo que Jesús vino a hacer. Había todavía mucho más. *Discípulos* podía distinguir a los grupos *dentro* del judaísmo, pero no *del* judaísmo. *Cristiano*, un término usado primeramente por ajenos, sirvió a tal propósito.

Seguidores del Camino

Uno de los términos más tempranos y más significativos por el cual

fueron conocidos los seguidores de Jesús, fue *el Camino*. Este término aparece en frases más largas, tales como "el camino del Señor" (Mt. 3:3; Mr. 1:3; Lc. 3:4; Jn. 1:23; Hch. 13:10; 18:25); "el camino de Dios" (Mt. 22:16; Mr. 12:14; Lc. 20:21; Hch. 18:26); "tu camino" (Mt. 11:10; Mr. 1:2; Lc. 7:27); y "el camino de salvación" (Hch. 16:17). Significativamente, el término aparece a menudo en un sentido absoluto, simplemente como *el camino*. Aparece así tanto en los Evangelios (Mt. 7:13-14; Jn. 14:4-6) como en Hechos (9:2; 19:9,23; 22:4; 24:14,22).

Jesús no vino simplemente como un maestro, sino con un nuevo camino de vida. Primero que todo, encarnó personalmente tal camino. Vino para encarnar ese camino en sus seguidores. Jesús tenía algo vital para ofrecer, pero también para demandar. No vino sólo a darnos un nuevo destino (el cielo en lugar del infierno). Ofreció y exigió un nuevo origen, que seamos "engendrados de arriba" (Jn. 3:3). Hay cierto sentido en lo que parece ser un contrasentido: "No puedes llegar allá desde aquí!" Jesús enseñó que para entrar en el reino de Dios uno debe tener un nuevo principio, un nacimiento de lo alto. Este nuevo comienzo que guía a un nuevo destino, implica un nuevo camino. No es solamente una nueva dirección; es una nueva clase de vida en una nueva relación con Dios, con uno mismo, con los demás, y aun con la naturaleza.

No es sorpresa que en Hechos el término *el camino* sea prominente, junto con el término *discípulos*. Jesús mismo colocó la base para este significado. *El camino* es primero que todo, una idea del Antiguo Testamento, traída dentro del Nuevo Testamento. Jesús la colocó en fuerte contraste con "el camino que conduce a la muerte" y "el camino que lleva a la vida" (Mt. 7:13-14). Habló del *camino* en el cual sus seguidores conocerían y debían seguir (Jn. 14:4-5). Más significativamente, reclamó ser *el Camino* (Jn. 14:6), identificando así consigo mismo dos términos básicos del Antiguo Testamento, el "Yo soy" de Exodo 3:14 y el "el camino del Señor" de Isaías 40:3. El es Dios venido en forma única en vida humana genuina, y es la encarnación de *el camino*. En este contexto, la verdad no es solamente lo opuesto a lo que es falso, sino que también implica lo que es real contrastado con lo que es provisional, como por ejemplo un tipo o un símbolo. El versículo indicado, por tanto, pudiera traducirse: "Yo soy el verdadero camino viviente".

Para entender a Jesús y su intención para sus seguidores, necesitamos ver el carácter del *camino* que él es y al cual él nos llama. Es "el camino de la cruz". Es "el camino de vida". Extraño como parezca, estas dos van juntas: la cruz y la vida, no solamente la cruz y la muerte. Ninguna otra

enseñanza de Jesús es más profunda que ésta, que uno encuentre su vida al perderla. Uno vive al morir al egocentrismo y al vivir para Dios. Jesús lo dijo de esta manera: "A menos que un grano de trigo caiga dentro de la tierra, y muera, permanece por sí solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (Jn. 12:24). Lo explicó diciendo: "El que ama su vida la destruye, y el que aborrece su vida en este mundo la salvaguarda para la vida eterna" (v. 25).

Podemos respetarnos y amarnos a nosotros mismos en una manera completa, sin embargo, el egoísta y la persona centrada en sí misma se "autodestruirá". Esto no es castigo arbitrario, es una ley escrita profundamente en la realidad. Jesús mismo alcanzó su propia victoria por la vida, por su disposición de perderla en el servicio de Dios y de la humanidad (Jn. 12:23-33). Seguir a Jesús requiere que le sigamos en su camino a la cruz (Mt. 16:24; Mr. 8:34; Lc. 9:33; Gá. 6:14). Este es *el camino más excelente* al cual Pablo apuntaba, el camino de la fe, la esperanza y el amor. Es el camino señalado en el Sermón del Monte. Es el camino que produce "el fruto del Espíritu" (Gá. 5:22). Hemos perdido mucho de esta visión de salvación como participantes del *camino*. Hemos sustituido en gran medida la *creencia* teológica en Cristo en lugar de la obediencia real a su mandamiento: "Sígueme".

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 13

Escriba su propia definición de cada término.

- * Discípulo
- * El Camino
- * Cristiano

Ahora, revise su trabajo en la actividad de aprendizaje personal 10. Sus respuestas deben ser: 1. V, 2. F, 3. V, 4. F, 5. V, 6. F, 7. F, 8. V.

Conclusión

El término *cristiano* está basado en el término *Cristo*, el mismo término que Jesús tuvo cuidado de aceptar solamente como él lo definía. El término *Cristo* llegó a ser dominante como título, y luego como un nombre para Jesús. *Cristiano* fue un término usado primero por los de afuera, por los ajenos, para los seguidores de Jesús, y solo lentamente aceptado por sus seguidores. Al parecer, ellos fueron llamados *cristianos*

primero por los ajenos, porque eran vistos como siguiendo a uno a quien llamaban *Cristo*, pero también, a medida que penetraban más y más en el mundo no judío, y, consecuentemente, se alejaban del mundo judío. Este cambio gradual, de ser un movimiento dentro del judaísmo a ser un movimiento mundial, eventualmente casi por completo gentil, tomó lugar en un lapso de muchas décadas, y aun generaciones.

No hay ningún indicio de que Jesús deseaba alejarse de su propio pueblo judío. La evidencia contundente es que él se volvió a los rechazados entre su propia gente (los ciegos, cojos, sordos, leprosos, recaudadores de impuestos, mujeres y aquellos considerados ritualmente inmundos). Rechazó las distinciones artificiales y superficiales hechas por la religión, entre lo limpio y lo inmundo. Afirmó que todo aquel que se vuelva a Dios en fe obediente es un hijo de Dios. Jesús, entonces, más que ninguno otro fue el ejemplo y el impulso detrás de la ruptura del cerrado nacionalismo en favor de una misión mundial. Fue su ejemplo y enseñanza lo que sobrepujo, a fin de cuentas, los estrechos límites de los doce. Fue él quien inspiró a Esteban, Felipe, los hombres anónimos de Chipre y de Cirene, Pablo y otros para derribar las paredes de separación, y crear *en Cristo* una nueva clase de humanidad (Ef. 2:14-22).

Aunque hemos llegado a ser conocidos como cristianos, con todo lo que eso implica, somos los perdedores si olvidamos nuestros orígenes judíos. Somos los perdedores si olvidamos la amenaza constante de la exclusividad que fue superada *en Cristo*. Somos los perdedores si olvidamos la inclusividad *en Cristo* de todos los que por fe son obedientes a la voluntad de Dios (Mr. 3:35). Puesto que llevamos el nombre de *cristianos*, no nos olvidemos lo que significó, en tiempos primitivos, ser "discípulos de Jesús" y ser "seguidores del Camino". No es el título lo que importa, sino el producto debajo del mismo. Cualquier doctrina adecuada de Cristo debe tener su interés precisamente en donde Cristo lo tuvo, por la calidad de vida hallada por sus seguidores. Donde el nombre *cristiano* ha llegado, aseguremonos que la calidad también ha llegado.

¹ Este indicio para entender el cristianismo temprano es desarrollado en el comentario de Frank Stagg, *The Book of Acts, the Early Struggle for an Unhindered Gospel* (Nashville: Broadman Press, 1955), y en el artículo del mismo autor, "The Unhindered Gospel", *Review and Expositor*, Otoño 1974, pp. 451-62.

La Identidad de Cristo

¿Quién Decís Vosotros que Soy Yo?

Crisis de Identidad en la Vida de Jesús

El Niño Jesús a los Doce Años

El Bautismo de Jesús

Las Tentaciones en el Desierto

La Llegada de Algunos Griegos

Getsemaní

La Pregunta en Cesarea de Filipos

El Hijo del Hombre en Condición de Siervo Sufriente

Mi Iglesia: Suya, y no Nuestra

El Individuo y la Comunidad

El asunto de la identidad es actual, pero no nuevo. Muchos, hoy en día están preocupados por ello. No es raro oír decir: "Voy a separar un tiempo y dedicarlo a encontrar quién soy". La preocupación puede estar relacionada a la vocación o al significado de la vida en sí misma. La gente sería siempre ha estado preocupada por el asunto de la identidad, aun cuando la hayan expresado en forma diferente. La cuestión fue de primaria importancia para Jesús, y la confrontó tanto privada como públicamente.

La pregunta de Jesús acerca de su identidad, hecha a sus discípulos, marca un punto importante en cada uno de los Evangelios sinópticos (Mr. 8:27-30; Mt. 16:13-20; Lc. 9:18-21). Jesús les preguntó: "Quién dicen los hombres que soy yo?" (Mr. 8:27). Luego les preguntó: "Pero vosotros, ¿Quién decís que soy?" (v. 29). Jesús estaba profundamente involucrado en su ministerio cuando presentó estas preguntas a sus discípulos. Mucho antes ya había confrontado la pregunta sobre su identidad, para sí mismo, cuando luchaba por lograr un claro sentido de dirección vocacional. El primer indicio que tenemos es cuando, como un niño de doce años, visitó el templo en Jerusalén con María y José (Lc. 2:41-52). También batalló con lo mismo en el desierto, en las tentaciones poco antes de su bautismo (Mr. 1:12-13; Mt. 4:1-11; Lc. 4:1-13). Agonizó sobre esto cuando algunos griegos vinieron a verle, cuando estaba siendo rechazado por su propia gente (Jn. 12:20-36). Agonizó sobre el asunto en el Getsemaní, poco antes de su arresto (Mr. 14:32-42; Mt. 26:36-46; Lc. 22:39-46).

¿Parece extraño que Jesús haya tenido que luchar con la cuestión de la identidad? Nos parece inconcebible. De hecho, pareció totalmente inconcebible para muchos de los primeros seguidores de Jesús, especialmente aquellos con inclinaciones gnósticas (Los gnósticos reclamaban un conocimiento especial, llamado *gnosis* en griego). Los docetas (de *dokein*— parecer) enseñaban que Jesús solo parecía tener limitaciones humanas. Esta gente afirmaba propiamente la deidad de Cristo, pero negaban su humanidad. Tal manera de pensar tropezó con la clara enseñanza del Nuevo Testamento, de que Jesús experimentó en verdad la tentación, el sufrimiento, e incluso batalló por recibir dirección.

Antes de presentar la pregunta sobre la identidad a sus discípulos, Jesús encaró y halló para sí mismo un claro sentido de dirección vocacional. Lo halló con tanta seguridad que nada pudo hacerlo retroceder, ni sus oponentes, ni sus bien intencionados pero confundidos seguidores. Ni siquiera la expulsión de la sinagoga o la crucifixión pudo hacerlo retroce-

der. Esto no significa que el camino fue fácil para Jesús, una vez que lo hubo encontrado. El sentido de vocación de Jesús fue tan demandante y tan problemático para su familia y seguidores, que él repetidamente agonizaba sobre el asunto. Incluso en la cruz clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mr. 15:34). Por su humanidad, Jesús clamaba como alguien que se sentía solo. Al mismo tiempo, se aferraba firmemente en la fe en Dios. No podemos ni explicar ni entender este clamor, pero podemos, y debemos, aceptar la masiva evidencia de su humanidad y de su deidad.

Crisis de Identidad en la Vida de Jesús

No tenemos un recuento completo de la batalla de Jesús en cuanto a su identidad y misión, pero tenemos algunos momentos críticos, cuando el conflicto aflora.

El Niño Jesús a los Doce Años.

Lucas nos da el único destello en cuanto a Jesús entre su infancia y su ministerio público (2:41-52). A los doce años, Jesús fue con María y José a Jerusalén. Separado de ellos por un tiempo, fue encontrado tres días más tarde, en el templo, “sentado en medio de los rabíes, escuchándoles y haciéndoles preguntas” (v. 46). Los maestros de la ley estaban asombrados del entendimiento de Jesús y por las preguntas que les hacía (v. 47). No se da el menor indicio de que el motivo de Jesús haya sido hacer gala de su sabiduría, o “hincar la mente” de los maestros de la ley. Jesús estaba buscando dirección para su vida, como uno que “crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (v. 52).

Encontramos nuestro primer indicio aquí, sobre cómo Jesús llegó a entender su identidad y su misión. Parece que fue regañado por su madre, “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo te hemos buscado angustiados” (v. 48). Jesús replicó: “¿Por qué me estabais buscando? ¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?” (v. 49). El enfoque está en el término *Padre*, que es usado en dos maneras. María se refiere a José, el padre adoptivo de Jesús. Jesús se refiere a Dios como su Padre. Ya a la edad de doce años Jesús tenía un fuerte sentido de ser hijo de Dios. Conocer a Dios como su Padre fue el reclamo supremo de su vida. Esto no implica un entendimiento completo de quién era o lo que era precisamente su misión. Lo que nos provee es un indicio sobre su entendimiento básico, sobre el cual fue edificando a medida que crecía (v. 52).

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 14

Lea Lucas 2:41-52, en una versión reciente. Note la creciente conciencia de Jesús en cuanto a su misión. Note también las evidencias para la humanidad y la deidad de Jesús.

El Bautismo de Jesús

El próximo indicio que tenemos es cuando Jesús respondió a la predicación de Juan el Bautista, e insistió en ser bautizado por él (Mr. 1:9-11; Mt. 3:13-17; Lc. 3:21-22). Los tres relatos varían en sus detalles, pero todos tienen en común la afirmación de Jesús como el Hijo de Dios. Mateo lo expresa en la tercera persona: "Este es mi Hijo amado". Marcos y Lucas lo dicen en la segunda persona: "Tú eres mi Hijo amado". De acuerdo a Lucas y a Marcos, la voz del cielo fue dirigida a Jesús mismo. Lo que Jesús había sentido ya a la edad de doce años, fue confirmado en su bautismo. En un sentido único, Dios era su Padre. Más aún, al recibir la afirmación de que como "el Hijo amado" Dios tenía complacencia en él, Jesús recibió confirmación a su sentido de dirección. Su propia madre no le había entendido aquel día en el templo (Lc. 2:50). Su familia y sus amigos le habían entendido mal, e inclusive se le habían opuesto. La sinagoga de su pueblo natal le expulsaría, y finalmente sería rechazado y crucificado por su propio pueblo y por los romanos. Jesús obtuvo su sentido de dirección, su valor y su fortaleza de una profunda convicción de que en un sentido único Dios era su Padre.

Lo que Jesús escuchó en su bautismo refleja el lenguaje de las Escrituras, el cual él conocía a perfección (Gén. 22:2; Sal. 2:7; Is. 41:1; 44:2; 62:4). En Génesis 22:2, la atención se centra en Abraham y su "único hijo", a quien "amaba", y a quien estaba dispuesto a entregar en sacrificio. El salmo 2:7 canta sobre el Hijo de Yahvé, que reinará sobre todas las naciones. Aquí se implica la unión de las ideas de ser Hijo y ser Mesías, por cuanto en el versículo 2 se presenta al "Ungido de Jahvé". El hebreo *Mesías* y el griego *Cristo* significan *Ungido*. Por tanto, Jesús halló en las Escrituras la unión de las ideas de ser Hijo y de ser Mesías, pero que no estaban limitados al nacionalismo. Era un reino sobre todas las naciones (v. 8).

Fue en los *Poemas del Siervo* de Isaías que Jesús halló más clarificación de su misión. El "siervo" de Dios, su "escogido", en quien él

encuentra complacencia, y sobre el cual ha colocado su “Espíritu”, traerá justicia a las naciones” (42:1-4). Sufriría, mayormente en silencio (v. 2). Trataría con la nación tanto en misericordia como en justicia (vs. 3-4). Este Siervo de Yahvé era su escogido y no tenía por qué temer (44:1-2). Iría en triunfo, pero en salvación y rectitud para todas las naciones (62:1-4). La idea significativa aquí es la de “el Siervo del Señor”. Al sentido de ser un hijo divino, que Jesús tuvo a los doce años, se añadió el sentido de ser el Ungido de Dios, cuyo reinado sería sobre todas las naciones, y sería adquirido a través del servicio sacrificial. Jesús, así rechazó las ideas populares de Mesías, tales como las que son vistas en los rollos del Mar Muerto y en los Zelotes y sus guerras contra los romanos. Jesús se vio a sí mismo como Mesías, pero solo como él lo interpretaba según las Escrituras, reflejado en la voz divina oída en su bautismo.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 15

Lea los tres relatos del bautismo de Jesús (Mt. 3:13-17; Mr. 1:9-11; Lc. 3:21-22) por lo menos en dos versiones distintas. Luego escriba su propia paráfrasis de Marcos 1:9-11.

Las Tentaciones en el Desierto

Después de su bautismo, Jesús pasó más tiempo a solas, ayunando por cuarenta días en el desierto. Allí fue sometido a intensas tentaciones. Estas tres tentaciones del desierto están centradas en la cuestión de su identidad y de su misión. Sabemos, por Hebreos 4:15, que Jesús fue “tentado en todas las cosas tal como nosotros”, y debemos entender esto en su debido valor. Jesús fue completamente humano y estuvo sujeto a hambre, a sentir sed, emoción, cansancio y tentación. Se mantuvo sin pecado (Heb. 4:15). no porque haya sido inmune a la tentación. Su condición de permanecer sin pecar fue su propia victoria, una victoria real. Rechazó el mal; escogió la rectitud. La tentación en sí misma no es pecado. El pecado empieza con una decisión moral (responsable). Comienza con el consentimiento, y crece en culpa y daño a medida que continúa. Jesús fue tentado, pero no cedió. El conflicto fue real, y asimismo la victoria.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 16

Lea los tres relatos de las tentaciones de Jesús (Mt. 4:1-11; Mr. 1:12-13; Lc. 4:1-13). Note el conflicto que Jesús enfrentó, en cuanto a lo que su misión y la clase de Mesías que iba a ser. Observe también las evidencias para la humanidad y la deidad de Jesús.

En las tentaciones en el desierto, no obstante, los puntos en cuestión eran vocacionales, y no tentaciones en general. Eran asuntos de identidad y de misión. ¿Cuál era la misión de Jesús, y cómo la iba a lograr? Marcos menciona solo los hechos de las tentaciones (1:12-13). Mateo (4:1-11) y Lucas (4:1-13) describen las tentaciones, pero colocan la segunda y la tercera en diferente orden. Ambos empiezan indicando que Jesús tuvo hambre, y la tentación de convertir las piedras en pan. Jesús rehusó usar sus poderes para servirse a sí mismo, y afirmó la prioridad de la palabra de Dios sobre el alimento para uno mismo. Jesús puso la preocupación por el hambre de otros como una prueba de nuestra relación con él mismo (Mt. 25:35,42), pero rechazó dejar que sus necesidades personales determinarían su curso de acción. Rehusó escapar de su propia humanidad usando milagros para servirse a sí mismo; y rehusó poner primero las preocupaciones materiales en el reino que vino a construir. Estaba interesado en que el hambriento tuviera que comer, pero se mantuvo firme en la verdad de que uno no vive solo de pan (Mt. 4:4).

Mateo pone la tentación en el templo en segundo lugar. Fue la tentación de saltar del alero del templo, confiando en que Dios enviaría ángeles que lo sostuvieran. Esta fue otra tentación para rechazar su completa humanidad, pidiéndole a Dios que lo eximiera de los límites humanos normales. Fue también una tentación para confundir la fe con la presunción. Fue una tentación a obligar a Dios a que actuara. Fue también una tentación de adquirir fe en sí mismo por medio de un milagro. Pero la fe no puede ser coaccionada; debe ser libre. La fe en Dios no trata de manipular o forzar a Dios.

La tercera tentación en Mateo es el climax. Jesús recibe la oferta de todos los reinos del mundo si tan solo se inclina delante de satanás. Esto atacó directamente a su papel mesiánico. Las ideas populares del Mesías, sostenían que él derrotaría a los enemigos (los romanos) por medios militares y exaltaría así a la nación de Israel. La idea tenía cierta validez; por cuanto los romanos no tenían ningún derecho de subyugar a Israel y

cada nación procura propiamente ser libre. Pero Jesús rechazó tal idea de Mesías y del reino de Dios. Su compromiso era tanto con Israel como con todas las demás naciones y los medios serían los de servicio, dar vida en lugar de quitarla. Su victoria sería a través de la cruz y no por la espada. Jesús, aquí, se comprometió de nuevo a la fe en Dios y al camino de una servidumbre sacrificial, “no para ser servido sino para servir”.

La Llegada de Algunos Griegos

La historia de la venida de algunos griegos (gentiles) para ver a Jesús, arroja luz sobre cómo Jesús se veía a sí mismo y a su misión. Estos griegos vinieron a Felipe, y le dijeron: “Señor, quisiéramos ver a Jesús” (Jn. 12:21). Jesús recibe esta información y nada más se dice en cuanto a estos griegos. En lugar de eso, Juan nos deja ver cómo Jesús se veía a sí mismo. Le vemos en profunda agonía por el camino que debe seguir, y le vemos en un renovado y firme compromiso al camino de la cruz y para atraer a “todos” hacia sí mismo (v. 32).

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 17

Lea Juan 12:20-36. ¿Por qué, piensa usted, la venida de estos griegos perturbó a Jesús (v. 27)?

La venida de estos griegos sumergió a Jesús en profunda agonía. ¿Por qué? ¿Representaban ellos un escape de sus enemigos, quienes incluso en ese momento procuraban atraparlo (Jn. 1:11; 9:34; 10:39; 11:53-57)? Esta apertura de los griegos en verdad ofrecía una salida. Podría ir directamente a ellos y de esta manera escapar del rechazo de su pueblo. Jesús al principio respondió: “Ahora mi alma está turbada y, ¿qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora?” (12:27). Tal tentación fue resistida y rechazada cuando Jesús se dedicó de nuevo a su misión, aun cuando eso significaba que “su hora” había llegado. Solamente ofreciendo su propia vida podía él salvar a alguno. Por el camino de la cruz, podía acercarse a todos los hombres, judíos y griegos, a sí mismo.

Significativamente, el término *Hijo del hombre* es prominente en este relato. Jesús es el Cristo, pero también es el Hijo del hombre (12:23,24). El término *Hijo del hombre* aparece en varios escritos judíos, pero probablemente Jesús lo extrajo de Daniel 7:13. En Daniel, el Hijo del hombre es un varón celestial identificado también con el pueblo de Dios. Su misión es para toda la humanidad, no solo para una nación. Su reino

es de rectitud. Jesús usó mucho esta figura, probablemente debido a que estaba libre de ideas militares o nacionalistas, que muchos asignaban al Mesías esperado.

El avance más grande de Jesús tuvo lugar en su incorporación creativa de varias figuras del Antiguo Testamento: Hijo de Dios, Mesías (Cristo), Hijo del hombre, términos éstos interpretados de acuerdo al Siervo de Yahvé delineado especialmente en Isaías.¹ En otras palabras, aceptó la aclamación como *el Cristo* pero solo como él interpretaba dicho vocablo, en términos del Hijo del hombre y del Siervo Sufriente. Esto lo liberó de los límites nacionales tanto como de las ideas militaristas. El reino que él traería y establecería estaba abierto para gente de todas las naciones, su poder estaba en la cruz, en el servicio que está listo para pagar cualquiera que sea el costo exigido, inclusive la muerte de cruz.

La venida de los griegos sumergió a Jesús en profunda agonía, ya que él enfrentaba "su hora". Rechazó la idea de escapar o de salvarse a sí mismo. Se comprometió de nuevo al camino que lo conduciría a la muerte, pero con esto abrió el camino para atraer a todos a sí mismo. Sus oyentes protestaron diciendo que por la ley entendían que el Cristo viviría para siempre, de modo que la idea de su muerte era inaceptable para ellos (12:34). Ellos entendieron correctamente que Jesús había identificado *el Cristo* con "el Hijo del hombre" (v. 34). Jesús simplemente les indicó *la luz* en la cual ellos debían caminar, previniéndoles de *las tinieblas* en las cuales solo podían tropezar (vs. 35-36). Por supuesto, él mismo era el dador y el que incorporaba aquella "luz" (Jn. 1:1-4; 9:39).

Getsemaní

Los tres Evangelios Sinópticos describen la agonía de Jesús la noche de su entrega. Jesús vio lo que se avecinaba. En la última cena, trató de acercarse más a los doce hacia sí mismo, aun advirtiéndolo a Judas, sin descubrirlo ante los demás. En el Getsemaní Jesús oró tres veces pidiendo que pasara de él *la copa* si esto pudiera ser hecho por la voluntad del Padre. Firmemente, sin embargo, se entregó a sí mismo a la voluntad de Dios, cualquiera que fuera el costo. Incluso cuando enfrentó la cruz, rehusó servirse a sí mismo, incluyendo el audaz intento de Pedro de defenderlo con una espada (Jn. 18:10). Jesús encarnó la condición de siervo que se levanta sobre cualquier tentación de ponerse uno mismo antes que Dios u otros. La elección no fue fácil pero la hizo y la hizo firmemente. No quería morir, pero estaba dispuesto a entregar su vida de modo que otros pudieran vivir.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 18

Lea los tres relatos de la agonía de Jesús en Getsemaní (Mt. 26:36-46; Mr. 14:32-42; Lc. 22:39-46).

1. ¿Qué representa *la copa*?
 2. ¿Cómo se puede ver el sentido de Jesús de su misión en la experiencia en el jardín?
 3. ¿Cómo se puede ver la humanidad de Jesús en esta experiencia?
 4. ¿Cómo se puede ver su deidad en la misma experiencia?
-

La Pregunta en Cesarea de Filipos

Contra este trasfondo, volvamos ahora a la escena en Cesarea de Filipos (Mr. 8:27-30). Mas adelante en su ministerio, Jesús presentó la pregunta de la identidad a sus discípulos. Primero, Jesús les preguntó cómo lo veían otros generalmente. Lo veían como profeta; algunos lo veían como la reaparición del profeta Juan el Bautista o del profeta Elías. Un profeta no era primariamente uno que predecía el futuro, sino uno que hablaba por Dios. Los verdaderos profetas en Israel hablaban por Dios a favor del pueblo y hablaban a los que ostentaban el poder en la nación. Hablaban de rectitud y justicia. Los falsos profetas hablaban *por* las estructuras de poder, usualmente el rey. La suya era una religión civil, en la cual servían al estado y eran recompensados por el estado. Jesús estuvo en la tradición de los verdaderos profetas, los cuales hablaban la palabra de Dios en favor del pueblo y por la rectitud y la justicia. El fue un verdadero profeta al desafiar las injusticias de las estructuras de poder político y religioso. Pero Jesús fue más que un profeta.

Pedro se acercó más a la verdad al decir: "Tú eres el Cristo". ¿Por qué, entonces, Jesús les ordenó "que no se lo dijeren a nadie"? La explicación se encuentra en lo que sigue. Pedro y los otros apóstoles tristemente no entendieron a Jesús. Su entendimiento del "Cristo" era el tradicional, demasiado nacionalista y limitado. Excluía mucho de lo que para Jesús no era negociable, mayormente su entrega a ser siervo, lo cual le costaría la vida.

El Hijo del Hombre en la Condición de Siervo Sufriente

Significativamente, en este punto Jesús empezó a enseñar a sus discípulos acerca de lo que *el Hijo del hombre* tendría que sufrir, que sería

rechazado por las autoridades religiosas, sería muerto y al tercer día resucitaría (Mr. 8:31). Para Pedro, el sufrimiento y la muerte eran imposibles *para el Cristo*; y empezó a *regañar* a Jesús por su manera de pensar. Jesús se mantuvo firme, rechazando totalmente la idea de Pedro de un Cristo no sufriente. Jesús no solo afirmó la cruz como su camino propio y necesario, sino que también la hizo imperiosa para sus seguidores: "Si alguno desea venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame" (v. 34). La demanda no era arbitraria. Procurar salvarse es destruirse; y solo al perder uno la vida la salva (v. 35). Esto es el corazón de lo que Jesús encarnó y enseñó. La vida, concentrada en sí misma es autodestructiva. Solamente la vida vivida en fe y amor, comprometida a servir a Dios y a los demás, es verdadera vida humana. El camino de la cruz es el camino de Dios, y debe convertirse en nuestro camino.

"¿Quién dicen ustedes que soy yo?" El Cristo viviente presenta la misma pregunta ante nosotros hoy. El "es el mismo ayer, hoy, y por los siglos" (Heb. 13:8). No se acomodará a nuestras nociones hoy más de lo que se acomodó a las de Pedro en Cesarea de Filipos. Podemos seguirle, pero podemos hacerlo solo en sus términos, como el "Hijo del hombre," entendido en los términos del Siervo Sufriente de Yahvé.

Mi Iglesia: Suya, y no Nuestra

Extrañamente, el vocablo *iglesia* solo aparece dos veces en los cuatro Evangelios (Mt. 16:18; 18:17). El término abunda en Hechos, las Epístolas y Apocalipsis. No hay explicación totalmente satisfactoria para la casi ausencia del término en los Evangelios, comparada con su prominencia en el resto del Nuevo Testamento. Probablemente, la mejor explicación sea que muchos términos son usados en los Evangelios para el pueblo de Dios, siendo *iglesia* uno entre otros tales como *rebaño*, *discípulos*, y la idea de *familia*. Evidencia sólida y masiva en los Evangelios muestra que Jesús intentó reunir seguidores detrás de sí, sin importar el término que se usaba para designarlos.

El término griego para *iglesia* es *ekklesía*. Proviene de dos raíces, a saber: la preposición *ek* (*fuera*) y el sustantivo *klesis* (*llamado*). Literalmente, el término designa a aquellos *llamados fuera*. Esto capta una posición bíblica básica, que todo el pueblo de Dios es "llamado". La iniciativa pertenece a Dios en la salvación tanto como en la creación y revelación. Es siempre "En el principio . . . Dios!" Todos en el pueblo de Dios son "llamados santos" (1 Cor. 1:2); esto es, pueblo apartado por su

llamamiento divino. Todos son llamados a la fe, y todos son llamados a ser siervos.

En el uso bíblico *ekklesía* lleva la idea adicional de *pertenencia*. Cuando Jesús dice “*mi iglesia*”, el pronombre *mi* hace hincapié en lo que ya está implicado en el término *ekklesía*; el *llamamiento* en sí mismo nos hace su pueblo. Esta idea es preservada también en el idioma español, ya que usamos el vocablo *iglesia*. Pero hay que reconocer que la iglesia es del Señor. Es de él por todo derecho, por su iniciativa en llamarnos y por haberlo hecho así a tan grande precio (Ap. 5:9-10,12). Es verdaderamente una iglesia solo bajo el señorío de Jesucristo.

Una iglesia debe ser democrática, pero es más que una democracia (el gobierno del *demos*—*pueblo*). El gobierno de una mayoría del pueblo simplemente no hace de ello el gobierno de Cristo. Una iglesia local debe ser autónoma, o sea, no estar bajo el gobierno de otras iglesias; pero una iglesia debe ser más que autónoma. Sea la iglesia universal, o una iglesia local, es verdaderamente una iglesia solo en la medida y extensión que es una comunidad de personas bajo el señorío de Jesucristo. Jesús dijo apropiadamente: “Edificaré *mi iglesia*” (Mt. 16:18).

El Individuo y la Comunidad

Jesús hizo la pregunta en cuanto a su identidad para sí mismo (Mt. 16:13,15), y luego la extendió a sus seguidores: “Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia” (v. 18). Debates sin número se han sostenido con respecto a lo que Jesús quiso decir por “sobre esta roca”, si acaso era sobre Pedro mismo, sobre la fe de Pedro, sobre la confesión de Pedro, y muchas otras cosas. No hay evidencia en el Nuevo Testamento que apoye la idea de la primacía de Pedro en la iglesia, a excepción de su liderazgo natural. No tenía autoridad sobre los otros discípulos; y en una ocasión, fue reprendido por otros (Gál. 2:11-14). Hablando estrictamente, Cristo mismo es *la roca* sobre la cual la iglesia es edificada (1 Co. 3:11; 10:4; 1 P. 2:4-7).

Una posible implicación de la observación de Jesús a Pedro puede tener algo que ver con la cuestión de la identidad. Jesús había rechazado las ideas de que él era Elías, Juan el Bautista o alguno de los profetas (Mt. 16:14). No era ninguno de ellos, y ninguno de ellos era él. Jesús tenía su propia identidad, y no aceptaría sustituto para ello. Aceptó la confesión de Pedro pero como él mismo la interpretaba. Luego Jesús se volvió a Pedro, como para decirle: “Yo sé quién eres tú, Pedro”. Aceptó a Pedro por lo que era y como era, sin confundirlo con ningún otro (Véase Juan

21:20-22). Sobre "esta roca" Jesús edificaría su iglesia: Pedro aceptando a Jesús por quien era, y Jesús aceptando a Pedro por quien era. Sobre este fundamento Jesús edificaría su iglesia. Esto mira a dos cosas: Afirma la individualidad de cada uno, por un lado, y la relación de Jesús y sus seguidores, su iglesia, por el otro.

La identidad individual y la relación corporativa (comunidad) pertenecen a la verdadera personalidad y a la salvación. No somos llaneros solitarios, ni unidades sin nombre absorbidas en una comunidad sin rostro. Ninguna persona o salvación auténticas existen que no confirmen nuestra individualidad dada por Dios. Pedro no es Juan (Jn. 21:20-22), y María no es Marta (Lc. 10:38-42). Por otro lado, nadie vive o muere para sí (Ro. 14:7). La verdadera persona y la verdadera salvación se hallan en tensión creativa, en la cual la individualidad y la relación se mantienen. Si la esencia de estar perdido es estar separado de Dios, de otros, y de uno mismo, entonces la esencia de la salvación es estar relacionado apropiadamente a Dios, a los otros y a uno mismo.

La iglesia, entonces, no es un pensamiento tardío o un interés secundario de Jesús. *Unirse a él es ser unido a su pueblo* (Véase 1 Co. 12:12-14). Lo que más importa en la personalidad y en la salvación, como personas, implica el relacionarse con otros; la fe, el amor, la bondad, el servicio y otras cosas similares. Es la iglesia como pueblo de Dios, la comunidad o familia de Cristo, no como organización o institución lo que más importa. Necesitamos tal relación para nuestra realización personal. Dentro de tales vínculos no perdemos nuestra identidad individual, sino más bien la encontramos. Nuestra individualidad y nuestra relación son complementarias, no competitivas. Son creativas, tanto para la persona individual como para la iglesia.

Cuando Jesús declaró su propósito de edificar su iglesia, su referencia fue a una comunidad de personas, indestructible aun por la muerte (Mt. 16:18). Las organizaciones vienen y van, pero la iglesia, en este sentido, es para el tiempo y la eternidad.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 19

Complete la Hoja de Trabajo 3, en la página 153.

¹Para un estudio más profundo del papel de Jesús mismo en la fusión creativa de los conceptos del Antiguo Testamento, véase John Wick Bowman, *The Intention of Jesus* (Philadelphia: The Westminster Press, 1943), y William Mason *Jesus the Messiah* (Philadelphia: The Westminster Press, 1946), pp. 150, 164.

La Autoridad de Cristo

Pero Yo Os Digo . . .

La Autoridad de Jesús

Autoridad en Llamar
Autoridad en Cuanto al Ayuno
Autoridad sobre el Día de Reposo
Autoridad Sobre las Leyes de Alimentos
Autoridad Sobre el Templo
Autoridad Para Perdonar Pecados
Autoridad Sobre la Revelación Anterior

Implicaciones para Hoy

La Identidad de Jesús
El Sistema Cristiano de Valores
Jesús y la Teología
Jesús y la Agenda de la Iglesia
El Señorío de Jesús en la Interpretación

Seis veces, en el Sermón del Monte, Jesús declaró: “Habéis oído que fue dicho a los antiguos . . . más yo os digo” (Mt. 5:21-22, 27-28, 31-32, 33-34, 38-39, 43-44). Jesús hizo declaraciones decisivas en cuanto al homicidio, al adulterio, al divorcio, a los juramentos, a la venganza y al amor hacia los enemigos. Intrépidamente reinterpretó, corrigió y reemplazó enseñanzas profundamente enraizadas en la costumbre y práctica religiosa. Lo hizo en su propio nombre; no en forma tentativa, sino en forma final. El comentario de Mateo con que concluye el Sermón del Monte es que Jesús “estaba enseñándoles como uno que tenía autoridad, y no como los escribas” (7:29). Para dar autoridad a lo que decían, los escribas citaban a otros escribas anteriores, confundiendo la antigüedad del dicho con su validez. Jesús ejerció autoridad total sobre todos los escritores y oradores anteriores, asumiendo una autoridad final sobre sí mismo.

No es de sorprenderse que “los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos judíos” desafiaron a Jesús de esta manera: “¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio esta autoridad?” (Mr. 11:27-28). Estos líderes religiosos no estaban equivocados al pedirle a Jesús que mostrara sus credenciales, su fuente de autoridad. En cualquier comunidad responsable, tales preguntas están en orden. La falta de ellos fue que no estaban abiertos a las evidencias de la autoridad de Jesús, como se reflejaba en la calidad inherente de sus enseñanzas, en su vida personal, y en las obras que hacía. La pregunta, en sí misma, era apropiada entonces y es apropiada hoy.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 20

Busque el significado de autoridad en un diccionario.

1. ¿En qué maneras es Jesús la autoridad en su iglesia?

2. ¿En que maneras es Jesús la autoridad en su vida?

La Autoridad de Jesús

En los cuatro Evangelios, la autoridad de Jesús es tanto implícita como explícita. Se refleja en su llamar a la gente, no a sus enseñanzas solamente, sino a sí mismo. Se refleja en el compromiso y obediencia radical que demandaba de sus seguidores. Se refleja en su intrépida declaración: "Oísteis que fue dicho a los antiguos . . . pero yo os digo". Se refleja en su perdonar de pecados y en su declaración del don de la salvación. Se refleja en su libertad para seguir o dejar a un lado costumbres, tradiciones, y estructuras profundamente enraizadas en la religión judía. En resumen, Jesús reclamó la autoridad propia de Dios. La cuestión de la autoridad está ligada con la cuestión de la identidad. Jesús asumió autoridad superior a la de Moisés, a la de los profetas, y aun a la de sus propios contemporáneos. Sólo en términos de la identidad vista en el capítulo 3 se halla que tal autoridad es propia. Es precisamente allí en donde se halla el fundamento del discipulado cristiano, en el señorío de Jesucristo.

Autoridad Para Llamar

Jesús fue un maestro, pero exigió más que una simple aceptación de sus enseñanzas. Llamó a las personas a sí, personalmente. Demandó de sus seguidores fe y amor al punto de estar dispuestos a dejar a todos los demás y todo lo demás por él. Pedro y Andrés dejaron sus redes y le siguieron (Mt. 4:20). Juan y Santiago dejaron el bote familiar y a su padre para seguirle (v. 22). Jesús declaró que el que ama más a su padre o a su madre, es indigno de él (Mt. 10:37).

Aún más, para seguirle uno debe estar preparado para "tomar su cruz," seguirle aun a costa de la propia vida (vs. 38-39). Jesús hizo de la negación radical propia algo no negociable para seguirle: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mr. 8:34). Por negarse a sí mismo Jesús no indicó el simple hecho de negarse alguna cosa a uno mismo, alguna cosa que cualquier pagano puede hacer por cualquier propósito egoísta. El quiso decir que para seguirle, uno debe rechazar el egocentrismo, el enfoque egoísta de la vida, abrazar el camino propio de Jesús de poner a Dios y a otros primero. Esto es el amor radical que procura relacionarse con otro por el bien de ese otro, cualquiera que sea el costo para uno mismo. Jesús demandó de aquellos que le seguirían que debían estar preparados para perderlo todo por seguirlo: familia, propiedad o aun la vida misma. Solamente al arriesgar todo por él, podrían tenerle, así como la salvación

que ofrece.

Jesús requirió que sus seguidores le confesaran delante de los hombres, públicamente (Lc. 12:8). Esto es fácilmente mal entendido, si uno lo equipara con las ideas modernas de confesar a Jesús. En situaciones conocidas para la mayoría de nosotros, requiere muy poco valor o sacrificio confesar a Jesús públicamente. De hecho, podemos hasta ser aplaudidos y recompensados por tal confesión. Jesús hizo esta demanda enfrentando la hostilidad que uno puede recibir, posiblemente la exclusión de la familia de uno, la excomunión de la sinagoga, o aun la muerte (Lc. 12:8-12; Mt. 10:16-25; 32-33). Confesar a Jesús era más que solo palabras; era comprometerse uno mismo a seguir a Jesús, cualquiera que fuere el costo. Por supuesto, Jesús no hizo ninguna demanda que su propio amor sacrificial no hubiera previamente sobrepasado. Jesús se dio a sí mismo a sus seguidores sin reserva alguna. Dio todo y demanda todo.

Aparte de cualquier término que Jesús pudiera haber usado para sí mismo, la manera en que se movía entre la gente, y las exigencias que hizo de sus seguidores, refleja su entendimiento de sí mismo y de su autoridad. En esto está la evidencia más fuerte de que Jesús se vio a sí mismo como más que un simple profeta o maestro. Es la evidencia de que vio en sí mismo la autoridad de Dios. Solamente Dios tiene el derecho de hacer tales demandas supremas y últimas a cada uno.

Autoridad Sobre el Ayuno

En religión, nada es más sensible que tratar de alterar las estructuras y ritos establecidos. Jesús ejerció total autoridad al elevarse por encima de tales cuestiones en la religión, hallando sus prioridades en lo personal y no en las cosas, aun cuando éstas fueren religiosas. El ayuno es un ejemplo. Jesús reclamó total libertad para ayunar o no hacerlo, gobernado estrictamente por impulsos internos. Ayunaba si era apropiado para las circunstancias y para sus propios sentimientos, como en tiempos de tristeza o de crisis que requerían una decisión. No ayunaba cuando las circunstancias pedían celebración. Rehusó someterse a los dictados de un calendario religioso, encontrando su autoridad dentro de su propia conciencia.

En el judaísmo temprano, era exigido ayunar un día al año, el día de la expiación (Lev. 23:26-32). Para el tiempo de Jesús, se consideraba un acto de piedad ayunar dos veces por semana (Lc. 18:12). Jesús ayunó en muchas ocasiones, pero ayunó por elección propia y no por obligación

externa. Dejó este principio a sus seguidores. Asumió que ellos ayunarían, pero no dio ningún horario o calendario para hacerlo, y rechazó la idea de ayunar como un fin en sí mismo. Su preocupación fue el motivo y la sinceridad al ayunar (Mt. 6:16-18). Ayunar es significativo y propio cuando proviene naturalmente del ambiente y la situación (Mr. 2:18-20).

Fue al aseverar su autoridad sobre tales ritos como el ayuno que Jesús pronunció la parábola de largo alcance del “vino nuevo” que requiere “odres nuevos” (Mr. 2:22). Poner vino nuevo en odres viejos invita a la pérdida de ambos; por cuanto el vino nuevo se expande en la fermentación, y el odre viejo y reseco se rompe, perdiéndose así odre y vino. Jesús rehusó limitar la nueva vida que ofrecía a los viejos *odres* de la religión. Exigió apertura a nuevas formas y nuevas estructuras. Jesús no rompió la viejas formas solo porque eran viejas. Podía haber estado cómodo observando las viejas formas, como adorar en el día de reposo en la sinagoga, adorar en el templo, y ayunar. Sin embargo, Jesús nunca permitió que tales estructuras, formas o ritos fuesen fines en sí mismos. Eran *odres* y no *vino*. Asuntos tales como la adoración, el servicio, la fe y el amor eran *vino* y debían ser observados y preservados a toda costa. Lo externo de la religión era *odres* para ser usados o reemplazados según fuese necesario. Tal fue la audaz autoridad que Jesús encontró dentro de sí mismo, y que ejerció libremente.

Autoridad Sobre el Día de Reposo

La circuncisión y el día de reposo fueron probablemente las dos prácticas más reverenciadas del judaísmo antiguo. Pablo y otros seguidores de Jesús se mantuvieron firmes en la afirmación de que la circuncisión no debía ser considerada una prueba de la salvación o de comunión para aquellos “en Cristo” (Ro. 2:25-29; I Co. 7:19; Gá 5:6; 6:15; Fil. 3:3; Col. 2:11; 3:11). La circuncisión, como un rito físico es “en la carne” y por tanto superficial; y era “hecho de manos”, por consiguiente, artificial (Ef. 2:11).

Lo que Pablo y otros hicieron acerca de la circuncisión, Jesús ya lo había hecho con respecto al día de reposo. Jesús observaba el día de reposo como una práctica acostumbrada (Lc. 4:16). Encontró que el día de reposo era un *odre* que podría ser significativo para la adoración, la proclamación, la comunión y mucho más. Sin embargo, Jesús rechazó la idea de que un día como tal tuviera reclamos sobre la gente. Puso el asunto en la perspectiva correcta cuando dijo: “El día de reposo fue hecho para el hombre, y no el hombre para el día de reposo” (Mr. 2:27).

En términos de la parábola dada en conexión con el ayuno, *el hombre* (toda la gente) es el *vin*o y el día de reposo es el *odre*. La humanidad es siempre una preocupación correcta; el día de reposo tiene significado solo en cuanto sirve a la humanidad.

Jesús tenía un trasfondo para su declaración en cuanto al hombre y al día de reposo. Un escrito apócrifo judío, ampliamente leído en tiempos de Jesús, enseñaba que Dios observó el día de reposo en el cielo y separó a Israel de modo que haya gente en la tierra que observaría el día de reposo (Libro de Jubileos 2:1,19). En efecto, esto significaba que Dios creó a Israel para servir al día de reposo. Jesús rechazó esto, declarando la prioridad de la gente sobre una institución tal como el día de reposo. En esta conexión, él también declaró su autoridad sobre el día de reposo: "De modo que, el Hijo del hombre es Señor sobre el día de reposo" (Mr. 2:28).

Autoridad Sobre las Leyes de Alimentos

El Antiguo Testamento expone la aguda diferencia entre aquellos que equiparan la pureza y piedad con observancias externas y aquellos que ven la pureza y la piedad como cualidades internas del corazón. La diferencia entre meras formas externas y la calidad interior es vívida en Isaías 58. Amós hizo escarnio de toda ostentación externa de piedad, lo cual únicamente tapa el mal interno (véase 2:6-8; 5:10-12, 21-24). Miqueas miró a través de todas las superficialidades de la religión externa y aclaró lo que importa: "Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (6:8). Jesús ejerció su propia autoridad al aclarar las líneas entre la forma externa y la cualidad interior.

La religiosidad en el tiempo de Jesús hacía distinción entre lo *limpio* y lo *inmundo* basándose en ritos externos, tales como los alimentos limpios, y el lavamiento ritual de las manos y de los utensilios en que se preparaban y servían los alimentos. Esto no era asunto de higiene o dieta, como tal. El cuidado del cuerpo, incluyendo una dieta saludable, y la higiene, es una preocupación legítima de toda persona responsable. Sin embargo, ese no era el punto. *Limpio* e *inmundo* era algo ritual. Algunos alimentos eran considerados *inmundos* y no debían ser comidos. Solamente los animales que rumiaban y tenían la pezuña hendida eran considerados aptos para ser comidos (Lv. 11:1-8). Nada del mar podía ser comido a menos que tuviera aletas y escamas (vs. 9-12). Pero había más todavía. Había rituales precisos que debían ser observados para lim-

piarse las manos y los utensilios. Jesús rehusó someterse a tales reglas, y liberó de ellas a sus seguidores.

Los fariseos y escribas desafiaron a Jesús por no exigir que sus discípulos observen "la tradición de los ancianos" (Mr. 7:1-5). Jesús no solo rechazó las crecientes tradiciones, sino que también rechazó todo el enfoque acerca de lo *limpio* y lo *inmundo*, tal como era entendido por la religiosidad de entonces. No rechazó la distinción entre limpio e inmundo, sino que puso todo el asunto bajo una luz diferente y sobre una base distinta, como había sido hecho por los profetas Amós, Miqueas e Isaías. Hizo que *limpio* e *inmundo* sea algo personal e interno (Mr. 7:15). Interpretó el bien y el mal como asunto del corazón humano: cualidades tales como sentimientos, motivos, intenciones, propósito (compare Mt. 5:17-48; 6:1-18). De un solo brochazo Jesús eliminó todo el sistema que determinaba la condición de los alimentos, "haciendo limpios todos los alimentos" (Mr. 7:19). De esta manera aseveró su autoridad sobre todas las tradiciones. La autoridad inherente en la calidad de su enseñanza es clara en su descripción de lo que contamina y de lo que no contamina (Mr. 7:21-23). El reclamo de Jesús en su autoridad, se extiende aquí no solo a las tradiciones de los hombres, sino también a las reglas rituales que se encuentran en Levítico. Jesucristo es Señor de todo.

Autoridad Sobre el Templo

Jesús fue llevado al templo como un infante, y presentado al Señor (Lc. 2:22-38). Acompañó a María y a José al templo, a los doce años; y de su propia iniciativa se quedó allí, enfrascado con "los maestros" en profunda discusión (2:41-52). De acuerdo al Evangelio de Juan, Jesús hacía peregrinajes anuales al templo en Jersualén. Es claro que el templo tenía significado para Jesús, y quería que sirviera para su propósito debido. El propósito de su limpiamiento del templo era que cesara de ser usado para intereses egoístas de la gente en el poder, y que sirviera para su propósito original, como "casa de oración para todas las naciones" (Mr. 11:17). El templo era un *odre* que podía contener el *vino* de la adoración. Se volvió un *odre* reseco y de esta manera perdió de vista su futuro. Jesús no destruyó el templo. Lo declaró como ya muerto, tan muerto como la higuera que un día estaba llena de hojas pero sin fruto (toda ostentación pero no fruto) y que al día siguiente "se secó desde las raíces" (Mr. 11:12-14,20-25).

Jesús declaró al templo como prescindible. Advirtió que la estructura completa sería destruida (Mr. 13:1-2). Posteriormente declaró: "Pero aún

no es el fin" (v. 7). El templo podía desaparecer, pero Dios permanecería; y el pueblo de Dios permanecería; y la obra de Dios continuaría. Jesús reclamó, de esta manera, la autoridad de gobernar sobre el propósito, carácter y destino del templo. Era el Señor del templo.

Autoridad Para Perdonar Pecados

Dios siempre ha tenido autoridad para perdonar pecados y salvar a los pecadores. La autoridad es inherente en Dios; nunca ha tenido que ganar tal derecho. La Biblia, desde Génesis y en adelante, declara el derecho de Dios para perdonar y para salvar. Jesús reclamó y ejerció este derecho. Reclamó para sí mismo lo que inherentemente pertenece a Dios. En esto está uno de los más fuertes reclamos de Jesús de ser el Hijo de Dios.

La cuestión de la autoridad se destacó cuando Jesús curó a un paralítico y declaró que sus pecados eran perdonados (Mr. 2:5). Los escribas protestaron: "¿Quién tiene autoridad para perdonar pecados, sino solo uno, Dios?" (v. 7) Correctamente vieron que finalmente, el derecho de perdonar pecados le pertenece a Dios. Jesús y sus enemigos estaban de acuerdo en este punto. Su desacuerdo giraba en torno a la autoridad de Jesús para perdonar pecados. Jesús la reclamó, ellos la negaron. Jesús reclamó como inherente en sí mismo la misma autoridad para perdonar pecados que era inherente en Dios. La autoridad expresada en la curación del paralítico refleja su autoridad para perdonar: "Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados" (v. 10).

Autoridad Sobre la Revelación Anterior

Ahora, volvamos al punto de partida. En el Sermón del Monte Jesús declaró seis veces: "Oísteis que fue dicho a los antiguos . . . más yo os digo!" Este reclamo es tan audaz y tan específico que desafía la fe de todos nosotros. Es tan intrépido que tenemos la tendencia de diluirlo o de encontrar alguna explicación. Declara el señorío sin rival de Jesucristo sobre todos los demás y todo lo demás, incluyendo las Escrituras.¹ Aquellos que consideramos muy en alto a las Escrituras, somos puestos a prueba con estas palabras de Jesús. Este texto no puede ser puesto a un lado, por cuanto Jesús se nos ofrece sobre esta base, y no sobre ninguna otra. El debe ser el Señor, con autoridad para interpretar, extender o aun reemplazar la instrucción anterior. La Escritura misma reconoce la autoridad de Jesús, incluso sobre la Escritura.

La autoridad de Jesús expresada en su "pero yo os digo" aparece en

otros lugares del Nuevo Testamento también. Ya hemos visto que Jesús abolió el sistema de declarar limpios o inmundos a los alimentos, que se encuentra en Levítico (Mr. 7:19). Pablo dijo que Jesús nos libertó de la ley ritual dada bajo Moisés (Gal. 1:6-9; 5:1-5).

En las seis contrastantes afirmaciones del Sermón del Monte, Jesús ejerció su autoridad en forma explícita y final. Extendió algunos de los antiguos mandamientos, haciéndolos aún más exigentes. Modificó algunos y reemplazó otros. Hizo más extensos los mandamientos contra el homicidio y el adulterio, prohibiendo incluso los pensamientos de tales actos. Intensificó las leyes contra el divorcio, dejando fuera la idea de que un marido satisfacía a una mujer inocente tan solo por concederle el divorcio. Rechazó el tener una escala de valores para los hombres y otra para las mujeres, sujetando a ambos, a los mismos niveles elevados de disposición interna y conducta externa. Abolió los juramentos como innecesarios para la honestidad. Rechazó totalmente la ley de la venganza, "ojo por ojo, diente por diente", tan profundamente enraizada en la práctica antigua. En su lugar, exigió que se pague el bien por el mal. Revalidó la ley del Antiguo Testamento en cuanto al amor y lo extendió para incluir a los enemigos.

Jesús fue más que un maestro, pero también fue un maestro. En todas sus enseñanzas va al tema central del asunto entre manos. En las bienaventuranzas, Jesús enseñó que la verdadera felicidad es determinada por las cualidades dentro de la persona, y no simplemente por circunstancias externas. Esto, en ningún caso significa que Jesús era indiferente a las circunstancias externas de uno. Lo que enseñó fue a ser libre de la tiranía de las cosas, libre de la ansiedad en cuanto a los alimentos, el vestido u otras necesidades materiales (Mt. 6:25-34). Previno en cuanto al poder del dinero que nos esclaviza (6:24). De igual manera, declaró que sus seguidores son conocidos por su respuesta a aquellos que están hambrientos, sedientos, destituidos, sin hogar, enfermos o en la cárcel (25:31-46). Enseñó el verdadero significado de la oración: adoración, acción de gracias, comunión, perdonar y ser perdonados, petición por las necesidades diarias, e intercesión por otros (6:5-15). Enseñó la primacía del motivo detrás de toda práctica religiosa (6:1-18). Jesús cubrió una amplia gama de temas, en todas las áreas de la vida, hablando con autoridad en cada una de ellas. Pablo nos dio un ejemplo al reconocer que en aquello que tenemos palabra del Señor, eso es final (1 Co. 7:10,25).

Muy de cerca a las expresiones "pero yo os digo" de Jesús y su autoridad, están sus muchos "Yo soy". Jesús se identificaba a sí mismo

con el "Yo soy" de Exodo 3:14: "Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros". La autoridad de Jesús es inherente a su persona, y su palabra es final. Sorprendentemente, Jesús usó este término "yo soy" para sí mismo. Su autoridad para declarar "Yo os digo", descansa en su persona, como es identificada con el "Yo soy" de Exodo.

El reclamo "Yo soy" de Jesús aparece en los Evangelios Sinópticos, pero abunda más en el Evangelio de Juan. Allí Jesús declaró: "Antes de que Abraham fuese, Yo soy" (Jn. 8:58). Algunas veces usa la expresión en forma absoluta, diciendo simplemente "Yo soy" (6:20; 8:58, 13:19). También usa varias frases con "Yo soy", tales como "el pan de vida" (6:48,51), "la luz del mundo" (8:12), "la puerta" (10:7,9), "el buen Pastor" (10:11-14), "la resurrección y la vida" (11:25), "el camino, la verdad y la vida" (14:6), "la vida verdadera" (15:1,5). Probablemente todos estos "Yo soy" reflejan el reclamo de Jesús para identificarse con el Yo soy de Exodo 3:14. Su sentido de autoridad descansaba en su sentido de identidad.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 21

Lea las referencias bíblicas indicadas en el párrafo precedente, y estudie las declaraciones "Yo soy".

1. ¿Qué implican estas declaraciones en cuanto al sentido de identidad de Jesús?
2. ¿Qué implican estas declaraciones en cuanto a la deidad de Jesús?
3. ¿Qué implican estas declaraciones en cuanto al sentido de misión de Jesús?
4. ¿Qué implican estas declaraciones en cuanto a la autoridad de Jesús?

5. ¿Cuál declaración es la más significativa para usted? ¿Por qué?

Implicaciones para Hoy

Jesús habló y actuó con autoridad. La primitiva confesión cristiana "Jesús es el Señor" revelaba el impacto de su autoridad en las vidas de los creyentes. La autoridad de Jesús debe hacer impacto en las vidas hoy en día. La cuestión de la autoridad presenta cinco implicaciones significativas.

1. *La identidad de Jesús.* Primero que nada, el reclamo de Jesús por autoridad, y su ejercicio de ella, refleja un entendimiento de sí mismo como Hijo de Dios en forma única. Su humanidad era indiscutible, y la afirmó cada vez que comía, o se detenía para descansar, o dormía o enfrentaba la tentación. Por otro lado, su modo propio de moverse entre la gente refleja su conciencia de identidad divina. Hizo reclamos sobre la gente propios solo de Dios. Ningún ser humano tiene derecho de demandar fidelidad mayor que a los padres, hijos, cónyuge, hermano, o hermana. Solamente si Jesús fue el Cristo, el Hijo de Dios, tenía derecho de imponer tales reclamos sobre otros.

2. *El sistema cristiano de valores.* El sistema de valores del cristiano está sujeto, por entero a la autoridad de Jesús. ¿Dónde ponemos propiamente nuestras prioridades? ¿Qué es *vino* y qué es *odres*? ¿Qué es negociable y qué no lo es? ¿Qué es duradero y qué es provisional o temporal? Encontraremos respuestas a nuestro entero sistema de valoración en la medida en que conozcamos la mente de Cristo. Los cuatro Evangelios están llenos de direcciones para nosotros en este respecto.

3. *Jesús y la teología.* Jesús es nuestra autoridad en teología. Es extraño que por casi veinte siglos los cristianos han luchado entre sí, con respecto a diferencias teológicas, y sin embargo Jesús casi nunca es consultado, o sólo como último recurso, si acaso. El "material de Jesús" contenido en los cuatro Evangelios es usado para propósitos devocionales, pero es probablemente el más descuidado, en todo el Nuevo Testamento, para la formación de la teología. Si la autoridad de Jesús es reconocida en la práctica, la teología debe ser colocada bajo las normas correctivas de sus enseñanzas y ejemplo.

4. *Jesús y la agenda de la iglesia.* La agenda y la práctica de la iglesia y de los cristianos individuales también son puestas bajo la autoridad de Jesús. ¿Nos atreveríamos a poner a prueba nuestras agendas, nuestras

prioridades, y nuestras prácticas, bajo las enseñanzas y el ejemplo de Jesús? ¿Qué acerca del Sermón del Monte? ¿Qué acerca de Mateo 25:31-46?

5. *El señorío de Jesús en la interpretación.* En la interpretación de las Escrituras, la autoridad de Jesús debe ser final. Todos nosotros hacemos una selección de lo que tomamos de la Biblia. Todos tenemos nuestro pasaje favorito, lo que significa que otros pasaje no son nuestros favoritos. La mayoría de los creyentes nunca han leído la Biblia entera, mucho menos le han dado seria atención. Aun cuando algunas páginas se tornan amarillentas y desgastadas por el uso, otras páginas permanecen sin tocarse. Correcto o incorrecto, todos seleccionamos lo que tomamos. Nos diferenciamos solo en lo que escogemos y cómo lo hacemos. El principio más importante de todo es el señorío de Cristo, incluso en este respecto. Su "Yo os digo" debería resolver el asunto. Donde Jesús no ha hablado explícitamente, su enseñanza en general y su ejemplo deberían proveernos dirección. Nunca le seguimos completamente, pero ser cristiano es estar comprometido a hacerlo. Someternos a su señorío es nuestro paso más grande hacia una dependencia propia de la Biblia.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 22

Complete la Hoja de Trabajo 4, en la página 154.

¹Como un ejemplo del amplio reconocimiento del señorío de Jesús sobre las Escrituras en sí mismas puede citarse la adopción, por parte de la Convención Bautista del Sur, de una declaración en *La Fe y el Mensaje Bautistas*, que en su artículo de apertura sobre las Escrituras concluye de la siguiente manera: "El criterio por el cual la Biblia debe ser interpretada es Jesucristo".

La Salvación de Cristo

¿Quieres Ser Sanado?

Jesús Cura a un Paralítico

Una Pregunta Extraña

La Salvación Como Integridad

Una Persona por Encima de un Día

La Identidad de Jesús con el Padre

Implicaciones para Hoy

Entendiendo a Jesús

Entendiendo la Salvación

Estableciendo Prioridades

En Juan 5:1-18 se introduce una historia, a la que se hace referencia luego en 7:10-24 trazando algunos de los resultados y repercusiones del evento. Jesús curó a un hombre, quien por treinta y ocho años había estado paralítico, y le dio fuerza en las piernas y perdón de sus pecados. En efecto, Jesús “sanó completamente al hombre” (7:23). El incidente puso a Jesús en conflicto con algunos de sus oponentes; y arroja luz sobre Jesús mismo, sobre la naturaleza de la salvación, y sobre las prioridades que son propias para el cristiano. Al inicio de la historia hay una pregunta extraña: “¿Quieres ser sano?” (5:6).

Jesús Cura a un Paralítico

En el estanque de Betesda en Jerusalén, Jesús encontró a un hombre quien por treinta y ocho años había estado paralítico; y le hizo una extraña pregunta: “¿Quieres ser sano?” (Jn. 5:6). El hombre estaba junto al estanque, igual que muchos otros, en la creencia de que las aguas, al ser agitadas, podían curarlo. Generalmente asumimos que a cualquier persona coja le gustaría ser curada. Este hombre no dejó duda en cuanto a su deseo de ser sanado, por cuanto perseveró en su intento de lograr entrar en las aguas antes que otros (5:7). Por razones que debemos examinar, Jesús le puso delante la pregunta: ¿Quieres ser sano?”

Como veremos, una traducción mejor sería: ¿Quieres llegar a estar bien (*higies*)?” La palabra griega que se emplea es la raíz del vocablo español *higiénico*. Esta palabra es clave para entender todo la historia. Reaparece en 7:23, cuando Jesús pregunta a sus antagonistas: “¿Estais furiosos conmigo porque Yo puse completamente bien (*higie*) a un hombre (*jolon*) en el día de reposo?” La pregunta de Jesús es un juego de palabras, porque la salud es estar bien. Jesús hizo que el hombre total, interna y externamente, quedara bien (*higiénico*; esto es, bien, sano y completo).

Una Pregunta Extraña

La pregunta que Jesús le hizo al hombre, “¿Quieres ser sano?” parece extraña. Esperaríamos que la respuesta fuese “sí”. ¿Acaso no queremos todos estar bien? La respuesta a esta última pregunta no es tan segura como quisiéramos pensar. No toda la gente enferma quiere ser curada. La enfermedad y las dolencias tienen ciertas ventajas, siendo una de ellas que normalmente se exige menos del enfermo que del sano. Esto, en ninguna manera, implica que la mayoría de la gente que sufre enfermedades o impedimentos son la causa de tales dolencias, o que lo quieren

así. La mayoría, sin duda alguna, desean salud. Pero la pregunta de Jesús es apropiada. No asume que necesariamente todo aquel que está enfermo desea estar bien.

La voluntad de vivir es un factor en su resultado. Esto no es decir que si uno desea suficientemente fuerte vivir, la salud vendrá. Si el ingrediente que falta es la actitud o la voluntad, obviamente eso necesita remedio. Sin embargo, la enfermedad y la salud involucran muchos factores, y la actitud por sí sola no es suficiente. Un paralelo puede ser visto en el oxígeno para el cuerpo. Sin oxígeno, la vida puede ser salvada por medio de una tienda de oxígeno. Por otro lado, uno puede morir, incluso bajo una tienda de oxígeno, porque muchos otros factores entran en la vida y la salud.

Este es un punto a menudo pasado por alto en cuanto al papel de la fe y la oración en la salud. Debido a que por naturaleza somos organismos completos, con todos los aspectos de nuestro ser apropiadamente relacionados, la fe y la oración no entran en la cuestión de vida y salud. Sin embargo, como con el oxígeno, un solo factor no determina el resultado. Es altamente importante desear ser curado o tener la voluntad de vivir; y es importante tener fe y orar. El error de los llamados sanadores divinos es asumir que un solo factor determina el resultado. No importa cuán fuerte sea la fe de uno, ni cuán fervientemente ore, uno puede continuar enfermo y aun morir. De hecho, el promedio de muertes es cien por cien; todos moriremos tarde o temprano, sin importar cuánto confiemos u oremos. Pero es importante desear estar sano.

Otra razón por la cual Jesús le preguntó al hombre paralítico: "¿Quieres ser curado?" es que Jesús se ofrece a sí mismo y sus dones, pero no los impone a nadie. La libertad y la responsabilidad pertenecen propiamente al ser humano. Dios hizo provisión para esto en su creación, y respeta esto en su cuidado por nosotros y cuando nos salva. Algunos de sus dones, como el sol y la lluvia, pueden ser dados independientemente de nuestra condición o respuesta, sobre el justo al igual que sobre el injusto (Mt. 5:45); pero los dones más altos de Dios pueden ser solo ofrecidos, no impuestos. Aprendemos mucho acerca de Dios, por la manera en que Jesús se acercó al hombre enfermo. Jesús no lo manipuló, ni lo forzó, ni siquiera para su propio bien. Jesús se pone delante de cada uno de nosotros, con la oferta de sí mismo y de sus dones, pero nosotros tenemos el asombroso poder, otorgado por Dios, para recibir o rechazar (véase Mt. 23:37-39).

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 23

Si Jesús viniera a usted y le preguntara: “¿Quieres ser sano?”, ¿a qué debilidad o área de su vida estaría refiriéndose? ¿Cuál sería su respuesta?

La Salvación como Integridad

Jesús obró en dos niveles para curar al paralítico, y hacerlo íntegro. El más obvio impedimento del hombre eran sus piernas tullidas. Era la dolencia que le había traído hasta el estanque de Betesda; y aparentemente era el problema que más le preocupaba. Jesús empezó con el problema externo y físico. Era importante, y era el punto más inmediato de contacto entre Jesús y el hombre. Jesús empezó por esta apertura, pero no se detuvo allí. Avanzó más y sanó al hombre completamente libertándolo de sus pecados. Cuando le encontró por segunda vez, le dijo: “Mira, has llegado a estar bien (*higies*); no continúes en el pecado, no sea que te sobrevenga algo peor” (5:14).

El paralítico estaba tullido por dentro por su pecado, ya como por treinta y ocho años había estado tullido de sus piernas. Jesús estaba interesado en la persona completa, por su salud física y su salud espiritual. Jesús curó (*higie*) al hombre completo (*holon*), y describió asimismo su obra (7:23). Esto está en orden con el punto de vista bíblico de lo que es un ser humano. Dios creó al *hombre* (el término genérico para persona) como un ser físico y espiritual. Empezó con el polvo de la tierra, formando el cuerpo; pero luego sopló algo de sí mismo en el hombre, haciéndolo así “un alma viviente” (Gén. 2:7).

En el uso bíblico, *alma* usualmente significa la persona total, no solamente algo *medio fantasma* como en el pensamiento pagano.¹ Un *alma* (*nefesh* en hebreo; *psiqué* en griego), a menudo denota el ser total, como en Génesis 2:7, y con frecuencia en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, tres mil “almas” fueron añadidas a la iglesia en el día de Pentecostés (Hch. 2:41). Estas fueron cuerpos físicos, no solo almas inmortales en el sentido pagano. José trajo a su padre Jacob y otras setenta y cinco almas a Egipto (Hch. 7:14). Estas tampoco fueron fantasmas; eran cuerpos materiales que necesitaban alimentos, que fue lo que ocasionó la migración. Doscientas setenta y seis almas estaban en peligro en la tormenta del mar, según la historia relatada en Hechos 27:37. Eran seres con cuerpos materiales, de otra manera la tormenta no hubiera sido amenaza en ningún sentido para ellos. Tales ejemplos del

uso de alma, como un término bíblico para el ser completo, abundan (véase Lc. 12:19; Ro. 2:9; 13:1; 1 Co. 15:45; 1 P. 3:20).

Para entender la doctrina bíblica del hombre (hombre como persona, no simplemente como varón), debemos tener en cuenta un punto mencionado en la introducción de este libro. Las palabras no tienen significado, tienen usos. Una palabra puede ser usada en diferentes maneras, y diversas palabras pueden ser usadas para la misma cosa. Solamente el contexto nos da indicios de cómo una palabra dada es usada en determinado tiempo. Un diccionario da maneras en que una palabra ha sido usada, según se conoce, pero ningún diccionario puede decirnos lo que un escritor se propuso indicar en un uso particular del vocablo. Esto se aplica al uso bíblico de tales términos como *cuerpo*, *alma*, *espíritu*, *carne*, y *mente*. Cualquiera de estos términos puede ser usado literal o simbólicamente. Cada uno de estos términos puede ser usado para indicar un aspecto de nuestro ser total, o puede ser usado para denotar el ser total, visto desde cierto ángulo o perspectiva. De esta manera, *cuerpo* puede denotar *alguien*, una persona. *Alma* puede significar *la persona completa*, como cuando decimos: "Llegué temprano y no había ningún alma presente." *Carne* puede denotar cierto *alimento*, o puede indicar *la persona total apartada de la redención* (véase Ro. 3:20; 7:5; 8:9; Gá. 1:16; 5:19). *Espiritual* se refiere al *ser total en relación con Dios*, bajo la redención (véase 1 Co. 16:18; Gá. 5:22; 6:18; Fil. 4:23).

Platón popularizó la idea pagana de que un ser humano es un alma inmortal atrapada en un cuerpo, siendo la muerte el amigo que liberta al alma del cuerpo. Esto contradice la enseñanza bíblica. Estamos compuestos de muchos aspectos (físico, intelectual, volicional, emocional, social, espiritual), pero somos un ser completo. No somos muchas partes que pueden ser separadas. Estos son aspectos de nuestra condición de persona, integrada en algo completo. Así es como Dios quiso que fuéramos al crearnos. Así es como Jesús quiere salvarnos. El vino para "sanar al hombre completo".

En el caso que nos ocupa, Jesús sanó las piernas paralizadas antes de sanar al ser interior, tullido por el pecado (Jn. 5:14). Antes de que saquemos demasiadas conclusiones, debemos notar que en otra ocasión Jesús perdonó los pecados de un paralítico antes de sanar su cuerpo (Mr. 2:5, 9-12). En cada caso, Jesús sanó ambos niveles, el ser interior lisiado por el pecado, y el ser externo estropeado por la dolencia. No se nos dice por qué Jesús varió su acercamiento a la situación; probablemente las circunstancias hicieron la diferencia. En todo caso, Jesús no prescribió en

cuál orden debe actuarse. La preocupación debe ser por el ser total, determinando el acercamiento según el caso individual. El amor hallará la apertura, sea en cuanto al hambre, la sed, la enfermedad, la soledad, la culpa o lo que fuere, del otro. En cualquier punto que fuere que el amor redentor empiece, la meta siempre es seguir a Jesús en sanar a la persona completa.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 24

Algunas veces la iglesia ha sido acusada de estar preocupada en las necesidades espirituales de las personas, descuidando al mismo tiempo sus necesidades físicas, sociales y emocionales. Complete la Hoja de Trabajo 5, en la página 155 para ver cómo su iglesia sigue a Jesús al atender a toda clase de necesidades humanas.

Una Persona por Encima de un Día

Mucho después de la curación del paralítico, Jesús tuvo que defender su acción contra las acusaciones hechas en su contra por parte de sus antagonistas religiosos (Jn. 7:10-24). El punto de ataque que usaron fue que Jesús había curado al paralítico en un día de reposo (Jn. 5:10; 7:21-24). Aquí pueden verse dos enfoques diferentes a la religión. Jesús puso a la persona por encima de un día. Los oponentes de Jesús ponían el día por encima de la persona. Como ya se ha visto anteriormente, Jesús no fue un fanático determinado tan solo a destruir costumbres o formas religiosas. El obró dentro de tales estructuras (día de reposo, sinagoga, templo, etc.) mientras ellas servían para el bien de la humanidad y para la gloria de Dios. Las hizo a un lado cuando se interponían en su camino al tratar con las personas. Muchos líderes religiosos de su día eran inflexibles, dando prioridad a tales instituciones de su religión, tales como el día de reposo, sobre las necesidades de las personas.

No podemos entender la doctrina de Cristo si pasamos por alto la prioridad de Jesús, tal como se ve en la curación del hombre enfermó en el día de reposo. Jesús no solo enseñó que "el día de reposo fue hecho para el hombre, y no el hombre para el día de reposo" (Mr. 2:27); sino que también puso en práctica tal principio. Jesús sostuvo firme la prioridad de la persona por encima de las cosas, incluyendo las cosas religiosas. Lo hizo así aun a riesgo de su propia vida. Sus antagonistas no

solo le acusaron de hacer algo ilícito (Jn. 5:10), sino que, debido a tal acción, se propusieron matarlo (7:19,23). Esto nos dice mucho acerca de cómo veía Jesús a las personas, cómo veía la salvación y cómo halló sus propias prioridades.

La Identidad de Jesús con el Padre

La historia que tenemos delante nos muestra cómo entendió Jesús a las personas y a la salvación; y también nos muestra cómo veía su propia identidad. Jesús defendió su acción de curar al hombre en un día de reposo señalando al obrar de su Padre: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (Jn. 5:17). Sus enemigos no ignoraron el punto, aun cuando fallaron en respetarlo. La observación de Jesús intensificó su determinación para matarlo (v. 18a). Sus acusaciones se hicieron más agudas: "Porque no solo quebranta el día de reposo, sino que también dice que Dios es su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios" (v. 18). Ellos vieron correctamente que Jesús se identificaba a sí mismo con el Padre y que el Padre continuaba trabajando.

Jesús reclamó tener autoridad sobre el día de reposo. Esto es probablemente lo que intenta decir en Marcos 2:28: "De modo que el Hijo del hombre es Señor del día de reposo". El pasaje de Marcos tiene como su primera prioridad a la humanidad, por encima del día de reposo, y algunos ven el versículo 28 como usando "Hijo del hombre" simplemente para humanidad (véase Sal. 8:4-5). Probablemente el pasaje en Marcos implica ambos sentidos, la prioridad de todas las personas sobre el día de reposo, y el señorío final de Cristo sobre el día de reposo. Cualquiera que sea la intención de Marcos 2:28, la implicación de Juan 5:17-18 es clara. Jesús reclamó para sí la misma autoridad del Padre, Señor del Día de reposo. Todavía más, identificó su obra salvadora con la obra continuada del Padre. No hay lugar para idea alguna de distanciamiento o diferencia entre Jesucristo y el Padre. Jesús no vino para aplacar al Padre o para salvarnos del Padre. Más bien, él es "Emanuel" "Dios con nosotros". En Jesucristo encontramos al solo Dios, venido en forma única en una vida verdaderamente humana para continuar y culminar la obra redentora en la cual siempre ha estado trabajando. Jesús lo dijo claramente: "Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo trabajo" (Jn. 5:17).

Implicaciones para Hoy

La historia de la curación del paralítico en el día de reposo es de un interés mucho más que pasajero. El hecho de que sea introducida en Juan

5 y que reaparezca en Juan 7 es significativo. Lo que Jesús hizo perturbó tanto a algunos de los líderes religiosos, que se propusieron darle muerte. Sus perspectivas religiosas, sus prioridades y valores fueron puestos en tela de juicio por Jesús, y este incidente hizo destacar más sus diferencias. La historia nos dice mucho acerca de Jesús, acerca de la salvación y acerca del ministerio.

Entendiendo a Jesús

Jesús vio su obra relacionada directamente con el continuo obrar de su Padre. Su trabajo es el trabajo de su Padre. Esto deja fuera todas las ideas de que el trabajo de Jesús era aplacar a Dios o resolver algún problema en Dios. Por el contrario, la obra del Padre nunca ha cesado; y su continuación y complejidad se ve en la acción de Jesús al libertar a un hombre de su parálisis y de sus pecados. Nuestro entendimiento más completo de Dios viene según es revelado en Jesús. Ver a Jesús es ver al Padre (Jn. 14:9). Jesús dejó bien en claro su reclamo: "El Padre y yo somos uno" (Jn. 10:30). Su nombre *Jesús* afirma su identidad, y en su forma hebrea significa *Yahvé Salvador*. Jesús es Yahvé venido en forma única como humano para continuar su trabajo como Salvador (Mt. 1:21; Lc. 1:47). Como se ha visto antes, el Nuevo Testamento sostiene firmemente el monoteísmo, o sea, que Dios es *uno* (Mr. 12:28-30; Jn. 17:3; Ro. 3:30; 1 Co. 8:6; Gá. 3:20; Ef. 4:6; 1 Ti. 1:17; 2:5; Stg. 2:19; Jud. 25). Cómo pudo el Uno y Único Dios encarnarse en uno que fue realmente humano, es algo que permanece como un misterio demasiado profundo como para poder explicarlo, pero es una afirmación básica del Nuevo Testamento. Que Dios es *antes* de esta encarnación y *más* de lo que podemos ver, tocar u oír (Véase 1 Jn. 1-4), es algo explícito en la declaración de Jesús: "El Padre es mayor que yo" (Jn. 14:28). No obstante del gran misterio, Jesús colocó lado a lado el doble reclamo "El Padre y Yo somos uno" (Jn. 10:30) y "el Padre es mayor que yo" (14:28). En Jesús encontramos a Dios mismo, directa y personalmente, y sin embargo, Dios es más de lo que podemos encontrar.

Entendiendo la Salvación

La salvación es presentada por medio de muchos términos y modelos en el Nuevo Testamento, y esta historia de Jesús curando al paralítico es uno de los más instructivos. Algunos aspectos de una persona son más importantes que otros, pero todos esos aspectos son importantes y son preocupación del amor redentor de Dios. Por ejemplo, el corazón y los

pulmones son más importantes para el cuerpo que las manos y los pies, sin embargo, cada parte del cuerpo tiene valor. Las varias partes del cuerpo no han sido diseñadas para estar en competencia; e, idealmente, cada una debe estar saludable. Así es con el ser total. Todo lo que somos es lo que Dios proveyó en la creación, y todo es su preocupación en la salvación. Esta es la razón por qué la salvación no alcanza su meta final hasta que el cuerpo mismo es redimido en la resurrección. El cielo no estará poblado por almas desnudas, sino por gente. Dios nos hizo a su imagen. La salvación apunta hacia esta redención total. Cuando Jesús sanó al paralítico, su preocupación fue *hacer completo al hombre total*. En esta vida todavía estamos “siendo salvados” (1 Co. 1:18). Lo que Dios empezó en nosotros como recién nacidos debe crecer en salvación (1 P. 2:2). Solamente en la resurrección la obra de Dios en la salvación será completada.

Propiamente entendida, la salvación es la obra de Dios en Cristo de hacer completa a la persona total. Es la obra de Dios hacernos realmente humanos. Fuimos creados para ser verdaderamente humanos, nada menos y nada más. Somos salvados para ser verdaderamente humanos, nada menos, y nada más. No somos creados ni salvados para ser brutos o cosas. No somos creados ni salvados para ser ángeles y, ciertamente, no para ser Dios. Tenemos una verdadera identidad, ser verdaderamente humanos, hechos del polvo de la tierra y por tanto, creaturas, pero hechos a la imagen de Dios y por lo tanto más que creaturas. Esa es nuestra singularidad y es esta persona completa la que Jesucristo Dios vino a salvar (1 Ts. 5:23).

Estableciendo Prioridades

Jesús siempre dio a las personas prioridad sobre las cosas, incluyendo las cosas religiosas. Mucho en la religión es importante; la teología, las formas de adoración, las estructuras, organización, días especiales, lugares especiales, programas, presupuestos, agencias, escuelas y muchas otras cosas. Todo esto puede ser de alta significación y provechoso. Todo esto son los *odres*, y el *vino*. Jesús enseñó que tales cosas son hechas para las personas, y no las personas para tales cosas. Jesús no sólo enseñó esta prioridad; sino que también la observó. A riesgo de su propia vida, sanó al paralítico en el día de reposo. Esta acción particular de parte de Jesús no fue aislada o singular. Fue característica de su ministerio total. Su concentración fue en lo personal: Dios, tú y otros. Aquí es donde sus prioridades empezaron.

Cercanamente relacionado con la prioridad de las personas están las cualidades que pertenecen propiamente a la persona en la familia de Dios: fe, esperanza, amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, integridad, compromiso y cosas similares. Estas no son negociables. Representan el bien que debe ser distinguido del mal (codicia, lujuria, odio, temor, prejuicio, etc.). Pero hay más. Estas prioridades deben ser distinguidas de las muchas cosas que pudieran ser de utilidad y preciosas, pero que no son cosas que perduran. Jesús no solo distinguió entre el bien y el mal; también mostró la diferencia entre las cosas que importan y las que importan más. Lo hizo así cuando curó al paralítico en el día de reposo.

¹Para un estudio a fondo del entendimiento bíblico de lo que es ser un ser humano, véase Frank Stagg, *Polarities of Man's Experience in Biblical Perspective* (Philadelphia: The Westminster Press, 1973).

El Ministerio de Cristo

Juan el Bautista y Jesús

Una Pregunta Desde la Prisión

Jesús Señala su Programa

Una Bienaventuranza Descuidada

El Sermón Inaugural de Jesús en Nazaret

Un Culto de Adoración en el Día de Reposo

Asuntos Perturbadores

La Expulsión de la Sinagoga

El Continuó Avanzando

Conclusión

Muchos, en el antiguo Israel, esperaban a El Que viene. Aguardaban un libertador de su nación, que los libraría de sus enemigos. Esperaban uno que “restauraría el reino a Israel” (Hch. 1:6). *Mesías* era el término que se empleaba a menudo, pero *El que Viene* también servía como vocablo para expresar esta esperanza de liberación y restauración. Aun cuando se mantenía una expectación básica, la misma contenía muchas diferencias.

Las expectativas judías diferían en cuanto a cuándo y dónde vendría el libertador. Diferían sobre cuál sería precisamente la misión de *El Que Viene*. Diferían en cuanto a cómo lograría cumplir su misión. La comunidad de Qumran (La comunidad de los rollos del Mar Muerto), parecía esperar dos Mesías, uno sacerdotal como Aarón, y otro guerrero, como David. Los saduceos, la familia sumo sacerdotal, rica y poderosa, no quería ningún Mesías, por cuanto habían entrado en un acuerdo con el imperio Romano, bajo cuya autoridad seguían su “religión civil”, o sea, el estado actuando como religión y la religión actuando como estado. Entre los esenios de Qumran y los saduceos que controlaban el templo, estaban los fariseos, y otros, cada grupo con diferentes expectativas del Mesías que vendría. Aun la mujer de Samaria pudo decir: “Sé que el Mesías viene” (Jn. 4:25); Juan el Bautista pudo elaborar su mensaje alrededor de tal expectación, la de *aquel más poderoso* que viene (Mr. 1:7).

Juan el Bautista y Jesús

Juan el Bautista pasó sus últimos días en la prisión de Macario, cerca del Mar Muerto (Josefo, *Antigüedades XVIII*, 5,2). Fue encarcelado y luego decapitado, por Herodes Antipas (Mr. 6:17-29). Mientras estaba en la prisión, Juan recibió un informe del ministerio de Jesús.

Una Pregunta Desde la Prisión

Luego de haber recibido el informe de lo que Jesús estaba haciendo, Juan envió a dos de sus discípulos a Jesús, con una pregunta inquietante: “¿Eres tú *El Que Viene*, o debemos esperar a otro?” (Lc. 7:19-20). Esta fue la pregunta sobre la identidad que el profeta que lo había bautizado y lo había proclamado como *El que Viene* hizo a Jesús.

La pregunta de Juan no refleja ninguna vacilación en cuanto a su expectación de *El Que Viene*. Su pregunta se refiere a Jesús ¿Debía Jesús ser identificado con el Esperado? La pregunta vino de Juan mismo, y no de sus discípulos. No fue secundaria o marginal. Fue “la pregunta de los 64.000 dólares”. No podía haber sido más importante para Juan o para

Jesús. El hecho de que Jesús no condenó o rechazó a Juan el Bautista por haber hecho semejante pregunta: “¿Tú . . . o algún otro?”, es muy significativo. En contraste, los seguidores de Jesús se inclinaban a condenar o rechazar a otros por mucho menos. ¿Por qué somos tan menos comprensivos, pacientes, o redentores, que Jesús? Jesús afirmó a Juan, inclusive al contestar la pregunta en una manera destinada a corregir algunos puntos del pensamiento de Juan.

No se nos dice por qué Juan, tan tardíamente, batallaba con el asunto de la identidad. No fue por falta de valor o devoción. El único indicio es que lo que Jesús estaba haciendo parecía ser contrario a lo que Juan había esperado de *El Que Viene*. Juan había urgido al arrepentimiento y a una conversión radical del pecado a la rectitud. Advirtió en términos catastróficos del juicio de Dios, que caería sobre todo mal. Sus símbolos incluyen un aventador, un hacha y el fuego. Cuando El Que Viene llegue, vendría con hacha y cortaría los árboles sin fruto y los arrojaría al fuego (Lc. 3:9). Vendría con un aventador en su mano, y separaría la paja del grano, echando la paja al fuego que nunca se apaga (v. 17).

De esta manera Juan esperaba que El que Viene traería al malvado bajo juicio y vindicaría al justo. Rechazó la idea tradicional de que habría líneas nacionales, favoreciendo a la nación de Israel y derrotando a sus enemigos. Definió a los hijos de Abraham en términos de arrepentimiento y fe, y no en términos de descendencia carnal: “No empecéis a decir entre vosotros: ‘Tenemos a Abraham como Padre,’ porque yo os digo que Dios puede levantar hijos de Abraham de estas piedras” (Lc. 3:8). Definió a Israel en términos de fe y obediencia, y no en cuestión de linaje natural; en acuerdo, de este modo, con la declaración de Jesús en cuanto a su verdadera familia (Mr. 3:35), y con la gran afirmación de Pablo de que *en Cristo* “no hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer” (Gá. 3:28). Juan no igualó el reino de Dios con el Israel nacional. Ni la familia de Dios con otra cosa menos que la obediencia de fe.

Juan el Bautista no predicó un Mesías militar, como el esperado por los Esenios, los Zelotes y otros. Usó símbolos tales como el aventador, el fuego y el hacha, pero no representó a Jesús como dirigiendo a las fuerzas armadas contra los romanos o contra cualquier otro. Esperaba, sin embargo, algo más inmediato y directo en la manera del juicio y la vindicación, que lo que estaba teniendo lugar bajo ministerio de Jesús. Juan estaba en la cárcel por haber sido fiel a su visión profética, y Herodes Antipas, junto con su adúltera mujer, Herodías, estaba viviendo en lujo y poder. No era que Juan no podía soportar esto personalmente,

pero parecía estar perplejo por cuanto Jesús no actuaba más abierta y decisivamente para derrotar al mal y vindicar al justo.

Jesús Señala su Programa

Inclusive cuando llegaron los mensajeros de Juan el Bautista, Jesús estaba ministrando a las necesidades humanas. La respuesta de Jesús a la pregunta de Juan, es muy significativa: "Vayan y digan a Juan lo que ustedes han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son levantados, y los pobres están escuchando las buenas nuevas" (Lc. 7:22). La lista no es exhaustiva, pero caracteriza el ministerio de Jesús. Estaba centrado en las personas, dando prioridad a los seres humanos en todas sus necesidades. Jesús vino para poner bien a la persona completa (Jn. 7:23). Tenía su propia manera de tratar con el bien y con el mal en el mundo.

La réplica y las acciones de Jesús contienen más que lo que se ve a primera vista. Al extenderse para incluir a los ciegos, los cojos leprosos, sordos, los pobres, y todos aquellos que estaban dispuestos a reconocer su necesidad, Jesús sentó un patrón sorprendentemente diferente al que usualmente se esperaba de *El Que viene*. Juan el Bautista no hubiera encontrado problema en este respecto, por cuanto él también estaba interesado por las necesidades externas, tanto como de las internas, de la gente. Había predicado: "El que tiene dos túnicas, comparta con el que no tiene ninguna; y el que tiene comida, haga lo mismo" (Lc. 3:11). Como se ve, el problema de Juan estaba en otro aspecto. Sin embargo, por mucha expectación mesiánica que hubiera, la inclusión de parte de Jesús de los despreciados sería un serio problema.

La teología del día veía todo sufrimiento humano como el castigo directo de Dios sobre el mal. Esto se ve reflejado en la pregunta de los discípulos, cuando contemplaban al ciego: "Rabbi, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?" (Jn. 9:2). Jesús rechazó tal teología, rehusando vincular cada caso de sufrimiento directamente al pecado (v. 3). Los discípulos vieron allí un problema teológico: Jesús vio un hombre en necesidad y lo sanó (vs. 3-7). Por supuesto, una porción apreciable del sufrimiento humano puede ser trazada directamente a un pecado específico, y muchas veces el inocente sufre a causa de los pecados de otros. Jesús rechazó la idea de que el sufrimiento humano es debido directamente a ciertos pecados particulares o a actos de castigo de parte de Dios.

Pero todavía hay más. Muchos, en el tiempo de Jesús, creían que *El*

Que Viene excluiría de “las congregaciones” del Señor a toda persona con defectos físicos. Un antiguo código de santidad prohibía que alguien se acercara al altar de Dios con una ofrenda si tenía algún defecto físico (Lv. 21:16-24). Aunque los profetas habían definido la santidad en términos éticos y morales (Véase Amós 5:21-24; Mi. 6:8; Is. 58), la idea religiosa o ritualista no solo persistía sino que había sido intensificada. Se le daba una referencia especial a la expectación mesiánica. Los rollos del Mar Muerto tienen muchos textos que excluyen explícitamente de la “congregación” mesiánica a cualquiera que tenga un defecto físico. La prueba era aplicada, no solo a la comunidad escatológica (futura), sino también a aquellos, allí y entonces, a quienes se podía aplicar. Por ejemplo, el rollo conocido como “El Gobierno Mesiánico”, o “El Gobierno de la Congregación”, excluye a los paralíticos de pies o manos, a los cojos, a los ciegos, los sordos, los mudos, y cualquiera que tuviera algún defecto físico visible, incluso al “viejo tembloroso que era incapaz de permanecer de pie en medio de la congregación” (1 Qsa. II, 3ss).¹

Contra esta forma de religiosidad, la manera total de Jesús se destaca muy significativamente. Usó su propia manera para afirmar e incluir a los rechazados de la sociedad y de la religiosidad. Mateo destaca esto en la manera más fuerte posible, mostrando que cuando Jesús limpió el templo de Jerusalén, “entonces vinieron a él ciegos y cojos, en el templo, y los sanó” (21:14). En lugar de excluir del templo a tales personas, Jesús los incluyó y los sanó. A la luz de tal acción, comprendemos que Jesús, como “El Que Viene”, no cabía en los moldes populares.

Una Bienaventuranza Descuidada

Problemente la bienaventuranza más descuidada del Nuevo Testamento aparece en Lucas 7:23: “Y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí”. Esto sigue al mensaje de Jesús para Juan el Bautista, citando su ministerio a los enfermos y a los pobre. Jesús veía de antemano que su ministerio sería un “escándalo”, no solo para el mundo sino también para la religiosidad. Sus propios posibles seguidores tropezarían o se ofenderían por su programa y su manera. ¿Tropezamos nosotros?

En griego, originalmente un *escandalón* era la carnada sujeta a la trampa para los animales. Cuando el animal tocaba el cebo, la trampa saltaba y el animal quedaba atrapado. El término luego llegó a indicar cualquier cosa sobre la cual uno tropieza, siendo así una “piedra de tropiezo”. Hoy en día, el término usualmente implica algo vergonzoso, pero tal idea no puede hallarse en el uso temprano del vocablo. En el

Nuevo Testamento, *escandalón* es a menudo usado para hacer hincapié en la dificultad que la gente encontraría para aceptar a Jesús y su método. Pablo dijo que la cruz era un “escándalo” para los judíos, por cuanto contradecía sus ideas de un Mesías conquistador (1 Co. 1:23). Basar la salvación en obras humanas, tales como la circuncisión, es robar el “escándalo” de la cruz (Gá. 5:11). El orgullo humano presenta resistencia a la salvación como el don de la gracia de Dios, prefiriendo la ilusión de poder ganarla (1 P. 2:8). Jesús mismo fue un “escándalo” para muchos, tanto de sus enemigos declarados, como de sus más cercanos seguidores, que lo entendieron mal o se opusieron a él. Jesús usó este término para reprender a Pedro cuando este último protestó por la referencia de Jesús a su propio sufrimiento y muerte: “Apártate de mí, Satanás; me eres *escándalo*, porque no miras las cosas de Dios sino las de los hombres” (Mt. 16:23). Al rechazar el camino del sufrimiento y de la cruz, Pedro estaba siendo una piedra de tropiezo en el camino de Jesús.

Ningún pasaje es más instructivo para entender a Jesús y su programa deliberado, que el mencionado. Dicha porción recalca explícitamente lo que Jesús hizo el centro de su ministerio. El se concentró en las personas, no en las cosas. Su preocupación era servir a la necesidad humana en todo nivel. Sabía que sus prioridades serían un problema para muchos. Algunos se opondrían a él con furia y hostilidad. Algunos quedarían perplejos, otros desilusionados. El programa demostró ser un problema, aun para alguien tan grande como Juan el Bautista.

Después que los mensajeros de Juan se hubieron marchado llevando el mensaje de Jesús, el Señor habló a las multitudes con respecto a Juan (Lc. 7:24-28). Jesús dejó bien en claro que a Juan no le faltó ni devoción ni valor. No era una caña sacudida por el viento, su vida no estaba protegida en el lujo de la corte real. Era un profeta, proclamando el mensaje de Dios a cualquier costo. Jesús declaró que ninguno nacido de mujer era más grande que Juan, sin embargo, “el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él” (v. 28).

Esta última declaración tiene un significado incierto. En el texto griego, la forma comparativa, *el menor*, y no el superlativo de inferioridad *el más bajo*, es la que se usa. Es posible que Jesús mismo sea *el menor*, en el sentido de que él fue bautizado por Juan, y sin embargo era *mayor* que Juan. Sin embargo, es más probable que lo que Jesús quiso indicar era que a pesar de toda la grandeza de Juan, él no viviría para ver el reino de Dios con la claridad que sería posible para aquellos que recibirían una nueva perspectiva por la muerte y la resurrección de Jesús. Hasta

después de su resurrección, ningún seguidor de Jesús realmente lo entendió a él. A pesar de toda la grandeza de Juan, a su comprensión de El Que Viene, tanto como de la misión del mismo, le faltó este complemento.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 25

Lea Mateo 11:1-11 y Lucas 7:18-28

1. ¿Por qué, piensa usted, que Juan el Bautista hizo la pregunta sobre la identidad de Jesús?
 2. ¿Criticó Jesús a Juan por hacer tal pregunta?
 3. ¿Cómo respondió Jesús a la pregunta de Juan?
 4. ¿Qué indica la respuesta de Jesús sobre su ministerio (el de Jesús)?
 5. ¿Qué dijo Jesús a la gente con respecto a Juan?
 6. ¿Qué debemos hacer nosotros, hoy en día, si vacilamos y tenemos dudas en algún punto en nuestra vida cristiana?
-

El Sermón Inaugural de Jesús en Nazaret

Probablemente aun más significativo para entender a Jesús y su programa, tanto como su conflicto básico con mucho de la religión de su día, es su "sermón inaugural", en la sinagoga de su pueblo Nazaret (Lc. 4:16-30). Hay un paralelo cercano a la respuesta de Jesús a la pregunta planteada por Juan desde la cárcel (Lc. 7:18-30).

Un Culto de Adoración en el Día de Reposo

Cuando Jesús estuvo en Nazaret, donde se había criado, fue "conforme a su costumbre" a la sinagoga en el día de reposo (Lc. 4:16). La sinagoga judía no era un centro de adoración controlado por los sacerdotes, como lo era el templo en Jerusalén. Era un centro de adoración, estudio y comunión, bajo el control de laicos. Era para hombres y niños, y las mujeres estaban virtualmente excluidas de esa adoración y estudio. Jesús era un laico, no un sacerdote judío. Cualquier varón podía ser llamado para leer la Escritura y dar el sermón, y Jesús lo hizo así en este particular día de reposo. Leyó en Isaías (61:1-2; 58:6) y a partir de esta base declaró su propia identidad y misión. Lucas presenta la historia brevemente, centrando la atención en las preocupaciones de Jesús, así como en la base para su conflicto con muchos de su propia gente.

Las reacciones de sus paisanos abarcaron toda la variedad, desde la sorpresa por las palabras de Jesús (v. 22), a la protesta violenta, expulsándolo de la sinagoga e intentando matarlo (v. 29). ¿Por qué esta congregación se sintió tan amenazada por las palabras de Jesús, al punto que lo expulsaron y trataron de matarlo? Eran gente religiosa, no paganos. Estaban adorando en una sinagoga, en un día de reposo; no eran una chusma enardecida en un mercado. ¿Qué hubo en las palabras de Jesús que les pareció tamaño “escándalo”?

Asuntos Perturbadores

Existe un paralelismo cercano entre el programa implicado en la Escritura que Jesús leyó en la sinagoga (Lc. 4:18-19), y el programa que Jesús indicó en la respuesta a Juan el Bautista (7:22). En ambos incidentes, Jesús usó Isaías 61 y otros pasajes similares para indicar su preocupación por la necesidad humana en todo nivel. En su sermón en la sinagoga, Jesús se identificó a sí mismo y a su misión con la visión de Isaías 61:1-2 y 58:6. Lo que estaba haciendo, lo hacía bajo el reclamo de que “El Espíritu del Señor está sobre mí” (Lc. 4:18). Esto es lo que resulta cuando “el Espíritu del Señor” se mueve. Las palabras *me ha ungido* pueden ser traducidas *me Cristoé*, si el español tuviera un verbo que correspondiera al sustantivo *Cristo*. Jesús interpretó la función mesiánica (Cristo) no como conduciendo a Israel a la victoria sobre Roma u otro poder extranjero, sino más bien sirviendo a la necesidad humana en todo nivel.

La líneas poéticas y poderosas de Isaías caracterizan la misión que Jesús vio como propia: “Predicar las buenas nuevas a los pobres . . . proclamar libertad a los cautivos . . . devolver la vista a los ciegos . . . libertad a los oprimidos . . . proclamar el año aceptable del Señor” Esto no tiene la intención de ser una lista exhaustiva de los ministerios específicos que Jesús iba a cumplir, sino que enfoca la mirada en la clase de ministerio a que Jesús estaba dedicado.

El “sermón inaugural” en la sinagoga de Nazaret va más allá del mensaje de Jesús a Juan el Bautista, especialmente en sus alcances. Jesús declaró no solamente su ministerio a la necesidad humana en todo nivel, sino que también se extendió para incluir a toda persona, y no tan solo a unos pocos privilegiados. Es especialmente significativa su referencia deliberada a la viuda de Sidón, del tiempo de Elías, y a un leproso de Siria en el tiempo de Eliseo (Lc. 4:25-27). Por medio de las Escrituras Jesús demostró a la congregación que se había reunido ese día de reposo, que Dios había ministrado a una viuda de Sidón por medio del profeta Elías y

a un leproso de Siria por medio de Eliseo. Tanto la viuda como el leproso eran extranjeros para Israel. Ambos eran gentiles. El leproso era considerado inmundo por la religiosidad judía. Si Dios incluyó a una viuda de Sidón y a un leproso de Siria en su alcance redentor, ¿quién estaba excluido?

La Expulsión de la Sinagoga

Cuando Jesús demostró, por medio de las Escrituras, la inclusión de una viuda de Sidón y de un leproso de Siria, la congregación estalló. "Todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, oyendo estas cosas" (4:28). Se levantaron y arrojaron a Jesús de su propio pueblo, proponiéndose matarlo despeñándolo por un barranco (v. 29).

El término *escándalo* no aparece en esta historia como en 7:23, pero la idea está implicada. Aun la gente religiosa se "escandalizaba" por Jesús. Tropezaban sobre él y su programa. Jesús no satisfizo sus expectativas de un Mesías que libraría a su nación de sus enemigos, o castigaría dramáticamente al impío y vindicaría al justo. El interpretó la función mesiánica en términos de servidumbre sacrificial, dirigida a la necesidad humana en todo nivel, y para todo ser humano. Para hacerlo todavía más difícil para ellos, Jesús respaldó su afirmación con la propia Escritura de ellos. En un sentido real, "Les disparó con su propia arma", la Biblia.

Se puede argumentar que la congregación en la sinagoga se opuso al reclamo de Jesús de ser el Ungido (Lc. 4:21). No obstante, no fue en tal punto que ellos estallaron. Al principio "todos daban testimonio de él, y se maravillaban de las palabras de gracia que procedían de su boca" (v. 22). No tenemos registro de que los judíos hayan nunca matado a aquellos, entre ellos mismos, que reclamaron ser el Mesías, o que fueron así proclamados por otros. Muchos lo hicieron así arrastrando tras sí algunos, como en el caso de Teudas y Judas, el galileo (Véase Hch. 5:34-42). Gamaliel, un fariseo notable, advirtió a sus colegas para que dejaran abierta la cuestión de si el movimiento empezado por Jesús era "de los hombres", o "de Dios" (Hch. 5:38-39). Hubo algo más que el reclamo de ser *el Cristo*, que causó el estallido en Nazaret. Fue el programa que Jesús defendió, basándose en Isaías y otros pasajes.

El Continuó Avanzando

La última palabra del texto griego de esta historia que tenemos por delante, se traduciría mejor diciendo: "El continuó avanzando". El

versículo es enfático: “Pero él por su parte, pasando en medio de ellos, continuó avanzando” (Lc. 4:30). Jesús fue rechazado por una congregación el día de reposo, en su propio pueblo; pero “él continuó avanzando”. El no excluyó a sus paisanos; fueron ellos los que lo excluyeron a él. Se ofreció a sí mismo y su misión a la religiosidad de su pueblo, y eso fue visto por ellos como una amenaza a su religión. Incluso enfrentando el rechazo de su propia gente y de la amenaza contra su vida, Jesús se apegó firmemente a su entendimiento de su identidad y de su misión. Más aún, “él continuó avanzando”.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 26

Lea Lucas 4:16-30.

1. ¿Qué indica esta Escritura acerca del ministerio de Jesús y de la función mesiánica?

2. ¿Qué indica acerca de la actitud de Jesús hacia la necesidad humana?

3. ¿Qué indica el pasaje acerca de la actitud y de los corazones de la gente religiosa de Nazaret?

4. ¿Qué implica el pasaje sobre nuestro ministerio hoy en día?

Conclusión

“¿Eres tú El Que Viene, o debemos esperar a otro?” La pregunta de Juan fue honesta y valiente. Jesús dio a Juan una respuesta directa. Era, en verdad, El Que Viene. Jesús aclaró la naturaleza de El Que Viene y la naturaleza de su programa o misión. Esta historia crece sobre la historia fundamental del sermón de Jesús en Nazaret.

El Que Viene no solo vino hace mucho tiempo; continúa viniendo (véase Lc. 4:30). ¿Podría Jesús interpretarse a sí mismo o a su misión en una manera distinta a la de aquel día de reposo en Nazaret o en su respuesta a la pregunta de Juan el Bautista? ¿Cómo podemos hallar un programa apropiado para los cristianos hoy? Puesto que Jesús “es el mismo, ayer y hoy y por los siglos” (Heb. 13:8), se sigue que su misión y programa hoy sigue los mismos lineamientos básicos.

El Que Viene no solo vino y continúa viniendo, sino que también ha mencionado una venida final, en un tiempo que solo el Padre conoce (Mr. 13:22). Ha dejado en claro sobre qué bases juzgará a las naciones (Mt. 25:31-46). Es sorprendente que *no* aparezca en “el examen final” aquello por lo cual Jesús separará *las ovejas* de *los cabritos*. La mayoría de las cosas sobre las cuales la iglesia ha batallado por siglos ni siquiera son mencionadas. Sorprendentemente, el punto focal en la parábola del juicio

final es precisamente el mismo de su “sermón inaugural”, en la sinagoga en Nazaret, y el de su respuesta a la pregunta de Juan el Bautista. ¿Necesitamos tener más dirección para nuestro entendimiento de El Que Viene y de su misión?

¹Para más estudio, véase G. Vermes, *The Dead Sea Scroll in English*, pp. 109, 120-21; Theodor H. Gaster, *The Dead Sea Scriptures in English Translation* (Rev.; New York: Doubleday & Co. 1964), p. 309; y Bertil Gaertner, *The Temple and the Community in Qumran and the New Testament* (Cambridge University Press, 1965), p. 6.

La Deidad de Cristo

Yo y El Padre Somos Uno

Cosas No Negociables en el Nuevo Testamento

- La Unidad de Dios
- La Deidad de Cristo
- La Presencia Continua de Dios

La Cuestión Trinitaria

- Fundamentos en el Nuevo Testamento
- Declaraciones Teológicas Posteriores

Dios Como Personal

- Conocido en Una Relación
- Conocido Relativamente

Conclusión

Un día de invierno Jesús andaba por el templo, por el pórtico de Salomón, durante la fiesta de la dedicación, cuando algunos líderes judíos le exigieron que les declarara su identidad. Preguntaron a Jesús: “¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente” (Jn. 10:24). Lo que siguió a continuación, recae directamente sobre “la doctrina de Cristo”. Jesús respondió a los que le hicieron la pregunta indicando su relación con “el Padre”. Sus interlocutores intentaron apedrearlo, acusándolo de blasfemia, diciéndole: “porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (v. 33). Jesús rechazó la acusación de blasfemia, cuando dijo: “Yo soy el Hijo de Dios” (v. 36). ¿Qué fue lo que Jesús reclamó para sí?

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 27

Complete la Hoja de Trabajo 6, en la página 156.

Cosas No Negociables en el Nuevo Testamento

Hay muchas cosas no negociables en la Biblia, reclamos básicos que no pueden ser dejados a un lado. Entre estos están: (1) la unidad de Dios; (2) la deidad de Cristo; y (3) la presencia continua de Dios, conocida como el Espíritu de Dios o el Espíritu Santo. No podemos, ni necesitamos, penetrar en todo el misterio de estas cosas, pero tampoco podemos, como cristianos, capitular en cuanto a estos tres reclamos del Nuevo Testamento. Haremos lo mejor que podamos para entender la intención de estos, en su relación uno con el otro.¹

La Unidad de Dios

Toda la Biblia es explícita, enfática, y de ninguna manera negocia al afirmar que “Dios es Uno”. Esta unidad de Dios es el primer asunto no negociable. El Monoteísmo es la creencia en que hay solo un Dios, y el Nuevo Testamento es tan monoteísta como el Antiguo. Judíos y cristianos difieren en puntos muy significativos, pero ningún debate válido existe entre ellos acerca de la unidad de Dios. Algunos cristianos expresan su fe en maneras que dan oportunidad a que se les acuse de “politeísmo”, o sea, la creencia en que hay más de un Dios, pero esto es debido a que los cristianos no son suficientemente claros al exponerlo, o al mal entendimiento de los no cristianos.

Jesús fue un judío, y afirmó la integridad y la autoridad de las Escrituras (Mt. 5:17-20; Jn. 10:35). Adoró en las sinagogas y en el

templo de Jerusalén, como también sus primeros seguidores. En los muchos conflictos entre Jesús y los judíos, ni él ni sus seguidores fueron acusados de politeísmo. En cierto momento, miles de judíos seguían a Jesús como el Cristo, y eran “celosos de la ley” (Hch. 21:20). Por décadas, Pablo y otros pudieron predicar a Jesús como el Cristo en las sinagogas judías (Véase Hch. 9:20; 13:5,14,43; 14:1; 17:1,10,17; 18:4,19,26; 19:8). Pablo y otros fueron obligados a salir de las sinagogas por incluir gentiles incircuncisos, no por haber quebrantado el monoteísmo (Hch. 21:21,27-30; 22:21-22; Gá. 2:11-14).

La *Shemá* de Deuteronomio 6:4 es el cimiento de la fe del Antiguo Testamento, y es el cimiento del Nuevo Testamento también: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” Esta confesión reaparece en el Nuevo Testamento (Mr. 12:29-30; 1 Ti. 2:5). Que Dios es uno se afirma en varias maneras en el Nuevo Testamento (Véase Jn. 17:3; Ro. 3:30; 1 Co. 8:6; Gá. 3:20; Ef. 4:6; 1 Ti. 1:17; Stg. 2:19; Jud. 25). Dios no es muchos; no es tres, no es dos; es uno y solo uno. Cualquier otra evidencia o reclamo, es negociable; su unidad, no.

La Deidad de Cristo

La humanidad de Jesús nunca fue puesta en tela de duda por aquellos que le vieron comer, beber, dormir, cansarse, sufrir y morir; pero muchos que le vieron así, llegaron a ver en él mucho más que un hombre. Le vieron más que como un rabí o un profeta. Le vieron como verdaderamente humano, pero también como uno en quien Dios estaba presente en forma única. El era *Emanuel*, vocablo hebreo para decir *Dios con nosotros* (Mt. 1:23; véase también Is. 7:14; 8:10). Su nombre *Jesús*, es el hebreo para *Jehová Salvador* (Mt. 1:21). La deidad de Jesús es el segundo asunto no negociable en el Nuevo Testamento.

La afirmación culminante del Nuevo Testamento, tanto para la humanidad como para la deidad de Jesús, aparece en el Evangelio de Juan: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios . . . y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros” (1:1,14). El Evangelio de Juan intenta que nos unamos a Tomás en su aclamación del Cristo resucitado: “¡Mi Señor y mi Dios!” (20:28). El propósito de este Evangelio es explícito “Estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (20:31).

Ahora volvamos a la escena con que comenzó este capítulo, o sea,

Jesús andando por el pórtico de Salomón en el templo de Jerusalén (Jn. 10:22-39). Ciertos judíos le preguntaron a Jesús: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente” (v. 24). Jesús replicó: “Ya os lo he dicho, y vosotros no creéis” (v. 25). Su fracaso al no confiar en Jesús fue un factor importante para que no pudieran entenderle mejor. En parte, la misma singularidad de la identidad de Jesús hacía difícil la comunicación. Exponer precisamente la relación de Jesús con el Padre no es fácil, como se puede ver en el Evangelio de Juan.

La respuesta de Jesús: “Ya os lo he dicho, y no creéis”, nos invita a mirar antes de Juan 10:25 para ver cómo declaró Jesús su identidad. En muchas maneras, Jesús declaró su unidad con el Padre: en obra, en enseñanza, al dar vida, en poder, en ser de arriba, y en ser enviado por el Padre para hacer su voluntad. Jesús fue suficientemente claro en sus reclamos en cuanto a sí mismo, al punto de que los líderes judíos trataban de matarlo bajo la acusación: “No solo porque quebrantaba el día de reposo, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (5:18). El reclamo inmediato hecho por Jesús, y que despertó tal hostilidad fue su defensa de haber sanado a un paralítico en el día de reposo. “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (5:17). Sus enemigos le acusaron de hacerse igual a Dios. ¿Por qué, entonces, más tarde le preguntan: “¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente” (10:24)?

Cualquiera que sea la explicación, Jesús nunca es citado diciendo: “Yo soy Dios”. Sus seguidores tampoco son citados diciendo: “Jesús es Dios”. Tomás cayó a los pies de Jesús, después de su resurrección, y dijo: “¡Mi Señor y mi Dios!” (Jn. 20:28). Obviamente, el Evangelio de Juan nos llama a tal compromiso y confesión. ¿Por qué, entonces, los reclamos explícitos de Jesús y a favor de Jesús son tan cuidadosos en lo que dicen y lo que dejan de decir? La respuesta está envuelta en el misterio implicado en la tensión entre el dicho de Jesús, “El Padre y yo somos uno” (Jn. 10:30), y “El que me ha visto ha visto al Padre (14:9), por un lado; y “El Padre es mayor que yo” (14:28), por el otro.

El Evangelio de Juan provee evidencia masiva que apoya los reclamos de Jesús de ser uno con el Padre. Su dependencia es en el Padre; y lo que él ve al Padre hacer, hace (5:19). Sus obras son las mismas del Padre: levantando muertos, dando vida, juzgando (21-27). Ambos tienen el mismo honor (v. 23). Las obras de Jesús y las Escrituras son testimonio de que el Padre le ha enviado (vs. 30-39). Vino en “el nombre” del Padre (v. 43); y en las Escrituras la expresión “el nombre” denota a la persona.

Jesús afirmó explícitamente que había descendido del cielo (6:38,51,62; 8:14,16,23). Repetidamente Jesús se identificó a sí mismo con el "Yo soy", que en el Antiguo Testamento se usa para referirse a Dios (Véase 6:20,41,48,51; 8:12,58; 10:7,9,11; 11:25; 13:19; 14:6; 15:1,5; 18:5). Incluso su eternidad está fuertemente implicada en su reclamo: "Antes que Abraham fuese, Yo soy" (8:58).

Con tanta abrumadora evidencia del reclamo de unidad con el Padre, ¿Por qué no hay un reclamo explícito tal como: "Yo soy Dios"? La respuesta está en la misma afirmación de Jesús: "El Padre es mayor que yo" (Jn. 14:28). Por un lado, el Dios único estaba presente, hablaba y actuaba en Jesús. El es "Dios con nosotros". El es Jesús, Jehová Salva. El es el Verbo hecho carne. Verle a él es ver al Padre. Jesús y el Padre son uno. Con todo, *el Padre* es todavía mayor. Esto reconoce que Dios es *más* que lo que jamás ha sido revelado o que nos es posible conocer. En Jesucristo hallamos a Dios mismo, pero Dios es más de lo que encontramos. Jesús nació en Belén hace como dos mil años, pero el Dios que de tal manera vino al mundo en una vida humana real, es desde "el principio". En el Jesús histórico, Dios habló, actuó y estuvo presente; pero Dios hablaba y estaba activo en el mundo mucho antes que su aparición como "El Verbo hecho carne".

Así entendido, cualquier reserva en la comprensión de las expresiones del Nuevo Testamento, no es poner en tela de duda la deidad de Cristo; es evitar igualar la plenitud de Dios con lo que somos capaces de ver, oír o experimentar. Ninguna declaración simple puede captar toda la plenitud de Dios. El Nuevo Testamento se contenta con establecerlo en paradoja. (Paradoja es una verdad demasiado grande para ser contenida en una simple declaración). Ver a Jesús es ver al Padre; el Padre es mayor que él.

La Presencia Continua de Dios.

Una tercera cosa no negociable en la Biblia es la presencia continua de Dios, expresada en el Espíritu de Dios o el Espíritu Santo. La presencia de Dios como "el Espíritu" aparece en Génesis 1:2 y en Apocalipsis 22:17, al principio de la Biblia y al fin de ella, con innumerables referencias entre los dos extremos.

El Espíritu Santo es Dios mismo, presente y activo en su mundo. Dios es distinto de su creación. El panteísmo es la creencia que Dios es todo y todo es Dios. Este punto de vista es rechazado por las Escrituras. El deísmo es la creencia que Dios está distante e inaccesible para el mundo. La Biblia uniformemente ve a Dios como presente y activo en su creación.

Esta presencia y acción continua se conoce como *el Espíritu de Dios* o *el Espíritu Santo*. La presencia de Dios como Espíritu es igualmente enfática en el Antiguo y en el Nuevo Testamentos.

La Cuestión Trinitaria

En el Nuevo Testamento Dios es conocido como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Hay muchos otros términos que son usados para designar a Dios y su actividad en el mundo. La palabra *Trinidad* no aparece en el Nuevo Testamento. Los fundamentos para lo que posteriormente se formularía como la doctrina de la Trinidad sí son encontrados en el Nuevo Testamento. Después del período del Nuevo Testamento los teólogos cristianos gradualmente desarrollaron la doctrina formal de la Trinidad.

Fundamentos en el Nuevo Testamento

La declaración trinitaria más explícita y completa en todo el Nuevo Testamento, aparece en el Evangelio de Mateo: "bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mt. 28:19). Un nuevo enfoque de lo mismo aparece en la bendición con que concluye 2 Corintios: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros" (2 Co. 13:14). El orden no es el mismo como el que prevaleció finalmente (Padre, Hijo y Espíritu Santo), y *Dios* aparece en lugar de *Padre*. Ninguna fórmula fija parece haber estado ya establecida cuando Pablo escribió 2 Corintios.

Parece haber una intención trinitaria en la doxología de Efesios 1:3-14. Este pasaje está dividido en tres partes (Véase la repetición en los vs. 6,12,14), alabando respectivamente a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo. Sin embargo, ninguna fórmula trinitaria prevalece, por cuanto Efesios principia y concluye con saludos que mencionan solamente a "Dios nuestro Padre y al Señor Jesucristo" (1:2; 6:23). Primera de Pedro contiene una fórmula trinitaria emergente, aun cuando la terminología y el orden todavía no es fluido: "De acuerdo con el preconocimiento de Dios el Padre, en santidad del Espíritu, para obediencia y limpiamiento por la Sangre de Jesucristo" (1 P. 1:2). En 2 Pedro, el saludo de apertura menciona solamente a "Dios y Jesús nuestro Señor" (2 P. 1:2). La oración final se refiere solamente a "Nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (3:8). Judas, una carta familiar, tiene un patrón similar, empezando con "Dios el Padre y Jesucristo" (v. 1), y concluyendo con una oración "al sólo Dios,

nuestro Salvador por medio de Jesucristo nuestro Señor" (v. 25).

Otro intento trinitario aparece en Apocalipsis 1:4-5, aunque la fraseología y el orden son más extensos: "Gracia y paz del que es, el que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo". Significativamente, cada una de las siete cartas de Apocalipsis 2—3, empiezan con lo que Cristo dice, y concluye atribuyendo el mismo mensaje a lo que "el Espíritu dice". Ninguna distinción aguda se hace aquí entre el Cristo resucitado y el Espíritu. Un paralelo cercano a tal intercambio de términos aparece en Romanos 8:9-11, en donde aquel que *mora* en aquellos que están *en Cristo* es indicado con la frase "el Espíritu de Dios", "Espíritu de Cristo"; "Cristo", y "el Espíritu" (Véase también 1 Co. 12:4-6). Obviamente, la distinciones minuciosas hechas siglos más tarde por los teólogos, no están implicadas en estos pasajes del Nuevo Testamento.

Aun cuando Pablo escribió bastante acerca del Espíritu de Dios y del Espíritu Santo, su fórmula más frecuente no hace referencia específica al Espíritu: "Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (Ro. 1:7; 1 Co. 1:3; 2 Co. 1:2; Ef. 1:2; Fil. 1:2; algunos manuscritos de Col. 1:2; Flm. 3). La misma fórmula, con la adición de "misericordia" aparece en 1 Timoteo 1:2 y 2 Timoteo 1:2. Esto no implica descuidar al Espíritu, sino que refleja el estado de la fluidez del lenguaje usado acerca de Dios y de su obra salvadora en Cristo. Tal intercambio de "Dios nuestro Salvador" (1 Ti. 1:1) y "Cristo Jesús nuestro Salvador" (Tit. 1:4), previene contra las distinciones rígidas que se desarrollaron después del período del Nuevo Testamento.

La evidencia podía extenderse para advertirnos en contra de leer demasiado o demasiado poco en las frases del Nuevo Testamento. Por ejemplo, el Evangelio de Juan exalta al Espíritu, sin embargo, 17:3 dice: "Esta es la vida eterna, que te conozcan, el único Dios verdadero y a Jesucristo, al cual tú has enviado", sin hacer mención del Espíritu. Primera de Juan 1:3 declara: "Nuestra *comuni3n* es con el Padre y con su Hijo Jesucristo", sin mencionar al Espíritu. Pablo habló de la "*comuni3n* del Espíritu Santo" (2 Co. 13:14). Estas variaciones no presentan problema para los escritores del Nuevo Testamento. Los problemas surgieron solamente cuando las formulaciones teol3gicas posteriores fueron tomadas como dogmas r3gidos. La gente que lee el Nuevo Testamento con sentido com3n no tienen problema con el uso del lenguaje, por cuanto saben que el lenguaje nunca podr3 captar completamente la grandeza de Dios, aprision3ndola en sus redes verbales.

Declaraciones Teológicas Posteriores

Como se ha visto, el término *Trinidad* no aparece en el Nuevo Testamento. Esto no significa que sea un término que no se pueda usar, sino que indica que es importante distinguir entre la expresión del Nuevo Testamento, y los intentos posteriores de entender y explicar lo que dice el Nuevo Testamento. El término griego *trias* (triada), fue usado por Teófilo de Antioquia, y el término latino *trinitas* por Tertuliano, hacia el final del siglo segundo, para referirse al Padre, Hijo y Espíritu Santo.² Gradualmente, esto fue elaborado más finamente, con la introducción de expresiones tales como *las Personas de la Deidad*; y luego al enumerarlas como *Primera Persona, Segunda Persona y Tercera Persona*; y con distinciones rígidas en cuanto a la naturaleza y la función de *cada Persona de la Deidad*. Todo esto, por supuesto, va mucho más allá de cualquier cosa explícita en el Nuevo Testamento. La intención fue hacer justicia al contenido del Nuevo Testamento, y preservar la doctrina de la unidad de Dios. En nuestros tiempos, estos términos son entendidos de diversas maneras. Muchos no cristianos parecen entender que tenemos tres Dioses, o un Dios dividido en tres partes. Aparentemente, muchos cristianos realmente piensan en términos de tres Dioses separados, difiriendo muy poco entre ellos, o al menos, de un Dios dividido en tres partes.

Dios como Personal

Me parece que el "modelo" personal es el más satisfactorio para expresar nuestro entendimiento de cómo el Dios uno y único puede aparecer en la tierra en forma única, incorporado en una vida realmente humana y estar también presente en este mundo en todo tiempo y en todo lugar como el Espíritu de Dios. Dios es conocido mejor en términos personales. Se le conoce solamente en la medida en que él y nosotros nos relacionamos mutuamente. Debido a nuestras limitaciones, podemos conocer a Dios solo parcial y relativamente.

Conocido en Una Relación

Conocer a Dios no es lo mismo que saber acerca de Dios. Conocer a una persona no es lo mismo que conocer una cosa. El conocimiento salvador es un encuentro personal entre Dios y aquellos que confían en él (Jn. 17:3; Gá. 4:9). Conocemos a Dios como alguien personal sólo cuando nos encontramos con él (He. 1:1-2). Él viene a nosotros en muchas maneras y

nos habla en muchas maneras (He. 1:1-2). Los únicos términos disponibles para describir a Dios y sus caminos, incluso en la Biblia, son los términos que brotan de nuestra experiencia humana. El lenguaje humano es el único lenguaje que nosotros los humanos podemos hablar y entender. En la Biblia, Dios es mostrado como el Buen Pastor, como Padre, como Espíritu, como Juez, como Consolador, como nuestra Fortaleza, como Libertador, y en muchas otras maneras. Cuando, en el cumplimiento del tiempo, Dios vino en forma única en un ser verdaderamente humano, fueron necesarios más términos o "modelos" para describirlo.

Podemos usar el término *absoluto* para Dios, aun cuando no podemos conocerlo "absolutamente" (los límites son nuestros, no de Dios). Cuando la Biblia se refiere simplemente a *Dios*, la referencia es a él en su condición absoluta (aun cuando eso está más allá de nosotros). El término *Padre* es un vocablo relacional, que habla de Dios como de alguien que se relaciona a nosotros como un padre humano idealmente se relaciona con sus hijos. Este término comunicaba la idea poderosamente en el antiguo judaísmo, aunque hoy en día es problemático por muchas y variadas razones. Muchos padres humanos no son buenos, y estamos dándonos cuenta en forma creciente de las implicaciones de la historia de la creación, registrada en Génesis, en la cual "varón y mujer" fueron creados "a la imagen de Dios" (1:27; 5:1-2). Algunas veces *Padre* se usa en la Biblia para *Dios* en su condición absoluta, aun cuando el término es en sí mismo relativo.

El término *Hijo* o *Hijo de Dios* es usado junto con muchos otros, para Jesús de Nazaret, visto bíblicamente como Dios mismo en forma humana. El nombre *Jesús* viene del hebreo que significa *Yahvé Salvador* (Mt. 1:21). Jesús no es *la Segunda Persona de la Deidad* salvándonos de *la Primera Persona*. El es Yahvé mismo en forma humana, venido a la tierra para salvarnos de nuestros pecados. El es Emanuel, "Dios con nosotros" (Mt. 1:23). El no es tan solo *una Persona de la Deidad* con nosotros; el es *Dios* con nosotros. Es el Verbo hecho carne (Jn. 1:14). No es tan solo *uno de tres* hecho carne; es la encarnación de uno que era en el principio, el dador de luz y vida, aquel de quien Juan dijo: "el Verbo era Dios" (1:1). Es el único Dios que hay, presente en forma única en forma humana.

El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, no solo uno de tres. Es el único Dios que hay, presente en todo tiempo y en toda parte y lugar. Es Dios presente en su mundo, incluso aparte de tal incorporación como para ser visto por nuestros ojos, oído por nuestros oídos, o tocado por nuestras manos (1 Jn. 1:1-3). Hablar del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es

hablar del Dios uno y único, como se revela o relaciona con nosotros en diferentes maneras.

Conocido Relativamente

Debido a nuestras limitaciones humanas, conocemos a Dios sólo parcialmente. Le conocemos en muchas relaciones, pero nunca le conoceremos completamente. Esto se ve probablemente en lo que Jesús indicó, cuando dijo: “Yo y el Padre somos uno” (Jn. 10:30); “El que me ha visto ha visto al Padre” (14:9); y también: “El Padre es mayor que yo” (14:28). Para sus propios hijos, Dios es a la vez conocido y desconocido. Dios es más de lo que jamás podremos conocer.

Actividad de Aprendizaje Personal 28

1. Explique en sus propias palabras la siguiente declaración:

“Conocer a Dios no es lo mismo que conocer acerca de Dios.”

2. ¿Qué área representada aquí es de mayor importancia para el crecimiento en su vida— *conociendo acerca de Dios o conocer a Dios*? Explique su respuesta.

Conclusión

Una referencia personal puede ser de ayuda, aunque cualquier ilustración resulta insuficiente. Se me invitó a escribir este libro debido a mi identidad como profesor de Nuevo Testamento. Por cerca de cuarenta años esa ha sido mi principal identidad vocacional. Personalmente soy un profesor; mi todo, no solo una parte de mí. En una relación básica, eso es lo que soy. Cuando nací, hace más de setenta años, era *hijo* para mis padres. Al mismo tiempo, era *hermano* para los otros hijos de mis padres. Por casi medio siglo, al tiempo en que se escribe este libro, he tenido una identidad diferente para mi esposa Evelyn. Para ella, mi identidad básica es la de *esposo*. Para nuestros tres hijos, soy *papá*. Esa es mi relación básica con ellos. Para algunos amigos, soy un *pescador*. Aparentemente, esa es mi relación básica para algunos de ellos. Soy todo eso y mucho más, y sin embargo, soy solo una persona. Soy todo eso al mismo tiempo. No es tan solo una parte de mí que es esto o aquello; soy hijo, hermano, esposo, padre, profesor, pescador, y mucho más, todo al mismo tiempo.

Creo que este modelo personal sirve mejor para nuestro entendimiento de cómo Dios es uno solo y sin embargo lo conocemos como Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tanto como en muchas otras maneras (Pastor, Juez, Salvador, Fortaleza, etc). Otros modelos también pudieran ayudarnos, como la figura familiar del agua, la cual existe como líquido, como hielo, o como gas. Aunque útil, esta analogía es más limitada. Para empezar, el agua es una cosa, no una persona. También, el agua no es líquido, sólido y gas al mismo tiempo. Dios es todo lo que es al mismo tiempo, en cualquiera relación que le conozcamos o en cuantas relaciones pudiéramos, todas al mismo tiempo, simultáneamente.

Alguien pudiera protestar, diciendo: "Pero, ¿Qué hacemos con las oraciones de Jesús, y su grito desde la cruz?" Estos son misterios que pertenecen a la encarnación, y no a la Trinidad. Jesús fue realmente humano, y realmente divino. Oró por la misma razón que tuvo hambre y comió, tuvo sed y bebió, se cansó y durmió. De esta verdadera humanidad, oró y lanzó su grito desde la cruz. Cómo pudo ser humano y divino al mismo tiempo es asunto de fe, y está más allá de nuestro poder de explicar. Lo que no está implicado es que él estuviera orando a otro Dios, o que una parte de Dios estuviera orando a otra parte de Dios. El misterio es en cuanto a la encarnación, pero podemos vivir con ese misterio. Lo que el Nuevo Testamento prohíbe es que nos olvidemos de que Dios es uno y único, de su presencia en su mundo siempre y

dondequiera, y de su presencia única en Jesús de Nazaret.

Actividad de Aprendizaje Personal 29

Revise ahora su trabajo en la actividad de aprendizaje personal 27. Sus respuestas deberían ser: 1. Shema; 2. Panteísmo; 3. Monoteísmo; 4. Espíritu; 5. Jesús; 6. Emanuel; 7. Politeísmo; 8. Padre; 9. Trinidad; 10 Deísmo.

¹Para otro estudio véase Frank Stagg, *The Holy Spirit Today* (Nashville: Broadman Press, 1973).

²Arthur W. Wainwright, *The Trinity in the New Testament* (London: S.P.C.K., 1962), p. 4

La Encarnación de Cristo

El Verbo se Hizo Carne

Modelos para Entender a Jesús

Adopción
- Kenosis
Docetismo
Encarnación

El Movimiento Cristiano Primitivo en la Cristología

Pablo: Muerte y Resurrección
Marcos: El Bautismo de Jesús
Mateo y Lucas: El Nacimiento Virginal
Juan: El Verbo Eterno

Implicaciones de la Encarnación

Ecología y el Mundo Material
Escatología e Historia
Totalidad y Salvación
Totalidad y Ministerio

Encarnación es el término cristiano para la doctrina de que en Jesús de Nazaret Dios vino en forma corpórea. Esto afirma la completa deidad de Cristo y la completa humanidad de aquel en quien “el Verbo se hizo carne” (Jn. 1:14). Esto representa la posición más fuerte y más completa en el Nuevo Testamento, en cuanto a su *doctrina de Cristo*. El Evangelio de Juan, en el cual esta doctrina es explícita y central, es uno de los escritos más tardíos del Nuevo Testamento, probablemente alrededor del año 90 D.C.

El Nuevo Testamento refleja el conflicto de los primeros seguidores de Jesús, en cuanto a entender precisamente quién era y es él, para lo cual usaron muchos modelos y títulos. Desde el principio, ninguno de aquellos que conocieron a Jesús dudaron de su humanidad. Muchos llegaron a creer en su deidad, especialmente después de su resurrección. Cómo estos dos reclamos, su humanidad y su deidad, pueden ser combinados fue el desafío real de la fe y la teología. Este conflicto trata se en este capítulo.

Modelos Para Entender a Jesús

Modelo no es un término enteramente satisfactorio para nuestro propósito, pero es ampliamente usado en la teología, y es útil. Lo que significa es que cuando hablamos acerca de Dios, estamos obligados a hacerlo con el único lenguaje que tenemos, el lenguaje de seres humanos. No podemos *salirnos de nuestro pellejo*. Somos humanos y podemos hablar de Dios solo en lenguaje humano. Podemos dar un cuadro de Dios solo usando modelos que sean significativos a nuestra propia experiencia. Esto no impone limitaciones a Dios; es simplemente reconocer nuestras limitaciones humanas, aun cuando estamos hablando de Dios.

Juan Knox estuvo probablemente correcto al ver tres “Cristologías” principales entre los cristianos primitivos, que condujeron a una cuarta como final para el Nuevo Testamento: adopcionismo, kenoticismo y docetismo, y la final, la de la encarnación.¹ Parece que cada uno de los tres esfuerzos primitivos para entender a Jesús es preservado o reflejado en los escritos del Nuevo Testamento, aun cuando los escritores fueron más lejos de esos esfuerzos. En otras palabras, al narrar la historia y al tratar con situaciones corrientes, los escritores del Nuevo Testamento informan o reflejan las luchas de los primeros cristianos, tanto como la fe plena a la que finalmente llegaron.

Nadie que conoció a Jesús tuvo duda alguna de su humanidad. Le vieron comer, cansarse, dormir, mostrar emociones y aun morir. Algunos

le vieron como un mero hombre. Algunos le vieron como un hombre malo y peligroso, y procuraron destruirle. Otros le vieron en términos de un libertador nacional, un Mesías guerrero. Algunos le llegaron a ver como mucho más que un maestro o un profeta; llegaron a creer que Dios estaba presente en forma única en esta vida humana. El problema para ellos fue cómo compaginar estas dos percepciones, su humanidad y su deidad.

Adopción

En el principio, algunos seguidores trataron de entender a Jesús en términos de *adopción*. En este punto de vista, Jesús fue un hombre quien, en algún punto, llegó a ser (fue adoptado) Hijo de Dios. Un posible trazo de este punto de vista aparecería en el sermón de Pedro en Pentecostés: "Que toda la casa de Israel sepa ciertísimamente que Dios a hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien ustedes crucificaron" (Hch. 2:36). Lucas vio claramente a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, *antes* de su muerte y su resurrección, como se evidencia por el nacimiento virginal (Lc. 1:26-38), El clamor del cielo en su bautismo (3:22), la confesión de Pedro (Lc. 9:20), y otros textos.

Otros estudiosos ven un rasgo de una Cristología adopcionista en Romanos 1:3-4, en donde Pablo habla del evangelio de Dios proclamado primeramente por los profetas de Dios en las Santas Escrituras "concernientes a su Hijo, engendrado de la simiente de David según la carne, habiendo sido declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de Santidad, por la resurrección de los muertos, Jesucristo, nuestro Señor"

Claramente, la Cristología de Pablo va mucho más allá del *adopcionismo*. Probablemente en Romanos 1:3-4 el punto focal está en la frase: "declarado Hijo de Dios con poder . . . por medio de la resurrección de los muertos". Jesús era el Hijo de Dios antes de eso, pero al ser colgado en la cruz no parecía ser tal para sus devotos seguidores. Incluso ellos jamás esperaron verle de nuevo con vida. Solamente la resurrección puso su verdadera identidad como Hijo de Dios más allá de toda duda para ellos. Así entendido, Romanos 1:3-4 no está enseñando una cristología adopcionista, sino declarando que fue mediante la resurrección que Jesús fue, "con poder", destacado como "Hijo de dios", y como "nuestro Señor Jesucristo".

Aun cuando la doctrina de Pablo, tanto como la del Nuevo Testamento total va más allá del adopcionismo pudiera ser que el lenguaje refleje un adopcionismo temprano. A medida que los primeros cristianos trataban

de entender la identidad completa de Jesús, el Salmo 2:7 pudiera haber sido entendido como una adopción: "Mi Hijo eres tú; Yo te engendré hoy". Pudiera ser que ellos vieron a Jesús el hombre como hecho Hijo de Dios en su resurrección o en algún momento más temprano de su vida.

En forma aislada, el adopcionismo pudiera ser reflejado en el sermón de Pablo en Antioquía de Pisidia, donde la resurrección de Jesús es mencionada como el lugar donde Dios "cumplió para nosotros" su promesa "al levantar a Jesús, como también está escrito en el salmo segundo: Mi Hijo eres tú, yo te engendré hoy" (Hch. 13:32-33). Algunos manuscritos incluyen la frase "yo te he engendrado hoy" en Lucas 3:22, como una parte de la voz del cielo que vino a Jesús en su bautismo. Muchos manuscritos contienen: "Tu eres mi Hijo, el amado, en ti tengo contentamiento", sin la frase del Salmo 2:7. Dichas palabras aparecen en Hebreos (1:5; 5:5), sin que necesariamente impliquen adopcionismo.

Nuestra conclusión aquí es que varios pasajes del Nuevo Testamento pudieran contener rastros de una cristología adopcionista primitiva, sostenida por lo menos por algunos cristianos, pero que no prevaleció, y que no es tampoco la cristología del Nuevo Testamento entero.

Kenosis

La palabra griega *kenosis* es un sustantivo para *vaciar*. Este sustantivo no aparece en el Nuevo Testamento, sino en la forma verbal en Filipenses 2:7, en donde Pablo dice de Cristo: "Pero él se vació (*ekenōsen*) a sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose a semejanza de los hombres, y hallado en forma de hombre". Más que cualquier otro pasaje, este es citado como posible evidencia para una Cristología *kenótica* temprana. Esto significa que algunos vieron a Cristo como divinamente preexistente antes de su aparición terrena, y que al venir al mundo como hombre, se vació a sí mismo de su divinidad, recuperándola en su resurrección. De esta manera, de acuerdo al punto de vista kenótico, Cristo fue divino al principio, dejó su divinidad en su nacimiento y hasta su resurrección y entonces llegó a ser Señor y Cristo por medio de su resurrección-ascensión.

El criterio kenótico no hace justicia a los escritos de Pablo como un todo, y no es la mejor manera de entender propiamente la intención de Filipenses 2:5-11. No hay ninguna evidencia que apoye la idea de que Pablo pensaba que Cristo se despojó, o pudiera haberse despojado, de su divinidad, ni siquiera por un tiempo limitado. La idea en sí misma es

irreal. ¿Cómo podría alguien que es divino dejar de ser divino? O se es divino o no se es. Aún más, como veremos, una mejor interpretación de todo este pasaje debe ser consistente con el Nuevo Testamento como un todo.

A lo sumo, las frases de Filipenses podrían contener, en este pasaje, un intento temprano de explicar la relación entre la humanidad y la divinidad de Jesucristo. El criterio kenótico es opuesto al criterio adopcionista. El punto de vista kenótico principia en lo alto (Dios se hace hombre); el criterio adopcionista principia desde abajo (el hombre llega a ser Dios). El adopcionismo trató de resolver el misterio sosteniendo que un hombre se hizo divino en algún punto de su vida (sea en su nacimiento, bautismo o resurrección). El punto de vista kenótico sostuvo que uno que fue divino abandonó por un tiempo su divinidad para tornarse hombre por un tiempo, recibiendo de vuelta su divinidad después de su victoria en la cruz y en su resurrección. Ambos son intentos serios de entender la humanidad y divinidad de Cristo, pero ninguno de esos criterios es satisfactorio para el Nuevo Testamento.

Para entender lo que Pablo quiso indicar con la frase "se vació a sí mismo", necesitamos estudiar todo el pasaje en su contexto. La preocupación es por *la mente* que pertenece a estar "en Cristo" (Fil. 2:5). Por *mente*, Pablo indica la disposición que había en Cristo cuando renunció a sus privilegios divinos, al venir a este mundo en forma humana. Jesús no abandonó su divinidad; renunció a sus privilegios. Era su derecho ser honrado y servido, pero vino en forma humana, incluso en la forma de siervo (literalmente un *esclavo*). Su servidumbre le llevó hasta la cruz. Su *mente* no fue una mente para servirse a sí mismo, fue de obediencia a Dios y servicio a la humanidad, cualquiera que fuera el costo para sí mismo. Fue esta *mente* la que Pablo quiso usar para caracterizar a los cristianos filipenses.²

Es posible que algunos cristianos, en el tiempo de Pablo, sostuvieran un criterio kenótico, pero ese no era el punto de vista de Pablo. El punto de vista *kenótico* fue seguido por algunos cristianos posteriores, y se le ha incluido en la "Cristología". Este criterio no es defendible. Para empezar, está fuera de la realidad pensar que Cristo pudiera vaciarse a sí mismo de su deidad. El ser de uno no es algo que uno puede ponerse y quitarse como se pone un abrigo. En ningún tiempo Cristo cesó de ser divino para hacerse humano. Es propio bregar con la cuestión de cómo Cristo puede ser divino y humano a la vez, pero la teoría kenótica no es una respuesta apropiada.

Docetismo

El verbo griego *dokein* significa *parecerse o aparecer*. Muchos cristianos primitivos fueron *docetas*. Sostenían firmemente la deidad de Cristo, pero rechazaban su humanidad. Sostenían que Cristo no tuvo un cuerpo real, sino algo que solamenté parecía un cuerpo. Hicieron lo mismo con su sufrimiento y su muerte, haciéndolo aparente y no real. Su problema surgió del concepto bajo que sostenían con respecto al mundo material, incluyendo al cuerpo. Pensaban en términos dualistas, en los cuales el espíritu y la materia eran considerados opuestos el uno para el otro, siendo el espíritu bueno y la materia indigna e incluso mala.

El docetismo es una forma de gnosticismo, una amenaza fuerte al pensamiento y práctica cristiano, desde el tiempo de Pablo y luego continuó por algunos siglos. Los gnósticos reclamaban tener un conocimiento especial (*gnosis* en griego). Este conocimiento especial que decían tener era el conocimiento de quiénes eran, y de su origen. Se vieron a sí mismos como espirituales, habiendo venido a este mundo material, incluyendo el cuerpo. Para ellos, la Caída no fue una transgressión moral, sino el apresamiento del alma o espíritu en un cuerpo material. La salvación era el escape de este cuerpo material. Esta manera de pensar caracterizaba mucho del mundo antes de Jesús, pero entró en el pensamiento judío y cristiano por medio de la influencia del filósofo griego Platón. Platón, por su lado, cosechó grandemente del Orfismo y del pensamiento oriental, no de la estimación griega de la persona total, incluyendo el cuerpo, que caracterizó a los escritores griegos, desde Homero hasta los trágicos (Esquilo, Sófocles, Eurípides, y otros). El famoso lema de Platón *sōma sēma* (el cuerpo es una señal) fue prestado del Orfismo. Vio el cuerpo solo como una señal, no como el ser real. Los estoicos, prominentes en el tiempo de Pablo, sostenían que el alma humana era una chispa desprendida de la llama cósmica, y destinada a regresar a ella. Esto es un criterio circular de la historia, negando el significado real de la historia y de lo material.

Los docetas, de este modo, obtuvieron su opinión del entendimiento pagano de la realidad, no de los criterios del Antiguo Testamento. En la Biblia, Dios es el creador del mundo material, incluyendo el cuerpo. El hizo a la persona total, y propuso la redención de la persona total, incluyendo el cuerpo. La historia sí tiene un significado; se mueve hacia una meta, no corre en círculos interminables. El criterio doceta, que niega la realidad de la humanidad de Jesús es inaceptable. Negar la humanidad de Jesús es tan fatal para la fe del Nuevo Testamento, como lo

es negar su deidad.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 30

Explique en sus propias palabras por qué los siguientes criterios en cuanto a Cristo son inadecuados.

- Adopción
 - Kenosis
 - Docetismo
-

Encarnación

El Evangelio de Juan no fue el primero en afirmar tanto la humanidad como la deidad de Cristo, pero es, en algunas maneras, el más claro y el más poderoso. Uno de los propósitos principales del Evangelio de Juan es refutar los criterios docetas y gnósticos, y declarar, de la manera más firme posible, que “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros” (Jn. 1:1,14). Por “el Verbo”, Juan indica a Dios mismo como Creador y Redentor, como el hacedor del mundo y el dador de luz y vida. En Génesis, fue por medio de la palabra hablada que Dios creó al mundo, dando luz y vida. Para Juan, Jesucristo era el mismo Verbo, la misma Palabra, ahora encarnada en una vida humana real. Jesucristo era Dios continuando su obra creativa y redentora, trayendo luz a las tinieblas y ofreciendo vida donde hay muerte.

Encarnación significa *incorporación, tomar un cuerpo*. Para los docetas y gnósticos tal cosa sería un pensamiento escandaloso. Para Juan fue el reconocimiento de la humanidad real y de la deidad real de Jesucristo. En el Evangelio de Juan la humanidad de Jesús es clara y enfática. En el pozo de Jacob, por ejemplo, Jesús “se sentó cansado del camino” (quiere decir, exhausto) mientras sus discípulos iban a la aldea a conseguir alimentos para sí mismos y para su hambriento Maestro (Jn. 4:6). Aunque tenía “comida” y “bebida” de una naturaleza superior (vs. 10,32), su humanidad era tan real que ansiaba un poco de agua real (19:28); y preguntó a los pescadores si tenían algo para comer (21:5). A través de todo el Evangelio de Juan, la deidad de Cristo es clara y enfática. La meta hacia la cual se mueve es clara en la confesión de Tomás: “¡Mi Señor y mi Dios!” (20:28). Significativamente, fue Tomás el que insistió en ver la evidencia de la resurrección. Al ver las huellas de los clavos en las manos y el costado de Jesús (20:25), fue a un Cristo corpóreo al que Tomás aclamó

como “Señor” y “Dios”.

Es por la misma preocupación por refutar el docetismo y afirmar la completa humanidad y deidad de Cristo, la que explica por qué 1 Juan empieza con tal énfasis sobre “lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, y lo que nuestras manos han palpado, tocante al Verbo de vida . . . ” (1:1). En Jesucristo “la vida eterna que estaba con el Padre” descendió a la historia y al mundo material, de modo que en realidad pudo ser oído, visto y tocado. No fue una mera apariencia. La divinidad real se hizo humanidad real. En su propia manera, Pablo, Lucas y otros declararon tanto la humanidad como la deidad de Cristo, pero Juan escribió cuando la amenaza gnóstica y docetista era muy grande, y por eso la refutó en la manera más poderosa que le fue posible. “¡El Verbo se hizo carne!”

El Movimiento Cristiano Primitivo en la Cristología

Si el Nuevo Testamento hubiera estado interesado en darnos solamente la verdadera identidad de Jesús, eso pudiera haber sido hecho en una simple declaración. Sin embargo, el Nuevo Testamento también muestra los conflictos que los primeros cristianos confrontaron para entender propiamente a Jesús. Hay rasgos de diferentes ideas, algunas de las cuales Jesús mismo tuvo que rechazar. Primero le vieron como un hombre, como un hombre real; y luego, gradualmente, avanzaron a un entendimiento más adecuado. No fue fácil para ellos, y requirió muchos correctivos, clarificaciones y enriquecimientos.

Pablo: Muerte y Resurrección

Una evidencia de cómo los seguidores de Jesús crecieron en su entendimiento de Cristo se ve reflejada en el movimiento que existe desde los primeros escritos del Nuevo Testamento, hasta los posteriores. Los escritos de Pablo están entre los más tempranos, apareciendo alrededor de los años 50 D.C. hasta 60 D.C. Pablo hizo muy poca referencia a la vida temprana de Jesús, centrandó su atención sobre su muerte y su resurrección (véase 1 Co. 2:2; 15:14). Los seguidores de Jesús no esperaban que él muriera (Mr. 8:32); y cuando fue crucificado, incluso sus más devotos seguidores no esperaban verlo vivo otra vez (Mr. 16:3; Lc. 24:21-27; Jn. 20:11-15,25). Nada menos que la resurrección de Jesús y sus apariciones a sus seguidores enardeció su fe (1. Co 15:1-11). La resurrección obligó a los primeros seguidores de Jesús a pensar de nuevo en su identidad y su misión, enfocando sobre todo su muerte y su

resurrección. Para ellos, claramente, aquel que murió y resucitó era el Señor Jesucristo.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 31

Lea Romanos 3:21-26 y 5:1-11. Note las siguientes palabras:

- Justicia

- Justificación

- Redención

- Propiciación

- Reconciliación

- Expiación

Use las referencias de la Biblia para hacer un estudio de cada palabra. Busque en un diccionario bíblico o en un diccionario teológico para ver si esas palabras están definidas. Lea los dos pasajes en otras versiones diferentes. Ahora escriba su propia definición para cada palabra.

Marcos: El Bautismo de Jesús

El Evangelio de Marcos es probablemente el más temprano de los cuatro. Interpreta a Jesús en términos de su ministerio público, empezando con su bautismo (1:9-11). Ninguna atención se da al nacimiento o a la infancia de Jesús. Sin embargo, es explícito que ya en su bautismo él es el Hijo de Dios: "¡Tú eres mi Hijo, el amado; en tí hallo contentamiento!"

Mateo y Lucas: El Nacimiento Virginal

Mateo y Lucas escribieron independientemente el uno del otro, y ambos parecen haber usado a Marcos y otras fuentes (véase Lc. 1:1-4). Ambos, Mateo y Lucas, trazan el origen y la identidad de Jesús retrospectivamente hasta su nacimiento. Mateo declara el "génesis" humano de Jesús (1:1-17), tanto como su "génesis" divino (1:18-25). Para Mateo la humanidad y la divinidad de Jesús fueron explícitas desde su nacimiento. A su manera, Lucas hizo lo mismo, trazando la humanidad y divinidad de Jesús hasta y desde su nacimiento.

Juan: El Verbo Eterno

Juan fue el último que escribió, y fue más allá que al nacimiento y la vida terrenal de Jesús, haciendo explícita su eternidad como el Verbo. Fue el Verbo el que era desde el principio, el Verbo que estaba con Dios y el Verbo que era Dios el que se hizo carne y habitó entre nosotros (1:1,14). De este modo, en las cartas de Pablo, y en los cuatro Evangelios, el movimiento es desde el foco original puesto sobre la muerte y la resurrección, en forma regresiva, paso a paso, hasta la eternidad. El Evangelio de Juan construye sobre el entendimiento previo, y se mueve sobre la declaración de la encarnación haciendo explícito y final lo que ya estaba en proceso de articulación.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 32

Complete la Hoja de Trabajo 7, en la página 157.

Implicaciones

De varias maneras, en este capítulo y en los anteriores, hemos mencionado de antemano la implicaciones del entendimiento de la encarnación de Jesucristo. Aun cuando nunca podremos desentrañar el misterio por completo de cómo alguien puede ser humano y divino al mismo tiempo, precisamente esto es lo que es explícito en la doctrina de la encarnación. Estas implicaciones son significativas.

La Ecología y el Mundo Material

La encarnación tiene mucho que decir en cuanto a la ecología, y en cuanto a nuestro sistema ecológico total. Del Verbo que se hizo carne, Juan dice: "Todas las cosas llegaron a existir por medio de él, y aparte de él nada de

lo que ha sido hecho fue hecho” (1:3). Esta es una afirmación muy fuerte de la creación total. Contrario a los gnósticos y docetas, el mundo material no es despreciable o malo; es de origen divino. La encarnación reafirma el reclamo del Génesis de que “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (1:1) y que Dios hizo a toda la humanidad, no solo a su propia imagen (1:26-27) sino “del polvo de la tierra” (2:7). Este es el criterio “totalista” que caracteriza el Antiguo y el Nuevo Testamento. El universo material es el universo de Dios; y cuando el Verbo se hizo carne, Dios reafirmó que el universo es valioso y redimible. El interés cristiano para cuidar el sistema ecológico es bíblico y teológico, no solamente económico o político.

Escatología e Historia

La encarnación es la afirmación de Dios en cuanto a la Historia. Ella tiene significado, y tiene futuro. No se diluirá simplemente, como en un criterio puramente secular. No es un círculo interminable como en el criterio estoico. No se mueve por su propio poder. Dios está en ella, y él la está moviendo hacia su meta final, tanto en juicio como en redención. Dios estaba al principio de lo que nosotros llamamos historia, y nunca ha abandonado los procesos que nosotros llamamos historia. Estará también en su meta final (*escatón* en griego). Cuando el Verbo se hizo carne, Dios dejó bien en claro que él no había terminado con la historia.

Totalidad y Salvación

La encarnación responde al Génesis. Dios hizo al hombre y a la mujer en su propia semejanza, y nos hizo del polvo de la tierra. Nuestra existencia corporal es de Dios, y nuestro ser es su imagen también. Cuando el Verbo se hizo carne, Dios afirmó la totalidad de nuestra existencia. No vino meramente a rescatar *almas* o *espíritus*; vino a redimir al ser completo, incluyendo el ser corpóreo. La salvación empieza con la renovación de adentro, y es completada solamente en la resurrección del cuerpo. Este es el criterio totalista de lo que es el ser humano y de la salvación. Dios hizo al ser total y se propone salvar en Cristo al ser total.

Totalidad y Ministerio

La encarnación apunta hacia un ministerio más amplio. Cuando el Verbo se hizo carne, Dios dejó en claro su preocupación por ministrar a toda persona, y a las necesidades totales de cada persona. Algunos aspectos de la persona son más importantes que otros, pero todo lo que se relaciona

al ser humano es importante. No existen dos evangelios, uno evangelizador y otro social. Las buenas nuevas de que Dios está interesado por todas las personas y por todas las necesidades humanas es el único evangelio. La encarnación en una poderosa afirmación de Dios de un ministerio dirigido según ese enfoque inclusivo.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 33

¿Cuáles son algunas de las implicaciones de la encarnación para:

- * la Ecología, o el cuidado de nuestro mundo?
- * la historia y el futuro?
- * nuestra salvación?
- * nuestro ministerio?

Respuestas a la Actividad de Aprendizaje Personal 31: 1. e,
2. f, 3. c, 4. g, 5. d, 6. h.

¹Juan Knox, *The Humanity and Divinity of Christ: A Study in Christology* (Cambridge University Press, 1967), pp. 1-18.

²Frank Stagg, "Philippians," *The Broadman Bible Commentary*, Vol. 11 (Nashville: Broadman Press, 1971), pp. 193-98.

El Señorío de Cristo

¡Venga Tu Reino!

El Reino Como el Gobierno Soberano de Dios

El Reino de Dios

El Reino de Cristo

El Reino de Cristo Como Eterno

El Reino como Presente y Futuro

Presente

Futuro

Sin Cruz no Hay Corona

El Reinado de Cristo

Reinando con Cristo

El Reino y la Iglesia

La oración modelo (Mt. 6:9-13) está dirigida a Dios, y se eleva primeramente en Dios: "Tu nombre sea santificado, venga tu reino, sea hecha tu voluntad" El nombre de Dios debe ser separado y colocado sobre todo otro nombre. El reino de Dios como su gobierno soberano debe llegar a ser una realidad tanto en la tierra, como lo es en el cielo. La voluntad de Dios debe ser obedecida, cumplida en la tierra, así como lo es en el cielo. Cuando Jesús enseñó a sus discípulos a orar, es así como empezó. La primera preocupación de Jesús era Dios, el nombre de Dios, el gobierno del reino de Dios, y que la voluntad de Dios sea honrada y servida. El resto de la oración se preocupa con la humanidad, con nuestra necesidad de pan diario y nuestra diaria necesidad de perdón de nuestros pecados y liberación de las tentaciones. La doxología no aparece en los manuscritos más antiguos, y probablemente fue añadida cuando la oración llegó a ser usada en los cultos de adoración, pero incluso así, es fiel a la consideración básica de la oración: "Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre"

La Oración Modelo es de Jesús, pero está dirigida al Padre. Una doctrina apropiada de Cristo debe dar reconocimiento total a la implicación del énfasis de Jesús en la Oración Modelo: comprometerse a la soberanía absoluta e interés de Dios por las necesidades humanas de alimento y de libertad del pecado. El punto focal de la Oración Modelo es el Padre y la Humanidad, pero la Oración Modelo arroja luz sobre Jesús mismo.

La oración "Venga tu Reino!", ¿implica que el reino es algo estrictamente futuro? ¿Como se relaciona el reino de Dios a Jesús mismo? Si el reino de Dios viene en su plenitud y finalidad en Jesucristo ¿se puede seguir que el reino es a la vez presente y futuro? ¿Cómo se relaciona el reino y la iglesia?

El Reino Como El Gobierno Soberano de Dios

¿Qué significa *reino*? ¿Es primariamente una referencia a un territorio, a un período de tiempo, o a un gobierno soberano? Los términos del Nuevo Testamento "el reino de Dios", "el reino de los cielos", y "el reino de Cristo", ¿significan lo mismo o cosas diferentes? Nuestra conclusión es que estas son tres maneras de referirse a la misma cosa, y que la idea básica en el *reino* es el gobierno soberano.

El Reino de Dios

En el pensamiento popular, *reino* sugiere un estado o imperio político, o

puede sugerir un territorio geográfico. Estas ideas puede describir reinos terrenales, pero no representan lo que la Biblia implica con la expresión "el reino de Dios". En el uso bíblico, reino se refiere a soberanía. Usado en referencia a Dios, significa su realeza o gobierno real. Pueden encontrarse otras ideas, pero son secundarias. La principal idea es la de un reinado de majestad.¹

En el Antiguo Testamento, la idea subyacente en "el reino de Dios" es que Yahvé es el Rey. Esta idea es clara en pasajes tales como Zacarías 14:9, y en los himnos de coronación de los salmos, como en 47; 93; 95; 97; y 99. Yahvé es visto primero como el Rey de Israel, y luego como ejerciendo su reinado sobre el mundo entero. Dios es Rey con o sin el consentimiento humano. Aquellos que se someten voluntariamente a su reinado conocen su salvación y su cuidado. Aquellos que desobedecen su gobierno no lo van a derrocar, sino que permanecen bajo su juicio y su autoridad.

El término *reino* (*malkut* en hebreo, que corresponde a *melek* que significa *rey*), en el Antiguo Testamento puede referirse a un *reino político* (véase 1 S. 20:31; 1 R. 2:12); pero también es usado para el gobierno soberano de Yahvé (como en Sal. 103:19; 145:11, 13; Dn. 4:17, 25). Debe evitarse la idea de que el reino de Dios es un territorio político o una estructura. *Reino* significa simplemente que Dios es Rey, y que ultimadamente gobierna sobre todo lo que es.

"El reino de los cielos" es un término alterno para "el reino de Dios". No son dos reinos separados, ni tampoco uno a continuación del otro. No tenemos ningún indicio de que algunos de esos términos se refieran a cierta "dispensación", como alguna teología popular lo sostiene. Los dos términos son usados en forma intercambiable en el Nuevo Testamento, y esto se ve conclusivamente al examinar su uso. De acuerdo a Marcos 1:15, Jesús predicó: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado". El paralelo en Mateo 4:17 dice: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado". La equiparación de los términos puede ser vista al comparar Mateo 5:3 con Lucas 6:20; Mateo 11:11 con Lucas 7:28; Marcos 4:11 y Lucas 8:10 con Mateo 13:11. Otros términos son usados con el mismo significado, y son "el reino", "tu reino", "mi reino", y "el reino del Padre". No es claro conclusivamente por qué "el reino de los cielos" usualmente sustituye a "el reino de Dios" en el Evangelio de Mateo. Probablemente refleja la reverencia judía por el nombre de Dios, lo cual los llevó a recurrir a términos tales como "cielos" para referirse a Dios. Por supuesto, los judíos sí usaban el término *Dios* incluso después

de que llegaron a evitar decir *Yahvé*. Decir "el reino de Dios" no sería el mismo problema que decir "el reino de *Yahvé*". Probablemente el término "el reino de los cielos" fue introducido primeramente en círculos judíos para evitar decir "el reino de *Yahvé*", y luego fue usado para sustituir incluso "el reino de Dios". En cualquier caso, son términos idénticos en significado.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 34

"El reino de Dios" puede ser definido como . . . (*marque la respuesta correcta*)

- a. Un territorio geográfico y político.
 - b. El gobierno limitado de Dios en el período del Antiguo Testamento.
 - c. El gobierno soberano de Dios
-

El Reino de Cristo

En Mateo, Jesús habló de "el Hijo del Hombre" y "su reino" (13:41; 16:28). Parece que Jesús estaba hablando de sí mismo como "el Hijo del Hombre". Algunos estudiosos piensan que Jesús se vio a sí mismo como llegando a ser "el Hijo del hombre" solo en futuro, pero esto no es probable. Como se ha visto en un capítulo anterior, Jesús aparentemente prefirió el término debido a que se prestaba menos para confusión con una misión política o militar por parte de los oyentes judíos, que el término *Cristo*. En Lucas 22:30, Jesús se refirió a "mi reino", con una referencia a una victoria futura para sus seguidores tanto como para sí mismo. En Lucas 23:42, el ladrón arrepentido en la cruz pidió a Jesús: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino". Jesús prometió el cumplimiento de tal petición ese mismo día (v. 43). En Juan 18:36 Jesús declaró: "Mi reino no es de este mundo". Parece que el significado es que su autoridad y poder no estaba ligado a ningún poder terrenal. Su victoria no dependía del poder mundano, militar o de cualquier otra clase. En 2 Timoteo 4:1, "su reino" parece referirse al de "Cristo Jesús", con una mirada hacia su futura manifestación. En el versículo 18, es "el Señor", presumiblemente Cristo Jesús, quien librará al escritor de "toda obra mala", y le salvará "en su reino celestial". Todos estos pasajes parecen adscribir "el reino" a Cristo.

Tanto el hebreo *Mesías* como el griego *Cristo* son términos para

Ungido. Los términos son de majestad. Designan a uno que es un gobernante. Cristo es *el Ungido de Dios*, y es ungido para gobernar. En su sermón inaugural en la sinagoga de Nazaret, Jesús declaró su identidad y misión en términos del pasaje de Isaías "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido . . ." (Is. 61:1; Lc. 4:18). En este pasaje, *ungir es comisionar al Cristo (el Ungido)* para gobernar. Jesucristo es aquel en quien "el reino de Yahvé" viene al mundo en su plenitud y carácter final. Dios ha sido rey todo el tiempo, pero en Cristo su majestad confronta al mundo en su condición final. Este no es un nuevo reino; es el reino de Dios que viene al mundo en uno que es genuinamente humano, tanto como divino, Jesucristo.

El Reino de Cristo Como Eterno

Hay un pasaje en una de las cartas de Pablo que pudiera ser interpretado como implicando que el reino de Cristo es de duración limitada, dando ultimadamente paso al reino de Dios, el Padre (1 Co. 15:23-28). Pablo hablaba de la "venida" de Cristo (*parusía*) y del "fin", cuando Cristo "entregará el reino a Dios el Padre" (v. 24). Tomado aisladamente, este pasaje parece indicar de antemano que después del retorno de Cristo, el reino será entregado al Padre. Varios problemas surgen de tal entendimiento del pasaje, a saber: la idea de dos reinos, distinciones demasiado agudas entre el Padre y el Hijo, y la idea de que el reino de Cristo es temporal en lugar de ser eterno. Este pasaje debe ser tomado con toda seriedad, pero su intención es mejor entendida a la luz del Nuevo Testamento como un todo.

Muchos pasajes del Nuevo Testamento son explícitos para indicar que el reino de Cristo es permanente. A María le fue declarado en cuanto al hijo prometido: "El reinará sobre la casa de Jacob por siempre, y su reino no tendrá fin" (Lc. 1:33). En 2 Pedro se encuentra la promesa: "De esta manera él os proveerá la entrada al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús" (1:11). Otros pasajes también apoyan esta posición, pero los mencionados son explícitos y claros.

Algunos pasajes del Nuevo Testamento ven el reino como uno, no como dos, y como un reino continuo que pertenece al Padre y al Hijo. Efesios 5:5 nos habla del "reino de Cristo y Dios". En uno de los puntos climáticos de Apocalipsis, se dice que "El reino del mundo ha llegado a ser el de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará para siempre" (11:15). La Versión Reina-Valera va en contra de la evidencia de sólidos manuscritos al decir "los reinos de este mundo". El término griego es singular, y

significa “el gobierno sobre el mundo”. Por medio de su muerte y su resurrección, Jesús ha ganado una victoria completa y es soberano sobre todo el mundo. Esta es una victoria de “nuestro Señor y de su Cristo”. Es una victoria que asegura un gobierno triunfante para siempre. En Apocalipsis 19, nuevamente, se indica un reino para siempre: “¡El Señor, nuestro Dios, el Altísimo reina!” (Ap. 19:6), y que Cristo es “¡Rey de reyes y Señor de señores!” (v. 16). El reino de Cristo es el reino de Dios, y es seguro por siempre.

En 1 Corintios 15:23-28, aparecen varios indicios. *Reino*, allí claramente se refiere al gobierno soberano, la realeza de Dios vino a su última expresión en Cristo. Es la victoria del reino de Dios sobre todo otro “gobierno y autoridad y poder”. Probablemente el pasaje está preocupado por el monoteísmo que es sostenido firmemente a través de todo el Nuevo Testamento (véase cap. 8). Pablo creía que es Dios mismo, el único Dios, a quien encontramos “en Cristo” (véase 2 Co. 5:19). Creía en la deidad de Cristo. Creía en la unidad de Dios (véase Ro. 3:30). Probablemente su pensamiento al concluir “que Dios sea todo en todos” está considerando el mismo misterio que vimos anteriormente en el Evangelio de Juan, donde Jesús declara que es uno con el Padre (Jn. 10:30), y todavía dice “El Padre es mayor que yo” (14:28). No podemos, ni necesitamos tampoco, desentrañar este gran misterio. Dentro de este marco podemos reconocer que el reino de Cristo es el reino de Dios, y que es por la eternidad.

El Reino Como Presente y Futuro

Tres diferentes posiciones han sido tomadas con respecto al reino de Dios: que es estrictamente presente, que es estrictamente futuro, y que es tanto presente como futuro. Es mi convicción que la evidencia del Nuevo Testamento obliga al reconocimiento de que el reino de Dios vino en Jesucristo en forma única, de modo que es una realidad presente, pero su vindicación y cumplimiento final espera el juicio final y la culminación de nuestra redención en la resurrección; por lo tanto, tiene una dimensión futura. En adición a esto, el Antiguo Testamento ya conoce a Dios como Rey y su reino es ya real. El reino de Dios que fue desde el principio (Dios es Rey eterno) vino de nuevo en Jesucristo, y es un reino que perdurará para siempre.

Presente

Jesús proclamó que “el tiempo” (*kairós*) tiene una referencia especial a

una clase de tiempo, como una temporada o época) estaba cumplido y que “el reino de Dios se ha acercado” (Mr. 1:15). Su llamado al arrepentimiento y a recibir las buenas nuevas estuvo basado en este acercarse del reino. Jesús vio que en su propia persona y trabajo Dios estaba presente en su realeza, llamando a toda la gente al arrepentimiento y a la fe. El verbo griego *engiken* no significa necesariamente algo más que *acercarse*; pero en su contexto, parece implicar la misma llegada del reino. Sin embargo, un término todavía más fuerte aparece en la respuesta de Jesús a aquellos que le acusaron de hacer sus milagros por el poder de Belzebú (que significa satanás). Jesús protestó que satanás no usaría su poder para derrocar su propio reino. Luego, señalando la fuente real de su poder, Jesús dijo: “Si por el Espíritu de Dios echo fuera demonios, el reino de Dios ha llegado (*efthasen*) a vosotros” (Mt. 12:28; paralelo Lucas 11:20). El griego *efthasen* no es ambiguo; sino que significa una llegada real, no simple cercanía. El contexto en sí mismo obliga a entenderlo así. El poder que se ve en las obras de Jesús no era otro que el de Dios. Dios como rey estaba trabajando en el ministerio de Jesús. El poder de Dios estaba conquistando al poder de satanás, y Jesús citó esto como evidencia de que el reino (gobierno) de Dios estaba ya presente. Pudiera citarse evidencia en las bienaventuranzas, las parábolas, y otras partes para apoyar el criterio de que el reino de Dios realmente llegó en su carácter final y completo en Jesucristo.

Futuro

Aunque el reino vino en forma única y final en Jesucristo, muchas dimensiones de su plenitud pertenecen al futuro. Solamente *al fin* de la historia como nosotros la conocemos, en la *parusía* (comúnmente conocida como la segunda venida de Jesús), serán traídos a su culminación el juicio y la salvación. En la Última Cena, Jesús indicó una dimensión futura de su reino: “No beberé más del fruto de la vid hasta que el reino de Dios venga” (Lc. 22:18). El Nuevo Testamento fue escrito en griego, pero preserva del arameo, probablemente el primer lenguaje de Jesús y de la iglesia, las palabras *Maranata*, “Señor, ¡Ven!” (1 Co. 16:22). El Cristo que vino se espera que vuelva y que traiga juicio y redención a su fin. Aun cuando el reino de Dios ha venido, la rebelión continúa; pero vendrá el tiempo cuando “toda rodilla se doblará en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra” y cuando “toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios el Padre” (Fil. 2:10-11). En este sentido, el reino de Dios es futuro.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 35

1. "El reino de Dios", "el reino de los cielos", y "el reino de Cristo" son . . .
 - _____ a. tres maneras de referirse al gobierno soberano de Dios
 - _____ b. tres entidades distintas y separadas
 - _____ c. tres dispensaciones separadas, una después de la otra.
 2. El reino de Dios es . . .
 - _____ a. estrictamente presente
 - _____ b. estrictamente futuro
 - _____ c. tanto presente como futuro
-

Sin Cruz No Hay Corona

El reino de Dios está vinculado directamente a la cruz y a la resurrección que siguió. El gobierno soberano de Dios es alcanzado en una manera totalmente extraña para las ideas mundanales de poder y victoria. El mundo se aferra a la falsedad de que por acaparar el poder (económico, político, militar, o lo que sea) y usarlo egoístamente, se *salvará a sí mismo* y llegará a ser *el número uno*. Jesucristo es la completa refutación de tal falsedad. El único reino que es para siempre y que será completado es el reino de Dios. El poder del reino de Dios no está en tales fuerzas y factores como los que son confiables para el mundo. El poder detrás del reino de Dios halla su última expresión en uno que vino a este mundo como un tierno bebé, nacido en un establo, y que dio su vida en servidumbre y finalmente en una cruz. Precisamente, lo que al mundo parece debilidad y locura es el poder de Dios y la sabiduría de Dios (1 Co. 1:18-25).

El Reinado de Cristo

Jesucristo alcanzó su reinado victorioso por medio de su muerte y su resurrección. Pocas horas antes de su crucifixión, Jesús declaró a sus discípulos: "¡Tened ánimo; yo he vencido al mundo!" (Jn. 16:33). El había rechazado las ideas del mundo para salvarse a sí mismo, y se había entregado a sí mismo sin reserva a la voluntad de Dios en servicio a la humanidad. Había sido fiel a su promesa de que no vino para ser servido,

sino para servir (Mr. 10:45). Personalmente había seguido su propia enseñanza de que uno halla su vida perdiéndola, al negarse a sí mismo, y al darse uno mismo al camino de la cruz (Mr. 8:34-35). El compromiso al amor y a la servidumbre, que le llevó a la cruz y que fue vindicado en su levantamiento de los muertos, es el secreto del poder detrás del reino de Dios.

Pablo penetró al corazón del asunto en Filipenses, cuando urgió a sus lectores a tener "la mente" que estaba "en Cristo Jesús" y que pertenece a todo aquel que está "en Cristo". La *mente* de Cristo es lo opuesto de una disposición egoísta. Cristo no se aferró a sus privilegios de ser divino. En su lugar, se vació a sí mismo; o sea, renunció a sus privilegios al venir a este mundo como un hombre, en la forma de siervo (esclavo), y siguiendo la voluntad de Dios hasta la muerte, y muerte de cruz. El punto final de Pablo es precisamente que en este compromiso sacrificial que culminó en la cruz, Jesús ganó su victoria final y completa. Fue el crucificado el que fue exaltado y dado "el nombre que es sobre todo nombre" y delante de quien toda rodilla se doblará y toda lengua confesará (2:9-11).

El libro de Apocalipsis es elocuente al proclamar el poder de Cristo y la naturaleza de su reino.² Escrito en la forma literaria de un drama, proclama el mismo evangelio que se halla en los cuatro Evangelios y en las cartas de Pablo. Apocalipsis traza el poder de la victoria de Cristo a la cruz, vindicado en la resurrección. Todo el libro describe el conflicto entre el reino de Dios y el reino del mundo. Muestra como el mundo procura establecer su reino, por medio de estructuras externas y fuerzas como las militares (cap. 6), la tiranía política (13:1-10), la religión civil, sirviendo a ninguna autoridad más alta que el estado (13:11-18), y esfuerzos económicos interesados únicamente en el mercado, inclusive si tal significa incluir "los cuerpos y las almas de los hombres" en la mercadería con que comercia (18:11-13). Contra tales estructuras de poder del mundo, Apocalipsis describe a Cristo y su pueblo con un poder totalmente diferente. La *espada* de Cristo es la Palabra de Dios que sale de su boca (1:16; 19:13,15).

Apocalipsis conoce a Jesucristo como "gobernador de los reyes de la tierra" (1:5), y como "Rey de reyes y Señor de señores" (19:16). Apocalipsis es igualmente claro en cuanto a cómo precisamente Jesús obtuvo su victoria, por medio de la cruz. El es "el León de la tribu de Judá, la Raíz de David", y "ha vencido" (5:5). Su triunfo vino en una manera extraña para el mundo, como "un Cordero inmolado" (v. 6). Es digno de gobierno soberano sobre la historia y el destino porque "fue inmolado y compró

Reinando con Cristo

Cristo comparte su reinado con sus seguidores, ¡con todos ellos y desde ahora! Cualquier noción de unos pocos seleccionados para reinar con él, o que tal reino es estrictamente futuro contradice el testimonio masivo del Nuevo Testamento. Jesús tranquilizó a sus seguidores, al asegurarles: "No temáis, manada pequeña, porque es el buen placer de vuestro Padre daros el reino" (Lc. 12:32). Pablo afirmó que por medio del don gratuito de gracia, reinamos por medio de Jesucristo (Ro. 5:17). Pedro dijo que el pueblo de Cristo, aunque maltratados en el mundo, son ya "sacerdocio real" (1 P. 2:9). Apocalipsis es elocuente al proclamar que el pueblo de Cristo compartirá en su reinado, precisamente por su testimonio fiel a él, aun a riesgo del martirio. Cristo nos ha hecho ya "un reino, sacerdotes para Dios el Padre" (1:6). Juan se identifica a sí mismo con sus lectores como un hermano y compañero en "la tribulación, el reino y la paciencia" (1:9). Ya, por medio de su muerte y su resurrección, Cristo no solo reina, sino que ha hecho a su pueblo "un reino y sacerdotes; y reinan [algunos manuscritos dicen "reinarán"] sobre la tierra (5:10). Aquellos que siguen a Jesús encuentran victoria precisamente donde él encontró la suya: "Y ellos triunfarán sobre él [el acusador] por la sangre del Cordero, y porque no escatimaron su vida, ni siquiera hasta la muerte" (12:11).

El Reino y la Iglesia

El reino de Dios y la iglesia están relacionados pero son distintos. Como se ha visto, el reino de Dios es su gobierno soberano. La iglesia es la gente de Dios, hecha su pueblo bajo su gobierno soberano. El reino de Dios es eterno. Viene, pero no tiene que llegar a ser. Dios es Rey por derecho y poder inherente. Su reino vino a su última expresión en su Ungido, el Cristo. El pueblo de Dios es formado; llegan a ser pueblo. El pueblo de Dios está conformado por todos lo que, a través de toda la historia, han venido a estar bajo su soberanía. Nos sentaremos con Abraham, Isaac, y Jacob en su reino (Mt. 8:11). La iglesia es continua con el pueblo de Dios a través de las edades, constituida otra vez bajo el señorío de Cristo.

¿Puede uno conocer a Jesús como Salvador pero no como Señor? Desde luego que no. Es solo cuando uno viene a Cristo sometándose a él como Señor, que uno conoce la relación y el poder de salvación que él ofrece. La iglesia no construye ni hace avanzar el reino de Dios, Al contrario, es bajo el reino de Dio que la iglesia es creada, es sostenida y dirigida. Es realmente la iglesia solo bajo el señorío de Cristo.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 37

Complete la Hoja de Trabajo 8, en la página 158.

¹Para una exposición concisa de este tema a través de la Biblia, véase John Bright, *The Kingdom of God* (Nashville: Abingdon Press, 1953).

²Entre los muchos excelentes comentarios sobre Apocalipsis, están los de G. B. Caird, *The Revelation of St. John the Divine* (New York: Harpers & Row, 1966) y Ray Frank Robbins, *The Revelation of Jesus Christ* (Nashville: Broadman Press, 1975). Mi propia apreciación aparece en el artículo, "Interpretando el Libro de Apocalipsis," *Review and Expositor*, Summer 1975, pp. 331-43.

El Mandamiento de Cristo

¡Sígueme!

Siguiendo a Jesús en los Evangelios

El Llamado a Seguirle

Siguiendo a Jesús en la Servidumbre

El Costo de Seguirle

La Recompensa de Seguirle

Sustitutos en Lugar de Seguir a Cristo

Ritualismo

Dogmatismo

Activismo

Conclusión

En un artículo reciente, Ernest T. Campbell propuso una pregunta inquietante: "¿Estás tú siguiendo a Jesús o creyendo en Cristo?" El Dr. Campbell no estaba proponiendo que "seguir" a Jesús sea un sustituto para "creer en Cristo;" lo que estaba es previniéndonos en contra de sustituir la mera confesión con el seguirle. Si son auténticas, la creencia y el seguirle son inseparables; pero en la práctica es mucho más fácil profesar creer en Cristo que realmente seguirle. Campbell concluye: "Porque uno puede creer sin seguirle, pero uno no puede seguirle sin creer en él".

Las palabras no son sustituto adecuado para la obediencia. Jesús dejó bien en claro esto, en su parábola de los dos hijos, a quienes el padre ordenó que fueran a trabajar en su viña (Mt. 21:28-32). Uno de los hijos dijo: "No quiero ir", pero después se arrepintió y fue. El otro dijo: "Yo voy, Señor", pero no fue. Jesús recalcó el punto al preguntar: "¿Cuál de los dos *hizo* la voluntad del padre?" La respuesta fue: "El primero". La autoridad es respetada por la obediencia, no por un "¡Sí, señor!" fácil. Significativamente, Jesús avanzó aún más para hacer hincapié en la fe por igual (v. 32). Es la fe la que obedece, la que es real. Esto se hizo claro en el encuentro de Jesús con un centurión romano, cuya vida militar estaba organizada alrededor de la obediencia a la autoridad (Mt. 8:5-13). Cuando el centurión reconoció la autoridad de Jesús, él esperaba que sería obedecida. Jesús "dijo a los que le seguían" que nunca había encontrado "tante fe", ni siguiera en Israel (v. 10). La fe, el seguirle, y la obediencia van juntas en la enseñanza de Jesús.

Aun cuando estemos de acuerdo en que somos llamados a seguir, y no solamente a profesar fe, podemos deslizarnos en la trampa de las meras palabras. Un canto bien conocido dice: "He decidido seguir a Cristo". Este sentimiento está bien si en realidad le seguimos. Es fácil caer en la red de la emoción de tal canto, sin siquiera preocuparnos por saber en qué dirección fue Jesús, mucho menos seguirle realmente. Le seguimos solamente en la extensión que practicamos sus valores, principios y servidumbre.

Siguiendo a Jesús en los Evangelios

La palabra griega para *seguir* aparece casi ochenta veces en los Evangelios, casi siempre para seguir a Jesús. El término está distribuido por igual en los cuatro Evangelios. Relacionado con Jesús, solamente aparece una vez, en el Nuevo Testamento fuera de los Evangelios. Esta única ocurrencia está en el libro de Apocalipsis, describiendo a los ciento cuarenta y cuatro mil mártires como "aquellos que siguen al Cordero

dondequiera que él va" (14:4). El Cordero es "El Codero que fue inmolado" (5:6,12; 13:8). Aquellos que siguen al Cordero también sufren con él, y gozan, junto con él sus victorias (7:10,14,17; 15:3; 19:9; 21:9,27; 22:1,3).

Puesto que los Evangelios y Apocalipsis conservan el registro de que Jesús pidió un compromiso deliberado e inteligente para seguirle, no es claro por qué el término en este sentido está ausente de Hechos y de las Epístolas. No estamos implicando que la idea de seguirle esté ausente, sino que el término no se halla contenido en tales escritos. Parece que en algún punto en el camino, entre entonces y hoy, la idea en sí misma fue dejada a un lado. Tendemos a encontrar maneras más fáciles de reclamar identidad con Jesús que la de seguirle genuinamente. Por ejemplo, es más fácil presumir diciendo "Soy un cristiano nacido de nuevo", que vivir la clase de vida que Jesús vivió, escoger los valores y principios que él escogió, e involucrarse en la clase de ministerio al cual él mismo se entregó.

El Llamado a Seguirle

El llamado "¡Sígueme!" se repite con frecuencia en los Evangelios (Mr. 1:17; 2:14; 8:34; 10:21; y los paralelos en Mateo y Lucas; Jn. 1:43; 21:19,22). Los religiosos se ofendieron cuando Jesús enroló a aquellos "pecadores" como sus seguidores (Mr. 2:16). Jesús comparó su ministerio con el de un médico que va a los enfermos, no a los sanos. El dijo: "No vine a llamar justos sino pecadores" (v. 17). Por supuesto, no había ni hay otra clase de gente, por cuanto todos somos pecadores. Como Pedro, sus seguidores a menudo le seguían "de lejos" (Mr. 14:54); pero él sigue siendo el Fiel Pastor, aun cuando su rebaño se desbanda en temor (Mr. 14:27-31,50-52, 66-72; 16:7).

Seguir a Jesús es un asunto personal, desde el llamado inicial hasta el fin de la vida de uno. Jesús llama a individuos, y vincula a cada uno a sí mismo en confianza, amor y compromiso mutuo. Aunque nos hace una familia, la iglesia, el cuerpo de Cristo, sin embargo, retenemos nuestra individualidad. Cada seguidor debe responder personalmente a Jesús, independientemente de lo que otros hacen o experimentan. El Cristo resucitado no solo reafirmó a Pedro después de la vergonzosa negación del apóstol, sino que reafirmó su llamado "¡Sígueme!" (Jn. 21:19); y luego lo hizo aún más personal: "¡Sígueme tú!" (v. 22). Sin importar en que pudiera resultar lo que Juan haga, Pedro debe seguir a Jesús en términos de su llamamiento personal, cualquiera que sea el costo (vs.

20-22). Un seguidor de Jesús nunca debe ser indiferente a otros seguidores, pero seguir a Jesús tiene su individualidad básica.

Seguindo a Jesús en la Servidumbre

La primera ocasión que se registra el llamado de Jesús "¡Sígueme!" es el dirigido a los cuatro pescadores, Simón, Andrés, y luego a Santiago y a Juan (Mr. 1:17). Al llamarlos a seguirle, Jesús los llamó a una nueva vocación como "pescadores de hombres". Seguir a Jesús incluye ser compañero de él en su ministerio. Ningún llamado a la salvación excluye el llamado al ministerio. El Evangelio de Marcos concluye como empieza, uniendo el servicio al hecho de seguir a Cristo. Un grupo de mujeres devotas siguieron a Jesús desde Galilea hasta Jerusalén, y le siguieron en el servicio: "Ellas le seguían y le servían (15:41). En realidad, el griego puede ser traducido *ministrando* o *ministrando* con. Probablemente ambas ideas están contenidas en el vocablo. Como se ha visto anteriormente, en los Evangelios la misma palabra griega puede ser traducida *ministrar* o *servir* (justamente como el sustantivo correspondiente puede ser traducido *diácono*, *ministro* o sirviente).

Que el llamado a seguir a Jesús es un llamado a servir aparece en la respuesta angustiada que Jesús dio con motivo de la llegada de ciertos griegos (gentiles) que querían verle (Jn. 12:20-26). Primero habló de su *hora* (la cruz), el requerimiento de que un grano de trigo caiga en la tierra y muera para llevar fruto, y el principio de que el que quiera salvar su vida la destruirá, y que solo perdiendo la vida uno puede ganarla (vs. 23-25). Fue en este contexto que el vinculó el seguirle con la servidumbre: "Si alguno me sirviere (o sirve conmigo), sígame; y donde yo estoy, allí estará mi servidor (*diácono*) (v. 26).

El Costo de Seguirle

Los pasajes recién citados indican el alto costo de seguir a Jesús. Los costos son muchos, y Jesús repetidamente advirtió con respecto a ellos. Jesús rechazó las ideas populares de que el Mesías pondría fin al sufrimiento del justo y castigaría al malvado. Interpretó el papel del "Cristo" en términos del Hijo del hombre que sufre, hasta el punto de entregar su propia vida (Mr. 8:31). Cuando Pedro resistió este entendimiento de Cristo, Jesús fue más lejos todavía, indicando que sus seguidores deben participar en tal servicio sacrificial. Declaró: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (v. 34; véase también Mateo 10:38). En el llamado a seguir a Jesús están

incluidos no solo la servidumbre, sino su costo. Hemos visto que la esencia de estar perdido es ser egoísta, centrado en uno mismo y sirviéndose solo uno mismo, y que la esencia de ser salvo es tener esa dirección en sentido opuesto, como cuando Zaqueo, el *acaparador* fue transformado en un *dador* en la presencia de Jesús (Lc. 19:1-10).

Que seguir a Cristo es costoso se nota en forma enfática en la respuesta de Jesús al joven rico que buscaba "la vida eterna" (Mr. 10:17-22). Jesús le ordenó: "Ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme" (v. 21). Jesús no *siempre* hizo esta demanda explícita, pero es extraño que nosotros parece que *nunca* lo hacemos así. La confianza real de este hombre, y su sistema de valores, estaba en lo que pensaba que poseía; Jesús trató de librarlo de esa esclavitud. No obstante, esto puede ser aplicado a otros casos, y no puede haber duda alguna de cuán lejos Jesús estaba preparado para ir en las costosas demandas para seguirle.

Jesús previno a sus posibles seguidores del costo de seguirle, especialmente cuando ellos parecían estar ajenos al asunto. Un hombre se ofreció voluntariamente: "Te seguiré dondequiera que vayas" (Lc. 9:57). Jesús le dio una respuesta para serenarlo: "Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos tienen nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza" (v. 58). Jesús no estaba literalmente sin casa en donde dormir, sino que estaba en un mundo que no le entendía, y que no hacía lugar para él. "Vino a lo suyo, y los suyos no le recibieron" (Jn. 1:11). Fue expulsado de la sinagoga en su propia tierra, Nazaret (Lc. 4:16-39), y fue finalmente clavado en una cruz por la religión y por el mundo. Jesús estaba advirtiendo a su posible seguidor que, en efecto, cualquiera que le seguía sería un *extranjero* en este mundo.

A otro hombre Jesús le dijo: "Sígueme" (Lc. 9:59); pero este hombre pidió permiso para primero regresar a su casa y enterrar a su padre. Si el padre estaba ya muerto o no, no es el punto. Jesús demandó de sus seguidores una lealtad aun mayor que la de un hijo hacia su padre. En todo otro lugar, descubrimos que Jesús estuvo interesado en fortalecer los lazos familiares, pero este tampoco es el punto principal aquí. Si los lazos familiares no fueran importantes, sería ocioso decir que seguir a Jesús debe tener prioridad sobre tales lazos. Ambos son importantes, pero seguir a Jesús debe venir primero.

Aun otro voluntario se ofreció para seguir Jesús, pero pidió tiempo para dejar su casa en orden (Lc. 9:61). Jesús le advirtió que al seguirle no está permitido mirar hacia atrás. Poner en orden las cosas en su casa

probablemente significaba dejar sus negocios en orden. El lado económico de la vida es importante, pero Jesús reclamó prioridad aquí también. Jesús no pidió más de lo que dio. Él había renunciado a sus derechos y privilegios al tomar forma de siervo (Fil. 2:5-11). Si seguir a Jesús cuesta la pérdida de padre, o madre, hijo o hija, o aún la vida misma (Mt. 10:34-39), Jesús ya había transitado por tal solitario camino (Véase Mt. 7:13-14).

La demanda más costosa al seguir a Jesús es la negación propia, que da el lugar central a Dios y a otros. Seguir a Jesús requiere la rendición del impulso natural de tomar la vida en forma egoísta, sirviéndose uno mismo. Seguir a Jesús significa tener su "mente", o sea, su rendición radical de toda ventaja, para obedecer la voluntad de Dios (Fil. 2:5-11). Seguir a Jesús es seguir el camino de la cruz. No tenemos otro Jesús para seguir. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos (Heb. 13:8).

Seguir a Jesús tiene su costo en términos de demandas morales. Jesús no solo prometió luz y no tinieblas para sus seguidores; sino que también la exigió. Él dijo: "Yo soy la luz del mundo; aquel que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn. 8:12). En el uso bíblico, *tinieblas* y *luz* denotan principalmente el *mal* y el *bien*. Andar en tinieblas es vivir en el mal; caminar en la luz, es vivir en el bien (Véase 1 Jn. 1:5-7; 2:10-11). Nuestro seguir a Cristo no es probado simplemente por lo que decimos, sino por lo que somos y hacemos. Jesús enseñó que así como él árbol es conocido por sus frutos, así también sus seguidores (Mt. 7:15-20). Jesús advirtió: "No todo el que me dice: '¡Señor! ¡Señor!' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo" (7:21-23). El Sermón del Monte concluye con la parábola de los dos cimientos, uno de roca y otro de arena (7:24-27). En el Nuevo testamento la *verdad* no es tan solo algo que se dice; es algo que se hace. "Si decimos que tenemos comunión (*Koinonía*) con él, y andamos en tinieblas, mentimos y no estamos haciendo la verdad" (1 Jn. 1:6).

Seguir a Jesús es tan costoso que puede ser atemorizante. Probablemente sus más íntimos seguidores "huyeron atemorizados". Sabían, no solo los peligros para sí mismo, sino también el peligro de fallar a Jesús. Que seguir a Jesús causa miedo se demuestra en relación a su primer círculo íntimo: "Estaban subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos; y ellos estaban asombrados, y los que lo seguían estaban atemorizados" (Mr. 10:32).

El final original del Evangelio de Marcos parece ser 16:8, de acuerdo a la evidencia de los manuscritos más antiguos.¹ Las palabras finales son:

"Porque estaban atemorizadas" Esto se dice de las mujeres que fueron primero a la tumba y la hallaron vacía, y descubrieron que Jesús estaba vivo. En Marcos, no hay seguidores de Jesús más devotos o valientes que ciertas mujeres, en particular, aquellas mujeres que permanecieron cerca, incluso cuando todos los hombres huyeron. Marcos no desdeña a estas mujeres. Se les da mucha estimación. Fueron las más fieles entre los seguidores que tenía Jesús. Marcos concluye su Evangelio con este cuadro de estas valientes y devotas mujeres, asustadas y atemorizadas por el carácter y la magnitud de Jesús, su Señor, y de los eventos que le rodeaban.

Aquí, tanto como en el resto del Nuevo Testamento, la salvación es tanto un don como una demanda. Jesús nos coloca bajo demandas pesadas y que asustan. Al mismo tiempo, se da a sí mismo, reclamándonos como suyos propios, "con verrugas y todo". En el Evangelio de Marcos, solo el Pastor es totalmente fiel. Las ovejas siguen, pero algunas veces siguen "de lejos" (14:54), y aún los más valientes le siguen con miedo (16:8). Ellos confían, pero incluso el más sincero ora: "Señor, yo creo; ayuda mi incredulidad" (9:24). Cuando Jesús fue arrestado, "todos huyeron, dejándole" (14:50). Un joven (¿posiblemente el mismo Marcos?) le siguió pero con tanto miedo que huyó en pijamas (14:51-52). Si es autobiográfico, esto es sorprendente. Quien quiera que el joven pudiera haber sido, Marcos no está desdeñándole; está diciendo solo lo que ocurrió. Todos aquellos que siguieron a Jesús se sorprendieron de lo que decía y hacía, algunas veces se opusieron abiertamente a él, lucharon bajo sus fuertes demandas, y quedaron asombrados y a menudo atemorizados cuando trataban de seguirle. Solo el Pastor fue totalmente fiel (14:27-31; 16:7).

La Recompensa de Seguirle

Cuando Pedro dijo a Jesús: "Mira, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido," Jesús le aseguró que las recompensas exceden los costos (Mr. 10:28-31). Seguir a Jesús puede costarle a uno su familia natural, pero gana una familia aún más grande, y la seguridad de una vida eterna en el mundo por venir (vs. 29-31). Al seguir su propio llamamiento, Jesús virtualmente perdió su propia familia por un tiempo. Sus propios hermanos no creerían en él durante su ministerio (Jn. 7:5). María y José se preocuparon por sus acciones cuando tenía doce años (Lc. 2:48). Su madre y sus hermanos una vez trataron de rescatarlo de su situación (Mr. 3:32). En Caná, en su primer milagro, Jesús halló necesario

librarse de la interferencia bien intencionada de su madre (Jn. 2:4). Con el tiempo Jesús recuperó a su familia, pero sobre bases nuevas, pero él estaba preparado para perderlos incluso, antes que desviarse de su llamamiento. Aparte de recuperarlos, Jesús ya tenía una familia más grande en todo aquel "que hace la voluntad de Dios" (Mr. 3:35). Esta es su promesa a sus seguidores.

Seguir a Jesús nos asegura de la luz y la vida, no solo como una demanda, sino como un don (Jn. 8:12). El promete a aquellos que permanecen en él y en su Palabra que ellos conocerán "la verdad" la cual les hará libres (Jn. 8:31-32). La palabra *seguir* no se usa aquí, pero la idea está presente. La *verdad* aquí es realidad. Jesús nos hace libres de las ilusiones que pasan, y nos coloca en "el verdadero camino viviente" (Jn. 14:6).

Jesús promete eterna seguridad a aquellos que le siguen: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano" (Jn. 10:27-28). En suma, Jesús promete a aquellos que le siguen, una nueva calidad de vida, una nueva familia de fe, un nuevo presente, y un nuevo futuro. No hemos descrito adecuadamente ni los costos ni las recompensas de seguir a Jesús, pero ambos son claramente enseñados como perteneciendo inherentemente al hecho de seguir a Jesús.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 38

Complete la Hoja de Trabajo 9, en la página 159.

Sustitutos en Lugar de Seguir a Cristo

No queremos terminar con una nota negativa, pero hay tanto en juego, que no nos atrevemos a dejar de reconocer las muchas cosas que se interponen para que no sigamos a Cristo genuinamente. Algunas cosas que son hechas en lugar de seguir a Cristo, son deliberadas. Jesús ofreció muy poca, si acaso, alguna, esperanza a aquellos ciegos por elección (Jn. 9:39-41). Sin embargo, lo que pone en peligro el auténtico seguir a Cristo puede ser sutil y no intencional. Jesús advirtió que muchos aparecerán sin preparación en el día del juicio, aun cuando pensaban que la tenían (Mt. 25:41-46). Jesús previno que algunos malentenderán por completo lo que significa ser salvo. En su indiferencia a la gente necesitada, negaron alimento, bebida, refugio, cuidado y cosas similares a Jesús mismo (vs. 42-45). A pesar del hecho de que tenemos cuatro Evangelios

que nos muestran claramente la clase de persona que Cristo fue, lo que eran sus valores y principios, lo que fueron sus prioridades, lo que fue su agenda, lo que demandó, lo que ofreció, y la dirección de su vida y ministerio, todavía somos vulnerables a encontrar sustitutos al "¡Sígueme!"

Ritualismo

Una de las primeras controversias que surgieron en la iglesia tenía que ver con la circuncisión (Hch. 15:5; Gá. 2:1-14; y otros pasajes). Pablo y otros lucharon a través de esta agria controversia, arribando a una firme conclusión de que así como Dios salvó a Abraham antes de que el rito de la circuncisión fuese introducido en la práctica hebrea, así Dios salva aparte de cualquier rito. Pablo incluso desdeñó la idea de que alguno hiciera una prueba de la salvación un rito que es "en la carne", y por ende, superficial, y "hechos de manos", y por tanto, artificial (Ef. 2:11). Desde los tiempos de Pablo el bautismo, la Cena del Señor y otros ritos ha sido considerados como pruebas para la salvación o la comunión cristianas.

Jesús fue bautizado, y él transformó la pascua en una nueva clase de festejo. Ambas ceremonias pueden ser hermosas y significativas; o bien pueden ser vacías y pobres sustitutos en lugar de seguir a Cristo. Lo mismo es con cualquier forma, estructura o rito en religión. Pueden servir como "odres nuevos", o pueden ser odres viejos sin ningún vino.

Dogmatismo

La más temprana confesión cristiana parece poder ser trazada a la expresión "¡Señor Jesús!" (1 Co. 12:3). Jesús mismo advirtió que la confesión verbal "¡Señor! ¡Señor!" no es sustituto aceptable para hacer la voluntad del Padre (Mt. 7:21). La Epístola de Santiago rechaza la llamada fe que no se valida a sí misma por medio de obras tales como el cuidado de los necesitados y la pureza personal (1:26-27). Santiago no pone en oposición a la fe y las obras; sino que contiene por la inseparabilidad de la fe genuina y sus obras. Rechazó como falsa a una fe que no tiene nada mejor que palabras vacías para aquellos que tienen hambre y frío (2:14-17). También previno en contra de confiar en la pura ortodoxia: "¿Tú crees que Dios es uno? Haces bien; también los demonios creen y tiemblan" (2:19). La doctrina pura no es suficiente por sí sola. No somos salvos por la ortodoxia. Solo el Salvador puede salvar, y él ofrece salvación sólo a aquellos que responden a su llamado: "¡Sígueme!"

La fe es confianza. Jesús enseñó: "En verdad os digo, que el que no

recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Mr. 10:15). Un niño puede experimentar fe como confianza, pero ningún niño es experto en teología. Por nuestro lado, es nuestra apertura a la presencia de Dios en Cristo lo que le da acceso a nosotros para salvarnos. Esta es la esencia de la fe salvadora. Preguntar es la naturaleza de la fe. La fe procura entender y comunicar, y por ello la fe hace teología. La fe nunca alcanza a expresarse final o completamente en palabras. Por eso los credos, como teología plasmada en palabras, niegan a la fe su función de inquirir. La fe es vino nuevo, y odres resacos no pueden contenerla. Más importante de todo, es que Cristo no es un credo para ser recitado, sino una Persona a quien seguir.

Activismo

Nadie hizo más énfasis en *hacer* que Jesús. Esto corre en todo el Sermón del Monte, las parábolas, y su enseñanza en general. Sin embargo, Jesús nunca hizo del *hacer* un fin en sí mismo. El *hacer* que es significativo es el que brota de seguirle. La mera actividad, por el prurito de la actividad, es un engaño. Jesús nos dio ejemplos de *activismo* vacío en prácticas religiosas tales como dar limosnas, oraciones y ayunos hechos por motivos incorrectos (Mt. 6:1-18).

Seguir a Cristo implica actividad, porque su vida fue activa y plena. Algunas veces realizó su trabajo en el día de reposo y justificó su proceder al decir: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Jn. 5:17). Algunas veces trabajó hasta quedar agotado (Jn. 4:6). Una vez dijo: “Es necesario que hagamos las obras del que me ha enviado mientras es de día, porque la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Jn. 9:4). Seguir a Jesús, entonces, es trabajar; es estar activo. Lo que debemos es estar precavidos para no sustituir el activismo por seguir a Cristo.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 39

Use sus propias palabras para completar las siguientes declaraciones:

1. Nuestra actitud para ayudar a otros debería ser . . .

2. Algunos sustitutos que se ponen en lugar de seguir a Cristo son . . .

3. Un sustituto que yo pongo en lugar de seguir a Cristo algunas veces es . . .

 4. La fe que no se valida a sí misma por medio de obras es muerta porque . . .

 5. La doctrina pura no es suficiente porque . . .

 6. La fe es . . .

 7. El peligro de la actividad religiosa es . . .
-

Conclusión

Al principio del Evangelio más temprano, Jesús llamó a cuatro pescadores para que le siguieran (Mr. 1:16-20). Entre estos cuatro estaban Pedro y Juan. Al finalizar el Evangelio más tardío Jesús reafirmó su llamado a Pedro: “¡Sígueme tú!” (Jn. 21:22). Juan estaba allí junto a Pedro. Jesús dejó en claro a Pedro que su llamamiento era a seguirle, incluso si acaso ese seguir representaba el martirio o si para Juan significaba alcanzar una edad muy avanzada o inclusive no probar la muerte. La preocupación del pasaje no implica favoritismo. Es para hacer hincapié en el punto de que nuestra parte es seguir a Jesús—dondequiera que ese seguir nos conduzca. Aquel que nos ha dado su todo, nos pide nuestro todo. El pide mucho, pero da mucho más.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 40

Vuelva a la Actividad de Aprendizaje Personal 3 (p. 16) y complete la columna “Después del Estudio”. Cubra las respuestas de la columna “Antes del Estudio”.

Después que haya completado este examen, compruebe su trabajo con las respuestas correctas, que se indican a continuación: 1.V, 2.F, 3.F, 4.F, 5.V, 6.F, 7.F, 8.F, 9.F, 10.V, 11.V, 12.F, 13.V, 14.V, 15.V, 16.V, 17.F, 18.V, 19.F, 20.V, 21.V, 22.V, 23.V.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE PERSONAL 41

¡Felicitaciones! Usted ha completado este estudio de *La Doctrina de Cristo*. Para su propia reflexión, conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es lo que más le gustó en este estudio?

2. ¿Cuál es la cosa más importante que Dios le ha enseñado durante este estudio?

3. ¿Cuál es una acción que usted se decidiría a hacer basado en su estudio?

¹Para la evidencia de manuscrito, véase Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Corrected Ed: New York: United Bible Societies, 1975), pp. 122-28. Véase también A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* (Reprinted: Nashville: Broadman Press, 1930). Vol 1, pp. 402-6.

Guía de Enseñanza

Arthur H. Criscoe

Introducción

Esta guía de enseñanza contiene planes detallados para la enseñanza, para ayudarle a guiar un grupo de estudio en *La Doctrina de Cristo*. Estos planes pueden ser usados por grupos grandes o pequeños.

Planificación de Antemano

1. Haga publicidad del estudio por medio de anuncios desde el púlpito, el boletín de la iglesia, y el tablero de anuncios. Encargue que se hagan anuncios en cada clase de adultos de la Escuela Dominical y en cada grupo del Programa de Preparación.
2. Ordene suficiente número de copias del libro *La Doctrina de Cristo* con suficiente anticipación. Matricule a los participantes antes de empezar el estudio, y deles las copias del libro. Asígneles que lean la Introducción y los capítulos 1 y 2 antes de la primera sesión.
3. Prepare un cartelón con los títulos de las sesiones. Este cartelón será usado en varias de las sesiones.
 - Sesión 1: Jesús como Mesías y Sus Seguidores (Introducción y Capítulos 1 y 2).
 - Sesión 2: La Misión de Jesús como Salvador y Su Autoridad (Capítulos 3 y 4).
 - Sesión 3: La Salvación como Culminación y las Prioridades de Jesús. (Capítulos 5 y 6)
 - Sesión 4: La Deidad y la Encarnación de Cristo (Capítulos 7 y 8)
 - Sesión 5: El Reino y Nuestro Compromiso para Seguir a Jesús (Capítulos 9 y 10)
4. Considere lo siguiente como meta general para el estudio: *Después de*

participar en este estudio, los miembros deben tener un mejor entendimiento de Jesús, y deben estar más comprometidos a ser seguidores más fieles de Jesús. Metas individuales para cada sesión se indican al principio del plan para cada una.

5. Como parte de su preparación previa, estudie todo el texto, y complete las actividades de aprendizaje personal con mucha anticipación. Lea los planes de enseñanza para cada sesión.
6. Consiga un rollo de papel periódico o bond blanco, un rollo de cinta para máquina sumadora (para hacer cintas con frases o palabras), lápices, marcadores, pizarrón, tiza, borrador, y cinta adhesiva.
7. Revise la información sobre el Curso de Estudio de la iglesia, que se encuentra en la parte posterior del libro. Es posible que usted querrá designar a una persona, por anticipado, para que sea responsable por matricular a los asistentes y llevar un registro de la asistencia.

Planeando Para Cada Sesión

Después que usted ha hecho planes por anticipado, haga planes para cada sesión individual.

1. Lea y estudie los capítulos correspondientes en *La Doctrina de Cristo*. Estudie cuidadosamente el plan de enseñanza sugerido para esa sesión en particular. Haga las actividades de aprendizaje de antemano, y decida cuáles va a usar. Planee cómo adaptar la sesión para que supla las necesidades e intereses de sus miembros.
2. Arregle el salón de clase apropiadamente antes de que cada sesión comience. El salón debe crear una atmósfera que conduzca al aprendizaje.
3. Llegue temprano para saludar y hablar con los miembros a medida que van llegando. Empiece y termine a tiempo.
4. Anime a los miembros a traer sus Biblias a cada sesión, y a leer antes de cada reunión los capítulos apropiados del libro *La Doctrina de Cristo*.
5. Durante la sesión procure crear una atmósfera de confianza, que ayude a cada uno en el grupo a sentirse parte del mismo.
6. No trate de imponer las metas de la sesión sobre los miembros del grupo. Haga adaptaciones y cambios según sea necesario. Sea sensible a las necesidades de los miembros, a medida que avanza en el estudio.
7. Cuando use el método de conferencia, hágalas animadas e interesantes. Los siguientes son algunos puntos para recordar: (1) use pala-

- bras sencillas; (2) use el lenguaje de sus oyentes; (3) hable para todo el grupo; (4) varíe el tono de la voz; (5) haga énfasis en la transición de una idea a otra; (6) limite el número de puntos; (7) hágala corta y (8) use un poco de humor de vez en cuando.¹
8. Use su imaginación para preparar y conducir las sesiones. No se sienta obligado a seguir las sugerencias dadas en esta guía.
 9. Sea entusiasta.
 10. Ore por la dirección del Espíritu Santo, mientras prepara y conduce las sesiones.

¹Leroy Ford, *Using the Lecture in Teaching and Training* (Nashville: Broadman Press, 1968), pp. 120-21.

Sesión 1

Jesús como Mesías y Sus Seguidores

Introducción y Capítulos 1 y 2

Metas de la Sesión: Después de completar esta sesión, los miembros del grupo deben tener un mejor entendimiento de la misión de Jesús como Mesías, y de lo que significa ser cristiano. Los miembros deben poder: (1) explicar la misión de Jesús como Mesías; (2) hacer un resumen, en sus propias palabras, de los puntos básicos o verdades de la doctrina de Cristo; (3) explicar en sus propias palabras el trasfondo y origen de la palabra *cristiano*, usada para designar a los seguidores de Cristo; y (4) nombrar una acción específica que ellos pudieran realizar que será más digna de llevar el nombre de Cristo.

Antes de la Sesión

1. Tenga copias extras del libro *La Doctrina de Cristo* para aquellos participantes que no lo consiguieron con anterioridad. Tenga a mano los materiales para la matrícula y un diploma del Estudio de Doctrina Bautista.
2. Haga copias de las hojas de trabajo 1 y 2.
3. Escriba los siguientes términos en tres tiras de cartulina (una palabra por tira): *discípulo*, *el Camino*, *cristiano*.
4. Escriba las siguientes frases en hojas grandes de papel periódico: (1) *Jesús es demasiado grande para cualquier definición.* (2) *Jesús es Rey con o sin nuestro consentimiento.* (3) *Jesús ofrece una nueva calidad de vida, una vida por la eternidad.* (4) *Jesús es el Mesías, el ungido de Dios.* (5) *Dios nunca se ha limitado a una tierra, un templo, o una nación.* (6) *Jesús vino no solo como un maestro sino con un nuevo camino de vida.* (7) *La persona egoísta o centrada en sí misma se destruirá a sí misma.* (8) *No nos atrevamos a olvidar que llevamos el nombre cristiano.* No numere las declaraciones. Ponga las hojas en cualquier orden en las paredes de la habitación.
5. Prepare una conferencia corta sobre "Jesús, el Mesías", usando el material del capítulo 1. Prepare una conferencia corta sobre "Somos llamados cristianos", basándose en el capítulo 2.

Durante la Sesión

1. Salude a los miembros a medida que van llegando. Rápidamente atienda a los asuntos administrativos y llene la matrícula. Haga

- cualquier presentación necesaria, y ayude a cada uno a sentirse en casa. Distribuya los ejemplares del libro *La Doctrina de Cristo* a aquellos que todavía no lo tienen. Explique los requisitos exigidos para el crédito en el curso de estudio. Muestre el Diploma de la oficina de Crédito, y anime a cada uno a que trate de obtenerlo.
2. Introduzca el estudio entero definiendo "la Doctrina de Cristo", usando el material contenido en la introducción. Use los carteles de títulos de la sesión para dar un vistazo al estudio. Comparta las dos metas generales del estudio. Luego señale los cuatro objetivos para la presente sesión. Guíe en una breve oración, pidiendo que Dios haga el estudio provechoso para cada asistente.
 3. Pida a cinco personas que asuman el papel de narrador, Jesús, la mujer, los discípulos, y los samaritanos. Pídales que lean Juan 4:1-42, en porciones. Pida a los demás que procuren encontrar lo que el pasaje revela en cuanto a Jesús como Mesías y Salvador del mundo.
 4. Dé la conferencia breve sobre "Jesús, el Mesías". Luego dirija en un breve debate sobre las preguntas en las actividades de aprendizaje personal 7 y 8 (AAP 7 y AAP 8) De aquí en adelante, las siglas AAP designarán las actividades de aprendizaje personal.
 5. Distribuya la hoja de trabajo 1, y conceda tres minutos para que la completen. Pida voluntarios que lean en voz alta lo que han escrito. A medida que cada declaración es leída, pida a los asistentes que están de acuerdo con dicha frase, que levanten sus manos. Luego determine aquellos que están en desacuerdo, y los que están indecisos. Si el grupo tiene la opinión dividida, dirija un breve debate sobre la declaración dada. Haga esto concediendo a un representante del grupo que "está de acuerdo", veinte segundos para que defienda su posición. Luego conceda también veinte segundos a un representante del grupo que "está en desacuerdo". Esto puede crear bastante interés, para que usted pueda avanzar al capítulo 2.
 6. Presente su breve conferencia sobre "Somos llamados cristianos". Use AAP 11 como una parte de su conferencia, y pida a los asistentes que nombren algunas barreras o distinciones que la gente pone hoy en día, para excluir a otros de la comunión plena en la iglesia.
 7. Exhiba los tres carteles preparados en el paso 3 de "Antes de la Sesión", y dirija al grupo a debatir lo que cada palabra significa, así como las implicaciones de cada término para nuestras vidas hoy en día.

8. Llame la atención a los carteles que colocó en las paredes (paso 4 en “Antes de la sesión). Pida que voluntarios lean las declaraciones y den un pequeño comentario sobre su significado.
9. Escriba la siguiente pregunta en el pizarrón: *Si usted fuera arrestado por ser cristiano ¿Habría suficiente evidencia como para condenarlo?* Pida a los asistentes que indiquen lo que en sus vidas da evidencia de que son cristianos. Escriba esas respuestas en el pizarrón. Luego guíe al grupo para poner en orden la lista, de acuerdo a la importancia de las evidencias. Desafíe a los asistentes a pensar en una acción específica que pudieran tomar para ser más dignos de llevar el nombre *cristiano*.
10. Distribuya la hoja de trabajo 2, y pida a un voluntario que lea en voz alta el párrafo acerca de Cristo. Guíe a los asistentes a identificar, en esta declaración, los puntos o verdades básicas de la doctrina de Cristo. Desafíe a los miembros a completar la hoja de trabajo como una tarea para hacer en casa.
11. Concluya con una oración.

Sesión 2

La Misión de Jesús Como Salvador y Su Autoridad Capítulos 3 y 4

Metas de la Sesión: Después de completar esta sesión, los asistentes deben tener un mejor entendimiento de la identidad y misión de Jesús como Salvador y de su autoridad sobre cada área de la vida. Los miembros deben poder: (1) describir la identidad y la misión de Jesús como Salvador del mundo; (2) definir la *iglesia* y explicar su relación a Cristo; (3) describir la autoridad de Jesús; y (4) identificar un área de sus vidas que necesita ser sometida más completamente a la autoridad de Cristo.

Antes de la Sesión

1. Escriba los siguientes títulos en tiras angostas de papel (cinta de calculadora es ideal): (1) *Doce Años*, (2) *Bautismo*, (3) *Tentaciones*, (4) *Venida de Unos Griegos*, (5) *Getsemaní*. Prepare una breve conferencia sobre “La identidad y misión de Jesús como Salvador”. Planee usar las tiras con palabras como divisiones de su conferencia.
2. Prepare una breve conferencia sobre “La Autoridad de Jesús”, basada en el capítulo 4.
3. Escriba las siguientes declaraciones en tiras de papel: (1) *Yo Soy el Pan de vida (Jn. 6:48-51)*. (2) *Yo soy la Luz del mundo (Jn. 8:12)*. (3) *Yo soy la puerta (Jn. 10:7-9)*. (4) *Yo soy el Buen Pastor (Jn. 10:11-14)*. (5) *Yo soy la resurrección y la vida (Jn. 11:25)*. (6) *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn. 14:6)*. (7) *Yo soy la Vid verdadera (Jn. 14:1-5)*.
4. Escriba en hojas de papel periódico las siguientes declaraciones: (1) *Jesús fue tentado, pero no sucumbió. La batalla fue real y la victoria también.* (2) *Jesús se sometió a la voluntad de Dios, cualquiera que fuera el costo.* (3) *Solamente al perder la vida, uno la salva.* (4) *El camino de la cruz es el camino de Dios.* (5) *Podemos seguir a Jesús solamente en sus términos.* (6) *Todo el pueblo de Dios ha sido llamado a servidumbre.* (7) *Cristo es Señor de todo o no es Señor de nada.* (8) *Jesús enseñó que debemos ser libres de la tiranía de las cosas.* (9) *Jesús es nuestra autoridad.* Coloque las hojas en la pared, en cualquier orden.
5. Duplique las hojas de trabajo 3 y 4.

Durante la Sesión

1. Dé la bienvenida a los asistentes. Indique el objetivo general para esta sesión. Pida que alguien guíe en oración.
2. Presente su breve conferencia sobre “La Identidad y Misión de Jesús como Salvador”. Coloque las tiras apropiadas en la pared o en el pizarrón, a medida que va a hablando. Pida que un voluntario lea la referencia bíblicas correspondiente a medida que usted coloca cada tira. Cuando usted llegue a *Getsemaní* refiérase a AAP 18. Use las cuatro preguntas que contiene, como base para un breve debate.
3. Distribuya la hoja de trabajo 3, y pida a los asistentes que miren la sección “Mi Iglesia: de Cristo y no nuestra” en el capítulo 3 a medida que completan su tarea. Conceda unos minutos para el trabajo individual, luego pida que varios voluntarios compartan sus hallazgos con el grupo y que los expliquen. Dirija un breve debate basado en las preguntas de la hoja de trabajo.
4. Presente su conferencia breve sobre “La Autoridad de Jesús”. Luego haga referencia a AAP 20 y dirija una discusión basada en las dos preguntas. Pida a los asistentes que identifiquen un área de sus vidas que necesita ser sometida más completamente a la autoridad de Cristo.
5. Coloque las declaraciones “Yo Soy” que preparó en el paso 3 de “Antes de la Sesión”. Pida que un voluntario lea la referencia bíblicas para cada declaración. Guíe en una discusión sobre dichas declaraciones, basada en las preguntas de AAP 21.
6. Llame la atención a las hojas grandes de papel colocadas en las paredes (paso 4, “Antes de la Sesión”). Guíe en una discusión sobre el significado de cada declaración.
7. Distribuya la hoja de trabajo 4, y pida a los miembros que la completen como tarea para hacer en casa.
8. Asigne los capítulos 5 y 6 para la próxima sesión. Concluya con oración.

Sesión 3

La Salvación Como Culminación y las Prioridades de Jesús Capítulos 5 y 6

Metas para la Sesión: Después de completar esta sesión los asistentes deberán tener un mejor entendimiento de la naturaleza de la salvación, como es ofrecida por Jesús, así como del orden de prioridades de Jesús. Los miembros deben ser capaces de: (1) explicar en sus propias palabras la naturaleza de la salvación que es ofrecida por Cristo; (2) identificar las prioridades y agenda de Jesús; (3) identificar varias maneras en las cuales su iglesia pueden involucrarse para resolver las necesidades de las personas; y (4) decidir tomar una acción específica para involucrarse más en resolver las necesidades de las personas.

Antes de la Sesión

1. Escriba las dos frases siguientes en el pizarrón: (1) *Las necesidades más importantes de las personas son espirituales en su naturaleza.* (2) *La Salvación tiene que ver con el aspecto espiritual de las personas y no tiene que ver con la naturaleza física.*
2. Escriba las siguientes preguntas en tiras de papel, y colóquelas en frente de la habitación. (1) *¿Qué enseña esta historia acerca de Jesús.* (2) *¿Qué revela ella acerca de Jesús y su misión?* (3) *¿Qué enseña acerca de la naturaleza de la salvación?* (4) *¿Qué enseña acerca de las prioridades de Jesús?* (5) *¿Qué implica con respecto al ministerio hoy en día?*
3. Prepárese para hacer un resumen de la narración de Juan el Bautista y su pregunta sobre la identidad de Jesús, usando el material del capítulo 5.
4. Duplique la hoja de trabajo 5.
5. Escriba las siguientes declaraciones en hojas grandes de papel: (1) *Jesús se ofrece a sí mismo y sus dones, pero no los impone a nadie.* (2) *Ver a Jesús es ver al Padre.* (3) *Las cosas son hechas para las personas, y no las personas para las cosas.* (4) *Bienaventurado el que no se escandaliza de mí (Lc. 7:23).* (5) *La preocupación de Jesús fue servir a la necesidad humana en todo nivel.* (6) *Jesús extendió su ministerio para incluir a toda persona.* (7) *Las personas son la prioridad de Jesús.* (8) *Nuestro examen final se encuentra en Mateo 25:31-46.* Coloque las hojas en cualquier orden en las paredes del salón de clases.

Durante la Sesión

1. Dé la bienvenida a los miembros. Use los carteles del título de las sesiones para repasar las dos primeras. Indique el objetivo general de esta sesión. Pida que alguien dirija en oración.
2. Indique que personas diferentes tienen diferentes clases de necesidades. Luego llame la atención a las dos declaraciones escritas en el pizarrón. Determine quiénes están de acuerdo y quiénes en desacuerdo con cada declaración. Conceda tiempo para la discusión y luego indique que esta sesión aclarará las dos declaraciones.
3. Refiérase a las preguntas preparadas en el paso 2 de "Antes de la Sesión", y guíe a los miembros a pensar acerca de ellas mientras se lee Juan 5:1-18. Pida que un voluntario lea el pasaje. Luego dirija la discusión sobre las preguntas.
4. Haga un resumen de la historia de Juan el Bautista preguntando a Jesús sobre su identidad. Lea Mateo 11:1-12. Luego refiérase a AAP 25 y guíe la discusión sobre esas preguntas.
5. Distribuya la hoja de trabajo 5 y conceda unos pocos minutos para que la completen. Pida que algunos voluntarios lean en voz alta sus respuestas.
6. Llame la atención hacia las hojas de papel colocadas en las paredes (paso 5 de "Antes de la Sesión"). Guíe en la discusión sobre el significado de cada afirmación.
7. Pida a los asistentes que inclinen sus frentes. Refiérase brevemente a la curación del paralítico en Juan 5:1-18. Luego pregunte: "Si Jesús viniera preguntando '¿Quieres ser sanado?', ¿A qué área de su vida se estaría dirigiendo?" Guarde silencio por un minuto y luego pregunte: "¿Cómo le contestaría usted a Jesús?" Desafíe a sus miembros a responder a Jesús mientras les guía en oración.
8. Después de la oración, asigne los capítulos 7 y 8 para la próxima sesión. Pida a los miembros que se aseguren de completar las actividades de aprendizaje personal 30 y 31 antes de la próxima sesión.

Sesión 4
La Deidad y la Encarnación de Cristo
Capítulos 7 y 8

Metas de la Sesión: Después de completar esta sesión, los asistentes deben tener un mejor entendimiento de la deidad y la encarnación de Cristo. Los miembros deben ser capaces de: (1) identificar varias evidencias bíblicas de la deidad de Cristo; (2) hacer un resumen de la doctrina de la Trinidad; y (3) hacer un resumen de la enseñanza bíblica de la encarnación.

Antes de la Sesión

1. Duplique las hojas de trabajo 6 y 7.
2. Prepare una breve conferencia sobre los tres asuntos no negociables del Nuevo Testamento, que son tratados en el capítulo 7.
3. Por lo menos una semana antes, pida a un miembro que se prepare para hacer un breve resumen de la doctrina de la Trinidad, refiriéndose al capítulo 7.
4. Escriba las siguientes declaraciones en hojas grandes de papel periódico: (1) *El Espíritu Santo es Dios mismo presente y activo en este mundo.* (2) *Conocemos a Dios en forma personal solamente cuando tenemos un encuentro con él.* (3) *Debido a nuestras limitaciones humanas, conocemos a Dios sólo parcialmente.* (4) *Jesús reclamó ser uno con el Padre.* (5) *El mundo material es divino en su origen.* (6) *El interés cristiano por cuidar el mundo material es una preocupación bíblica.* (8) *Dios está en la historia, moviéndola hacia su meta final* (9) *Dios estaba en el principio de la historia; y estará allí cuando ella se acabe.* (10) *La Salvación será completada solamente en la resurrección del cuerpo.*

Durante la Sesión

1. Distribuya la hoja de trabajo 6 entre los asistentes, a medida que llegan al salón de clase, y pídale que la completen antes de que empiece la sesión.
2. Indique la meta general y los objetivos específicos de esta sesión. Pida que alguien guíe en oración.
3. Compruebe las respuestas del crucigrama en la hoja de trabajo 6. Si alguien necesita ayuda, refiéralo a la AAP 28.

4. Dé su conferencia breve sobre los tres no negociables del Nuevo Testamento. Luego pida a los miembros que formen pequeños grupos y que hagan una búsqueda de las evidencias bíblicas de la deidad de Cristo. Conceda cinco minutos para esta actividad, y luego pida informes.
5. Pida al miembro asignado que haga un resumen de la doctrina de la Trinidad. Luego conceda un tiempo para discusión.
6. Escriba en el pizarrón la siguiente declaración: *Conocer a Dios no es lo mismo que saber algo acerca de Dios*. Pida a los miembros que digan lo que esta afirmación significa. Conceda tiempo para ello.
7. Distribuya la hoja trabajo 7 y dé tiempo para que los miembros la completen. Conceda tiempo para discusión a medida que usted comprueba las respuestas.
8. Refiérase a la AAP 29 y conceda algunos minutos para debatir por qué los tres puntos de vista indicados son inaceptables.
9. Refiérase a la AAP 30 y pida voluntarios para definir los términos teológicos que se indican (Esté preparado para definir estos términos usted mismo).
10. Guíe en la discusión de la AAP 32.
11. Llame la atención a los cartelones colocados en las paredes (paso 4 en "Antes de la Sesión"). Guíe en una discusión del significado de cada declaración.
12. Refiérase otra vez a los tres objetivos específicos de la sesión. Pida que algunos voluntarios respondan brevemente a cada objetivo.
13. Pida a los miembros que participen en un breve período de oración conversacional, en las cuales agradecen a Dios por algo que han aprendido.
14. Asigne los capítulos 9 y 10 para la próxima sesión.

Sesión 5

El Reino y Nuestro Compromiso de Seguir a Jesús Capítulos 9 y 10

Metas de la Sesión: Después de completar esta sesión, los asistentes deben tener un mejor entendimiento de lo que es el reino de Dios y deben estar fuertemente comprometidos a seguir a Jesús. Los miembros deben ser capaces de: (1) definir el reino de Dios; (2) identificar el costo y las recompensas de seguir a Jesús; (3) identificar tres cosas que se ponen como sustitutos para seguir a Jesús; y (4) resolver seguir a Jesús más de cerca.

Antes de la Sesión

1. Duplique las hojas de trabajo 8 y 9.
2. Prepare una breve conferencia sobre “El reino” y “Sin Cruz no hay Corona”, basándose en el capítulo 9. Asegúrese de hacer buen uso de los pasajes de las Escrituras mientras prepara su conferencia.
3. Escriba las siguientes frases en hojas grandes de papel periódico: (1) *Dios es rey y tiene el gobierno final sobre todo lo que existe.* (2) *En Cristo Jesús la majestad de Dios confronta a su mundo en forma final.* (3) *Jesucristo es Rey de reyes y Señor de señores.* (4) *Cristo comparte su reinado con sus seguidores.* (5) *El reino de Dios y la iglesia son relacionados pero distintos.* (6) *Uno puede creer sin seguir, pero ninguno puede seguir sin creer.* (7) *Las palabras no son sustitutos para la obediencia.* (8) *No hay llamado a salvación que no incluya el llamamiento para el ministerio.* (9) *El llamado a seguir a Jesús es un llamado a servir.* (10) *Seguir a Jesús es costoso.* (11) *La Verdad no es algo que solamente se dice; es algo que se hace.* (12) *La salvación es a la vez un regalo y una demanda.*

Durante la Sesión

1. A medida que los miembros llegan al salón, refiérase a la AAP 3 en sus libros, pidiéndoles que completen el trabajo antes de que la sesión empiece.
2. Dé la bienvenida a los miembros. Use los cartelones de títulos de las sesiones para revisar brevemente el estudio entero. Señale que la AAP 3 fue usada antes del estudio y ahora también, y que las respuestas se hallan en la AAP 39.

3. Indique la meta general para esta sesión. Pida que alguien guíe en oración.
4. Presente su conferencia breve sobre “El Reino” y sobre “Sin Cruz, no hay Corona”. Refiérase a la AAP 35 y pida a los asistentes que respondan a las tres preguntas allí contenidas. Pídales que busquen citas bíblicas que apoyen las respuestas a las dos primeras preguntas.
5. Distribuya las hojas de trabajo 8 y conceda unos pocos minutos para que las completen. Luego pida algunos voluntarios que compartan sus respuestas. Pida a los miembros que encuentren versículos de la Escritura que apoyen los puntos. Haga énfasis en los puntos 2 y 6 de la hoja de trabajo.
6. Llame la atención a los carteles que usted puso en las paredes (paso 3 en “Antes de la Sesión”). Dirija un breve debate sobre lo que dichas declaraciones significan.
7. Refiérase a la AAP 38, y pida voluntarios que quieran compartir sus respuestas. Haga hincapié en el punto 3.
8. Distribuya la hoja de trabajo 9 y conceda unos pocos minutos para que el grupo la complete.
9. Refiérase a la AAP 40 y pase unos pocos minutos intercambiando opiniones con el grupo. Desafíe a los miembros a tomar por lo menos una acción específica para fortalecer sus vidas.
10. Expresé su apreciación a los asistentes por participar en el estudio. Como conclusión al mismo, pida a los miembros que se pongan de pie, que se den las manos, y que canten: “Jesús, Yo te amo”, como una oración de despedida.
12. Asegúrese de procesar los registros de asistencia y las peticiones para crédito en el Curso de Estudio de la Iglesia.

Hoja de Trabajo 1

¡Su Opinión, Por Favor!

Lea cada una de las afirmaciones que siguen. Si usted está de acuerdo con la afirmación, ponga *A* en la línea en blanco. Si usted está en desacuerdo con la declaración, escriba una *D*. Si está indeciso, escriba una *I*.

- _____ 1. En sus principios, el cristianismo estaba muy cerca del judaísmo.
- _____ 2. Un concilio general en Jerusalén (Hch. 15) fue el primero que usó el término *cristiano* para designar a un seguidor de Cristo.
- _____ 3. Proclamar el evangelio a los gentiles marcó un punto decisivo en la iglesia primitiva.
- _____ 4. Pedro llegó a ser conocido como el apóstol de los gentiles.
- _____ 5. Al principio fue difícil para la iglesia primitiva aceptar a los gentiles incircuncisos en plena comunión dentro de la iglesia.
- _____ 6. Jesús vio su misión como siendo primariamente al pueblo judío.
- _____ 7. El término *discípulo* fue usado primeramente en tono de burla por los ajenos para designar a los seguidores de Jesús.
- _____ 8. Uno de los términos más tempranos con que los seguidores de Jesús fueron conocidos fue el de *El Camino*.

Hoja de Trabajo 2

1. Lea la declaración de *La Fe y el Mensaje Bautista*. Identifique lo que usted considera que son los puntos o verdades básicas de la doctrina de Cristo contenidos en esta declaración.

Dios el Hijo

Cristo es el eterno Hijo de Dios. En su encarnación como Jesucristo fue concebido del Espíritu Santo y nacido de la virgen María. Jesús reveló y cumplió plenamente la voluntad de Dios, tomando sobre sí mismo las necesidades y las demandas de la naturaleza humana, e identificándose completamente con la humanidad y, sin embargo, sin pecado. El honró la ley divina por su obediencia personal, y en su muerte en la cruz hizo provisión para la redención del hombre de sus pecados. Fue levantado de los muertos con un cuerpo glorificado y apareció a sus discípulos como la persona que estaba con ellos antes de su crucifixión. Ascendió a los cielos y ahora está exaltado a la diestra de Dios, donde es el Único Mediador, participando de la naturaleza de Dios y del hombre, y en cuya Persona se efectúa la reconciliación entre Dios y el hombre. El regresará con poder y gloria para juzgar al mundo y para consumir su misión redentora. El mora ahora en todos los creyentes como el Señor viviente y omnipresente.

2. Ahora use su Biblia para hallar un versículo o versículos que revelan:

- la deidad de Cristo _____
- el nacimiento virginal de Cristo _____
- la humanidad de Cristo _____
- la impecabilidad de Cristo _____
- por qué Jesús murió en la cruz _____
- la resurrección de Cristo _____
- el Cristo exaltado como nuestro mediador _____
- el retorno de Cristo en poder y gloria _____
- que Cristo mora en cada creyente _____

Hoja de Trabajo 3

Haga un boceto o dibujo que muestre su concepto de la *iglesia*. Haga su dibujo en el revés de esta hoja. Luego conteste las siguientes preguntas.

1. ¿Qué es la iglesia? _____

2. ¿Cuáles son algunos otros términos que usamos para referirnos a la iglesia? _____

3. ¿En qué maneras debe la iglesia ser más que una democracia? _____

4. ¿En qué manera debe una iglesia ser más que autónoma? _____

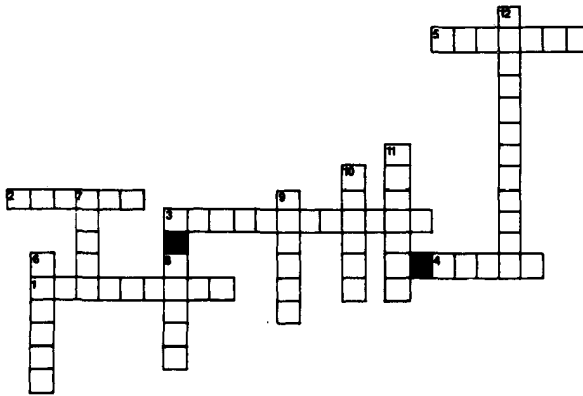
5. ¿Cómo son vistas nuestra individualidad y nuestra relación mutua en la iglesia local? _____

6. ¿Qué es lo más significativo en su propia iglesia local para usted? _____

7. ¿Qué puede hacer usted para fortalecer el ministerio de su iglesia? _____

Hoja de Trabajo 4

El crucigrama destaca algunos de los puntos claves del capítulo 4. Revise el contenido del capítulo para completar el crucigrama.



Horizontal

1. Jesús demostró esto en muchas maneras.
2. Jesús usó esta palabra en una parábola que representa asuntos tales como la adoración, el servicio, la fe y el amor.
3. Una condición para seguir a Jesús.
4. Jesús reclamó plena libertad sobre este rito y era gobernado por impulso internos, no por decretos externos.
5. Jesús libertó a sus seguidores de leyes en esta área.

Verticales

6. Jesús declaró su autoridad sobre esta institución.
7. El sentido de autoridad de Jesús descansaba en su conciencia de que esto era pertinente para sí mismo.
8. Jesús usó esta palabra en una parábola que representaba la estructuras externas, formas y ritos de la religión.
9. Jesús declaró que esta institución era indispensable.
10. La autoridad de Jesús sobre esta área demostraba su deidad.
11. Jesús sostuvo esto sobre todos los demás y todo lo demás.
12. Muchas personas en la iglesia primitiva querían hacer de este rito la prueba para la salvación o comunión.

Hoja de Trabajo 5

A. Lea Lucas 4:16-30.

1. ¿Qué indica este pasaje acerca del ministerio de Jesús y su papel mesiánico? _____

2. ¿Qué revela este pasaje acerca de la actitud de Jesús hacia la necesidad humana? _____

3. ¿Qué revela el pasaje acerca de la actitud de corazón de los religiosos de Nazaret? _____

4. ¿Qué implica este pasaje con respecto a nuestro ministerio hoy en día? _____

B. Lea Mateo 25:31-46.

1. ¿Cuál es la base o criterio por el cual será conducido el juicio final de todas las naciones? _____

2. ¿Qué revela este pasaje en cuanto a la preocupación de Jesús por la necesidad humana? _____

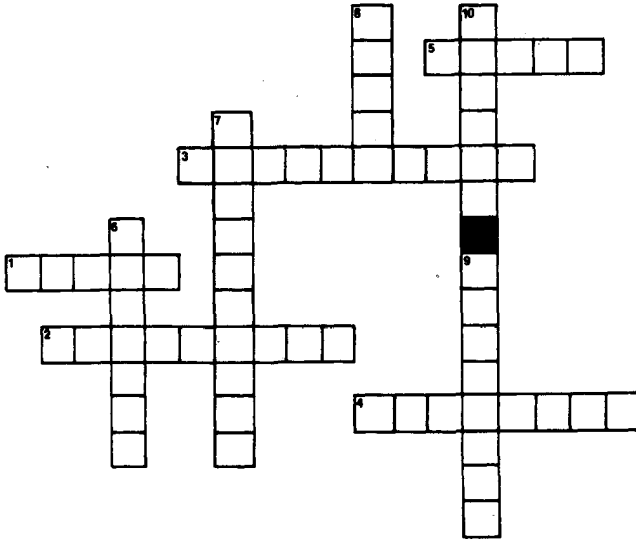
3. ¿Cuáles son algunas maneras específicas en las cuales su iglesia se halla involucrada en subsanar las necesidades de las personas en su comunidad? ¿En su estado? ¿En el mundo? _____

4. ¿En qué maneras está usted personalmente involucrado tratando de ayudar a la gente en sus necesidades? _____

5. ¿Qué acción específica, en particular, puede usted tomar para involucrarse más en resolver las necesidades de las personas? _____

Hoja de Trabajo 6

El crucigrama destaca algunos puntos claves del capítulo 7. Estudie el capítulo y busque en él las respuestas.



Horizontales

1. Deuteronomio 6:4
2. El criterio de que Dios es todo y todo es Dios.
3. La creencia en un solo Dios.
4. La presencia permanente de Dios, Dios mismo.
5. Salvador.

Verticales

6. Dios con nosotros
7. La creencia en que hay más de un Dios.
8. Un término de relación para Dios.
9. Una palabra usada para expresar nuestra comprensión de Dios como Padre, Salvador y Espíritu Santo.
10. El criterio de que Dios es distinto e inaccesible para nosotros.

Hoja de Trabajo 7

- | | |
|----------------------|--|
| _____ 1. Encarnación | <u>a.</u> La creencia que para hacerse cristiano uno tiene primero que hacerse judío. |
| _____ 2. Adopción | <u>b.</u> La venida del Espíritu Santo en Pentecostés. |
| _____ 3. Kenosis | <u>c.</u> El criterio de que Jesús se vació a sí mismo de su divinidad al venir a este mundo, recuperándola en su resurrección. |
| _____ 4. Docetismo | <u>d.</u> Un criterio que reclama un conocimiento especial del origen de las personas—que las personas vienen el mundo espiritual de arriba, pero fueron atrapadas en el mundo material. |
| _____ 5. Gnosticismo | <u>e.</u> La venida de Dios en forma corporal en Jesús de Nazaret. |
| _____ 6. Verbo | <u>f.</u> El criterio de que Jesús fue un hombre que en cierto punto llegó a ser el Hijo de Dios. |
| | <u>g.</u> El criterio de que Cristo solamente parecía tener un cuerpo real. |
| | <u>h.</u> Un término que Juan usó para referirse a Dios como Creador y Redentor. |
| | <u>i.</u> Un criterio de que Cristo era divino pero subordinado al Padre. |

Hoja de Trabajo 8

Invierta unos minutos evaluando su vida en relación a Cristo. Haga un círculo alrededor del número apropiado, en cada declaración.

	Nunca			Siempre	
1. Mi estilo de vida refleja el estilo de vida de Cristo.	1	2	3	4	5
2. Mi vida es caracterizada por la servidumbre.	1	2	3	4	5
3. Me doy a mí mismo a la voluntad de Dios en el servicio a otros.	1	2	3	4	5
4. Encuentro fácil amar a otros.	1	2	3	4	5
5. Soy fiel a Cristo en cada área de mi vida.	1	2	3	4	5
6. Doy un testimonio consistente de Cristo.	1	2	3	4	5
7. Deseo hacer la voluntad de Cristo en toda área de mi vida.	1	2	3	4	5
8. Jesús es el Señor de mi vida.	1	2	3	4	5

¿Cuáles áreas de su vida necesitan especial atención? _____

¿Qué acciones específicas puede usted realizar para fortalecer esas áreas? _____

Hoja de Trabajo 9

Use sus propias palabras para completar las siguientes declaraciones:

1. Seguir a Jesús significa _____

2. Para mí, lo más difícil en cuanto a seguir a Cristo es _____

3. La diferencia entre creer en Cristo y seguir a Cristo es _____

4. Las palabras no pueden ser sustituto de la obediencia porque _____

5. El llamado de Jesús para seguirle es un llamado a _____

6. Seguir a Jesús me ha costado _____

7. Seguir a Jesús es costoso porque _____

8. Seguir a Jesús debe ser lo primero en la vida de una persona porque _____

9. Negarse a sí mismo significa _____

10. La verdad no es solamente algo que se dice; es algo que _____

11. La recompensa de seguir a Jesús es _____

El Curso de Estudio para las Iglesias

El Curso de Estudio para las Iglesias es un sistema educacional de los Bautistas del Sur, que consiste en cursos cortos para adultos y jóvenes, combinados con un sistema de crédito y reconocimiento. Más de quinientos cursos están disponibles en veintitrés áreas de estudio. Se otorga crédito por cada curso completado. Estos créditos pueden ser aplicados a uno o más de los más de cien planes de diplomas en el sistema de reconocimiento. Los diplomas están disponibles para la mayoría de las posiciones de liderazgo, y diploma generales están disponibles para todos los creyentes. Estos diplomas certifican que la persona ha completado de cinco a ocho cursos prescritos. Los requisitos para obtener un diploma están indicados en los catálogos.

Detalles completos acerca del sistema del Curso de Estudio para las Iglesias, los cursos disponibles, y los diplomas que se ofrecen, pueden ser hallados en el catálogo del Curso de Estudio para las Iglesias, o en la sección de cursos de estudio del Catálogo de Materiales de las Librerías Bautistas, de donde se puede adquirir los cursos y materiales.

El Curso de Estudio para las Iglesias está auspiciado por la Junta de Escuela Dominical, la Unión Femenil Misionera, y la Comisión de Varones, de la Convención Bautista del Sur.

Como Solicitar Crédito por Este Curso

Este libro es el texto para el curso en el área de Doctrina Bautista. Este curso está diseñado para un mínimo de cinco horas de estudio en grupo.

Requisitos para Obtener el Crédito.

El crédito puede ser obtenido en dos maneras.

1. *Estudio en grupo.* Lea el libro y asista a las sesiones del grupo. (Si usted está ausente en una o más reuniones, complete la actividades de aprendizaje para el material que le faltó).

2. *Estudio individual.* Lea el libro y complete las actividades de aprendizaje. (Trabajo escrito debe ser presentado a un líder apropiado en la iglesia).

Para Solicitar Créditos

Una solicitud de créditos debe ser presentada, usando el formulario 725, Curso de Estudio para las Iglesias/Solicitud de Créditos, enviándola a la Oficina de Reconocimientos, Junta de Escuela Dominical, 127 Ninth Avenue, North, Nashville, TN 37234. El formulario que se halla en la página que sigue será usado para el caso.

Un registro de los créditos obtenidos por usted se mantiene por la Oficina de Reconocimientos. Dos veces al año se envían copias a cada iglesia, para la distribución entre sus miembros.